



120 · PAGINAS
10 · CENTAVOS

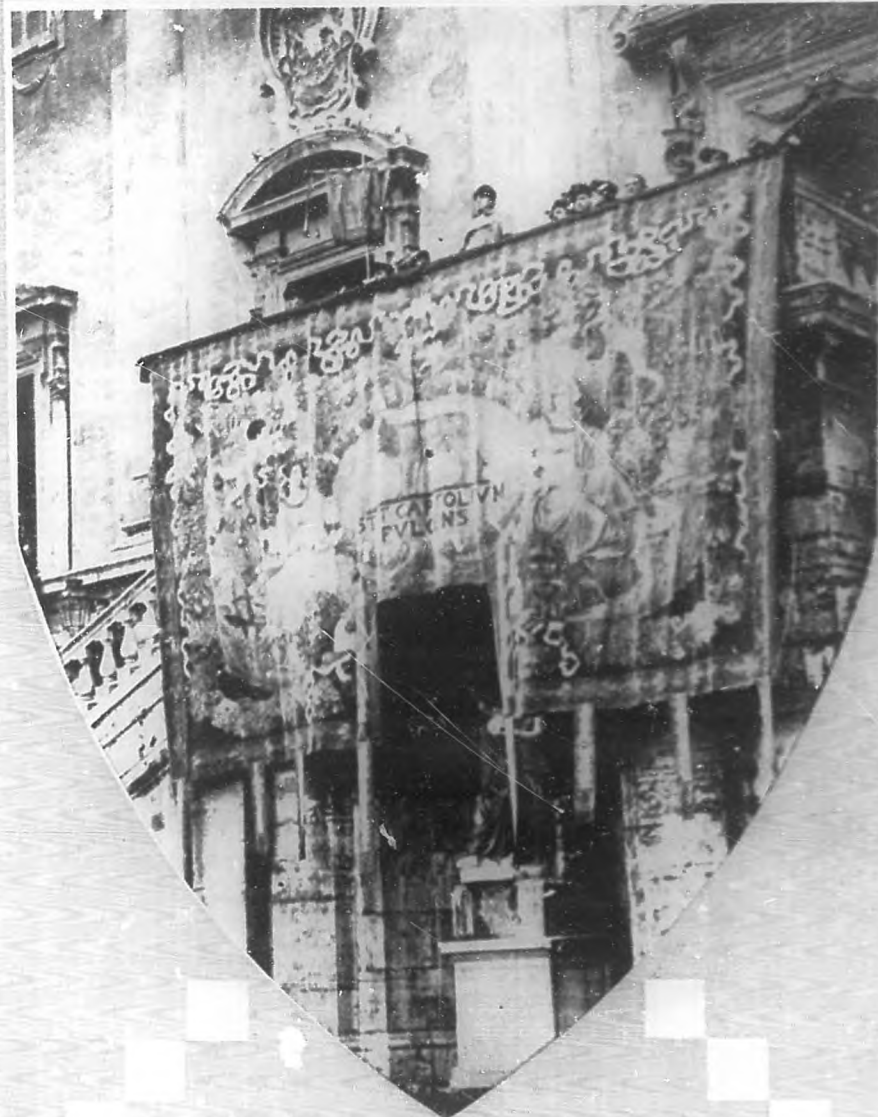
En nuestro NUMERO EXTRAORDI-
NARIO DE NAVIDAD colaborarán
las principales firmas de Cuba. En-
rique José VARONA, Agustín ACOS-
TA, Miguel de MARCOS, Guillermo
MARTÍNEZ MARQUEZ, Miguel
COYULA, Marcelo SALINAS, Jaime
VALLS, Enrique GARCÍA-CABRI-
RA, Eduardo ABELA, Enrique RI-
VERÓN, CARLOS, Antonio AGUI-
LAR, Rafael THLO, etc.

¡NAVIDAD!
50.000
EJEMPLARES

AÑO 22.
VOL. XXII.
NUM. 47.

bohemia

LA HABANA
DICIEMBRE 7
DE 1933.

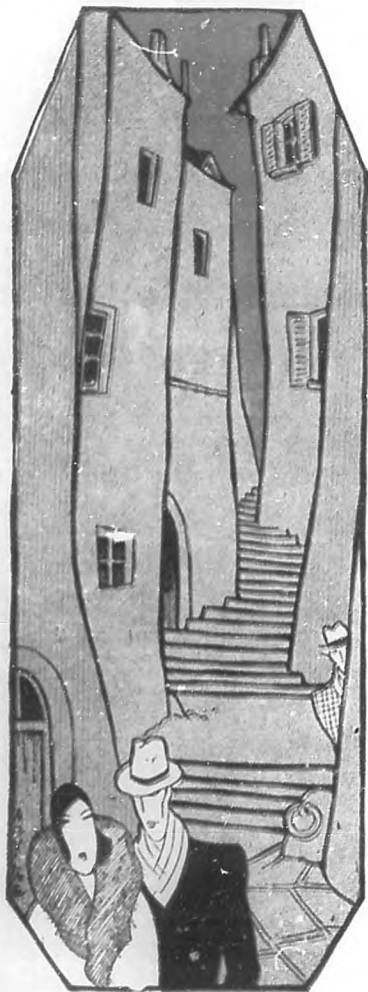


TROMPETAS DE GUERRA

El "Duce" Benito MUSSOLINI, dictador de Italia, pronunciando desde el balcón del Palazzo Chigi, en Roma, el sensacional discurso en que afirmó la fidelidad del pueblo italiano al viejo principio latino: "si vis pacem para bellum"

(FOTO INTERNIWS)

Una dama seguidora



¿Qué haría usted para decir no después de haber dicho que sí? ¡Se abe un problema delicado! No basta negarse simplemente, porque la razón de su sinrazón es argumento decisivo en una boca que suplica. Es necesario encontrar una salida concluyente, que no deje lugar a ruegos, que mate la aventura en flor destruyendo su matiz romántico. ¡Y eso es lo que encontró la protagonista de este cuento!

vida sentimental anulada, recibí día por día, en cada una de nuestra entrevista en su casa de amigos mutuos, la comunicación de sus disgustos o de sus pequeños goces. Una tarde que en una de esas reuniones, dábamos algún sabor a agua caliente vertida en dos tazas, sazonándolas con una conversación confiada:

—¿Sabe—me dijo con cierta melancolía en la voz—que Jorge B. ha muerto?

—¿Jorge B....?

—Sí... Le he hablado de él hace tiempo, una o dos veces, pero como entonces usted no poseía los derechos a mi confianza que adquirió después, no insistí... Jorge B. casado hace diez años y retraído desde esa época en Anjou, fué uno de mis "flirts"... Tal vez el más peligroso... Apareció en mi vida en un momento en que las cosas no iban bien, ¡oh, en lo absoluto! y en que el aislamiento y un gran desaliento moral hacían de mí una presa fácil... Este preámbulo era necesario antes de contarle una historia bien singular!

"Jorge B. me asejaba con una corte constante que yo misma alentaba, disgustada, cansada, herida como estaba por el afecto rudo y brutalmente celoso de mi marido, el cual no correspondía, de ninguna manera, a mi ideal romántico.

"Después de unos meses, durante los cuales me hizo presión en vano, para que cediera a su amor, terminé por decirle, como se decía entonces castamente, "coronar sus anhelos"... He empleado voluntariamente la expresión "decidirme" que implica poca espontaneidad y pasión, porque no tenía ninguna seguridad de amar a Jorge B. y porque tímida, honrada por naturaleza, por educación y por religión, una aventura me parecía algo horrendo... Confieso que el miedo que tenía al coloso de mi marido, pesaba mucho en mis vacilaciones... No, yo no amaba en realidad a Jorge B. pero él representaba la dulce ternura, las cortesías, todo lo que me faltaba; aquello cuya privación me afectaba tanto más, porque siendo joven e inexperta, era poco resignada.

"Pero este "flirt" blanco no podía eternizarse, fué preciso que un día aceptase una cita en la intimidad de un pequeño entresuelo, sólo que tímida y vacilante, exigí que ese día nos encontráramos previamente, no importa donde, pero en la calle. Hablaríamos caminando, necesitaba el estímulo y la autoridad de una presencia, para atreverme a penetrar en la casa de la caída definitiva y desafiar la mirada de una portera suspicaz...

"La fecha fijada con ocho días de anticipación—ocho días durante los cuales conocí todos los combates interiores, todas las vacilaciones, las alternativas de lo sí y lo no, las resoluciones de ruptura seguidas de mentiras a mí misma— la fecha fijada de antemano llegó al fin. Nos habíamos citado en la plaza de la Trinidad. Como convenimos, yo salí de mi casa—calle de San Petersburgo en aquella época—hacia las cuatro, totalmente encubierta, y andaba con paso presuroso en dirección a la plaza de Europa. Me figuraba—sensación clásica parece—que todo el mundo se fijaba en mí, sospechando la finalidad de mi rápida caminata...

"Nadie se ocupaba de mi persona, a no ser un señor que apenas salí de mi casa, comenzó a seguirme de cerca... En la plaza de Europa, tomé a la izquierda; ajustando su paso al mío, aquel hombre no me dejó ni a sol ni a sombra, según la expresión corriente.

"En la plaza de la Trinidad, encontré a Jorge B. que me esperaba y partimos en compañía... ¡Pero el individuo en cuestión nos seguía siempre!

"De repente:

"—¿Pero qué te sucede, encantadora amiga, que te vuelves a cada instante?—me preguntó mi compañero—¿y por qué esa apariencia de pobre animal acosado?

"—Es, amigo mío, porque tengo todas mis razones para sentir en efecto, el terror de un pobre animal acosado—respondí yo— Un señor, un hombre con bufanda blanca, que distinguirá a seis metros de nosotros, si vuelves la cabeza, me sigue fielmente desde la puerta de mi casa... Cref al principio que sería un galanteador, pero en ese caso me hubiera abandonado al reunirme contigo... Continúa siguiéndome... ¡y además con un aire tan raro!... No hay duda, amigo mío, que mi marido tiene sospechas y me hace seguir. ¡Eso es seguro... Co



noces su carácter arrebatado, sus teorías dramáticas en materia de infidelidad conyugal... El corazón me late con violencia y mis piernas apenas pueden sostenerme...

"Jorge B. se volvió y efectivamente vio al hombre. Atravesaba varias veces la calle; nos deteníamos a la ventura y el individuo atravesaba, se detenía, esperaba y echaba a andar con nosotros; no había error posible; me seguían.

"—¡Oh, tiene el aspecto clásico de lo que es!—observó mi amigo impresionado por la inquietante complicación—¿Y si yo lo abordara sin rodeos? ¿Y si intentara sobornarlo?

"—Guárdale de hacerlo, porque si fuera incorruptible, contaría tu oferta y eso sería una prueba evidente de culpabilidad. Mientras que si quisiéramos no habría nada perdido aún. Podemos haberlo encontrado por casualidad...

"—Es cierto, pero ¿qué hacer?

"—No hay más que una solución, una sola: separarnos ahora precisamente, como si nuestro encuentro hubiera sido fortuito... Le contaré esta noche a mi marido que nos vimos en la plaza de la Trinidad y eso destruirá el efecto del reporter policíaco y acallará sus sospechas... Nos pondremos de acuerdo otro día.

"—¿Separarnos?... ¿how?... precisamente el día en que después de tantas tergiversaciones tú... ¡De veras que es mala suerte!

"—Es la única solución razonable, porque todo habría terminado por completo si mi marido sospechara alguna cosa.

"Fué preciso que Jorge B. se resignara, pero—era lo que yo pensaba—parecía sentirse menos molesto por el peliario que yo pudiera correr y por mi emoción que por su vil decepción egoísta de hombre, en la cual el sentimiento interviene poco.

"Nos separamos con maneras ceremoniosas y exageradas y nos alejamos en dos direcciones diferentes. En cuanto estuve segura que mi enamorado estaba lejos, me reuní con el hombre de la bufanda blanca, que permanecía inmóvil a distancia:

"—Aquí están sus cien francos,—le dije—buenos días, y gracias.

"Porque todo aquello, amigo mío, había sido una preciosa comedia organizada por mí; había advertido que realmente no amaba a Jorge B. lo suficiente para hacer una tontería, mientras que una enormidad de observaciones minuciosas me habían hecho notar el lado superficial de su amor; decididamente, nada disculpaba un acto de locura peligrosa y por otra parte, sin excusas... Pero, ¿cómo confesar todo aquello a quien yo misma había alentado? No, jamás, después de tantos meses de complacencia, tendría el descaro de revelar las razones de mi retractación... Y no obstante, era necesario... Busqué y acabé por encontrar el truco ingenioso, confíeselo, del policía. Fuí a entrevistarme con un detective privado, que sin preocuparse de mis razones, consintió en representar la pequeña comedia de mi persecución.

—¿Y cómo terminó todo eso?

—El resto fué relativamente fácil. Le hice creer a Jorge B. que de veras mi marido tenía sospechas y en efecto me hacía vigilar; que de tiempo en tiempo encontraba al policía siguiéndome los pasos; que el terror envenenaba el placer que sentía al verlo; en resumen, a fuerza de irresolución y de temores, dejé con bastante facilidad, lo que no había sido más que una fantasía... Luego él se casó y yo he sido siempre una mujer honrada.

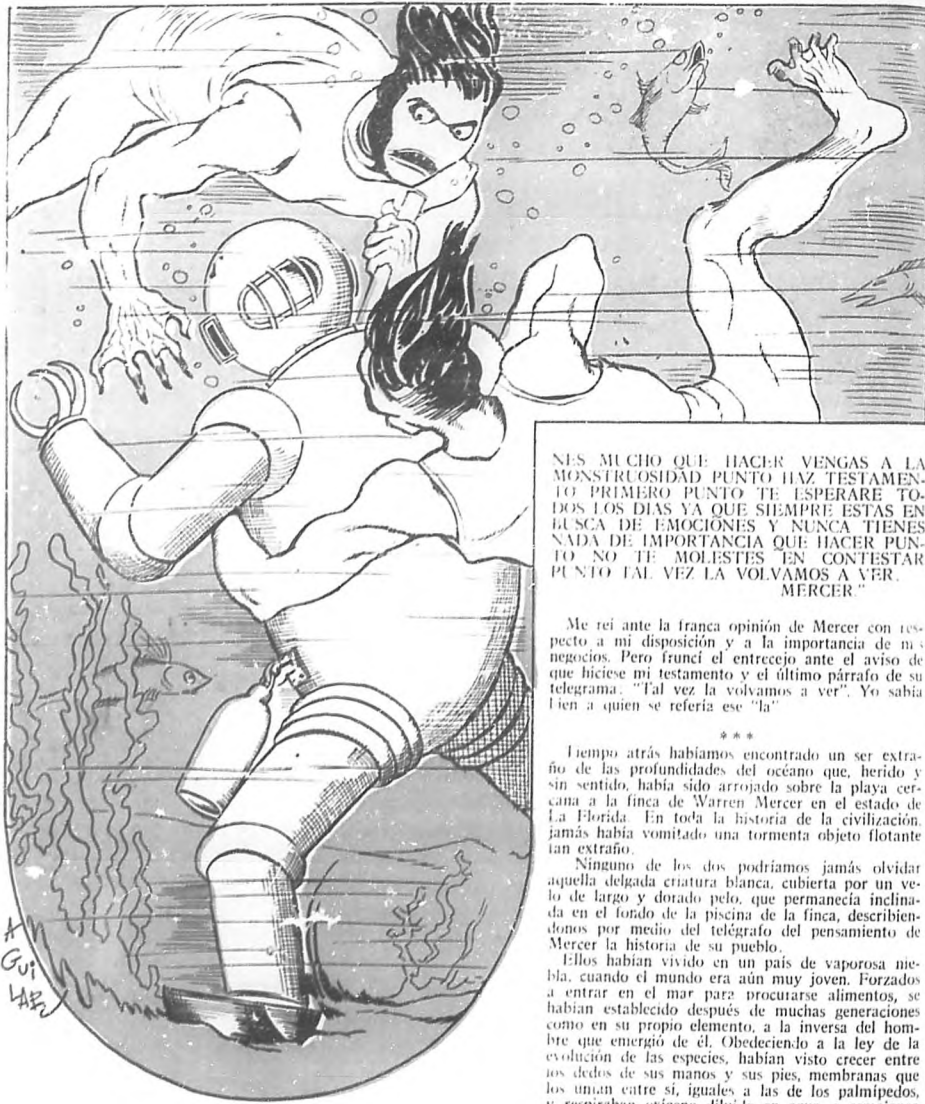
—¡Qué lástima!

(Versión del francés para BOHEMIA)

Miguel Zamacois

HAY en el mundo más asociaciones tiernamente amistosas entre hombres y mujeres, de las que creen los espíritus pesimistas o perversos. Esas amistades a menudo son consecuencia de sentimientos más violentos, desviados de la evolución normal, sea por circunstancias imperiosas que contraríen su marcha hacia el desenlace ordinario, sea porque la razón triunfe, por casualidad, del vértigo, en el momento decisivo.

He tenido por amiga castamente afectuosa, si así puede decirse, a una tal señora R... casada con un hombre engorroso, celoso e irascible. Tras la confidencia de sus decepciones y sus lamentos por una



NES MUCHO QUE HACER VENGAS A LA MONSTRUOSIDAD PUNTO HAZ TESTAMENTO PRIMERO PUNTO TE ESPERARE TODOS LOS DIAS YA QUE SIEMPRE ESTAS EN BUSCA DE EMOCIONES Y NUNCA TIENES NADA DE IMPORTANCIA QUE HACER PUNTO NO TE MOLESTES EN CONTESTAR PUNTO TAL VEZ LA VOLVAMOS A VER. MERCER"

Me reí ante la franca opinión de Mercer con respecto a mi disposición y a la importancia de mis negocios. Pero fruncí el entrecejo ante el aviso de que hiciese mi testamento y el último párrafo de su telegrama: "Tal vez la volvamos a ver". Yo sabía bien a quien se refería ese "la".

Tiempo atrás habíamos encontrado un ser extraño de las profundidades del océano que, herido y sin sentido, había sido arrojado sobre la playa cercana a la finca de Warren Mercer en el estado de La Florida. En toda la historia de la civilización, jamás había vomitado una tormenta objeto flotante tan extraño.

Ninguno de los dos podríamos jamás olvidar aquella delgada criatura blanca, cubierta por un velo de largo y dorado pelo, que permanecía inclinada en el fondo de la piscina de la finca, describiendonos por medio del pensamiento de Mercer la historia de su pueblo.

Ellos habían vivido en un país de vaporosa niebla, cuando el mundo era aún muy joven. Forzados a entrar en el mar para procurarse alimentos, se habían establecido después de muchas generaciones como en su propio elemento, a la inversa del hombre que emergió de él. Obedeciendo a la ley de la evolución de las especies, habían visto crecer entre los dedos de sus manos y sus pies, membranas que los unían entre sí, iguales a las de los palmípedos, y respiraban oxígeno diluido en agua, a semejanza de los peces, en lugar de aspirarlo directamente de la atmósfera. Y debajo del grandioso Atlántico, perdida en la inmensidad, estaba su población.

La muchacha no había descrito esas cosas por medio de la transmisión del pensamiento y después—de esto haría ahora un año—nos había rogado que y desásemos regresar a su pueblo. Nosotros la llevamos nuevamente al mar y ella se despidió. Pero justamente antes de desaparecer hizo una cosa rara.

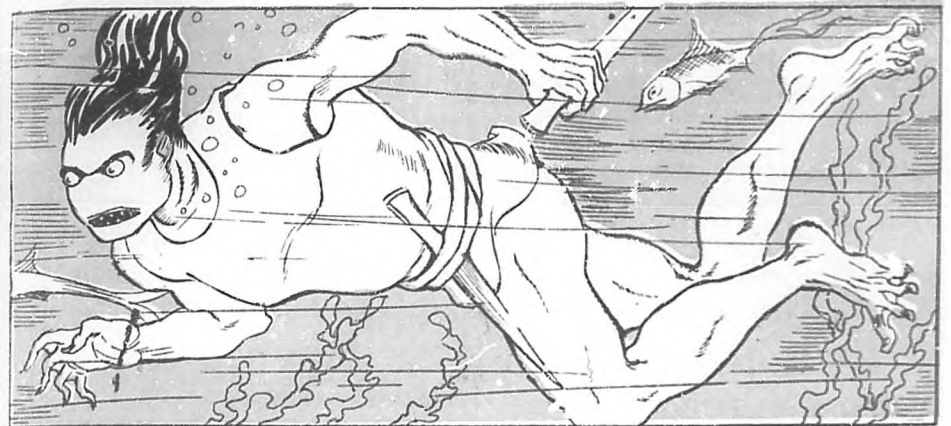
Señalo por debajo del agua hacia las profundidades y después, con un movimiento rápido y circular, hacia la playa, como para prometernos, según deduje, que intentaba retornar.

¡Y ahora Mercer decía que tal vez la volveríamos a ver! ¿Cómo? Mercer, conservador y científico, no era hombre que hiciese promesas sin fundamento. Pero ¿cómo...?

La mejor manera de resolver el jeroglífico era llegar al lado de Mercer y para ello quebranté las leyes reguladoras de la velocidad en cinco Estados distintos durante los tres días que duró el viaje.

Ni siquiera me detuve en mi pequeña cabaña. Había solo cuatro millas desde ella hasta la finca grandísima y así abandonada construida en los buenos días de algún nuevo rico, y bautizada por Mercer al adquirirla con el remoque de "La Monstruosidad".

Tan pronto como la gran estructura estuvo vagamente al alcan-



"Imaginación desbordada", "Fantasía incontenable" ¡Puede ser! Pero... ¿quién se atrevería a negar la posibilidad de este relato, después de haber visto como la ciencia ha sobrepasado todas las fantasías de Julio Verne? Los pueblos perdidos bajo el agua, son acaso más extraños y difíciles de comprender que el mundo de cuatro dimensiones de Einstein o los rayos de luz, curvos.

ce de la vista, oprimí el botón de la sirena. Cuando detuve mi máquina en seco, Mercer estaba ya esperándome. —Son las diez de la mañana,—dijo riendo, al estrecharme las manos.—¡La verdad es que corriste, Taylor!

—¡Y bien!—asentí un tanto preocupado, recordando dos o tres patinazos que había dado por el camino.—¿Pero quién no hubiese corrido con un telegrama semejante? Tienes mucho que explicarme.

—No lo ignoro.—Mercer se había vuelto repentinamente serio.—Ven y vamos a beber unos "high balls" mientras te hago la historia.

Entramos en la casa de brazo y nos acomodamos en la grandiosa sala.

Pude observar a primera vista, que Mercer estaba más delgado y trigueño que cuando lo había dejado, pero por otra parte era el mismo hombre de ciencia, flexible y suave de maneras, que conocía hacía años, de ojos oscuros, con una boca casi hermosa y otolada por un pequeño bigotito recortado de color muy negro.

—Vamos a brindar por nuestra despedida de los mares,—propuso Mercer, cuando Carson se retiró después de dejar las bebidas.

—Brevemente,—dijo mi amigo,—esta es la historia. Tú y yo sabemos que en algún lugar del fondo del Atlántico hay un pueblo que regresó al elemento del que procedía. Nosotros conocemos uno de los miembros de ese pueblo. Propongo que, toda vez que ellos no pueden venir hasta nosotros, seamos nosotros los que vayamos hasta ellos. He hecho los preparativos y quisiera proporcionarte la oportunidad de que pudieses venir conmigo, si ese es tu deseo.

—Pero, ¿cómo, Mercer? ¿Y qué...?

El, lo interrumpió con un gesto rápido y nervioso. —Voy a demostrártelo inmediatamente. Yo creo que la aventura es realizable. Con todo, no deja de ser peligrosa; no estaba bromeando cuando te advertí que hicieses testamento. Es una aventura muy incierta, también. Pero, creo que vale la pena de emprenderla.

—Me gusta la proposición,—dijo.—Pero, ¿cómo...? —Acaba de beber y voy a mostrártelo todo.

Tragué prontamente lo que quedaba de mi "high ball". —Vamos, Mercer!

Se sonrió quietamente y se dirigió hacia el antiguo salón de billar que ahora era el laboratorio de "La Monstruosidad". Lo primero que vieron mis ojos fueron dos brillantes objetos metálicos suspendidos del techo por cadenas.

—Equipos de buzo,—explicó Mercer.—Bien distintos de todos los que hayas visto hasta la actualidad.

Eran diferentes. El cuerpo era un perfecto globo, igual que la cabeza. Las piernas eran cilíndricas, unidas en las rodillas y en los muslos, por grandes discos. Los pies eran de metal sólido, curvados en forma de balancín por debajo; y en los extremos de los

Con las Profundidades del Océano

brazos había tres garras en forma de gancho. Los brazos tenían una articulación en el codo igual a las de las uernas, pero la unión del hombro era mucho mayor y jugaba en los los sentidos.

—Pero Mercer? Ningún ser humano podrá mantenerse en pie con el peso de ese metal encima.

—Estás en un error, Taylor,—respondió Mercer, riendo.—Esto no es acero macizo como puedes ver. Y tiene una liga de aluminio que lo hace mucho más ligero de lo que parece. Hay dos capas, a una pulgada de distancia y unidas por innumerables armazones. El material es tan fuerte como si fuese de metal macizo y pesa infinitamente menos. Trabajan perfectamente bien Taylor. Te lo digo, porque los he probado.

—Y esta joroba en la espalda?—pregunte dando vuelta a las extrañas escalafandas. Al principio había creído que los cuerpos tenían la forma perfecta de un globo, pero pude ver ahora que tenían una excrescencia en forma de giba sobre la espalda.

—¡Atre—acá!—dijo Mercer.—Hay otros dos tanques en el interior del cuerpo global. Adopté esta forma porque un globo puede soportar mayor presión que cualquier otra clase de cuerpo. Y tall vez tengamos que ir a lugares donde la presión sea muy alta.

—De modo—¡quiere yo—que nos pondremos esas cosas y descendiremos al fondo del Atlántico para buscar a la muchacha y a sus amigos.

—No es así la cosa. Este no es el aparato indicado para un paseo tan largo. No has visto todavía todas las maravillas. ¡Ven!

Me condujo a través del patio, por el lado de la piscina en la que nuestra rara visitante de las profundidades, había vivido durante su breve estancia con nosotros—en dirección a la playa. A medida que nos acercábamos al mar, percibi por vez primera, el sonido de un martilleo apagado pero claro y miré a Mercer interrogativamente.

—Un momento,—dijo riendo. Vaya... ¡ahí lo tienes, Taylor! Me quedé asombrado. En una pequeña cueva, montado sobre una inclinada estructura de madera, descansaba un submarino.

—¡Por Dios!—exclamé.—¿Tú vas a embarcarte en eso, Mercer? —Sí. Porque creo que vale la pena. Pero, ven y permíteme que

LEI el telegrama por segunda vez. Después, lo doblé, lo guardé en el bolsillo y apreté el pequeño botón que estaba encima de mi escritorio.

—Señorita Fentress, parto esta tarde para un largo viaje. Puede dirigirse toda la correspondencia a mi dirección de La Florida después del jueves.

—Está bien, caballero.—La señorita Fentress no se mostró sorprendida en lo más mínimo. Estaba ya acostumbrada a mis viajes repentinos.

—Comuníqueme con mi ayuda de cámara.—Apresuradamente coloqué en orden los pocos papeles que tenía sobre mi escritorio y firmé un par de cartas. José estaba ya en el teléfono.

—¿Es José? Hágame el favor de preparar mi equipaje inmediatamente para salir hacia La Florida con las cosas de costumbre... Sí, inmediatamente. Voy a salir al medio día... Sí; en mi automóvil.

Esto era todo. Había unas cuantas cartas más a firmar, y unas cuantas instrucciones que dar apresuradamente. Al poco rato, salí de mi oficina y ya de regreso a mis apartamentos de soltero, volví a leer el telegrama:

"CREO VALE PENA SI DESEAS AVENTURA Y NO TIE-

te muestre el *Santa Maria*, bautizado igual que el barco insignia de la pequeña flota de Colon. ¡Ven!

Dos hombres, con automáticas en la cintura, se inclinaron ceremoniosamente al subir nosotros. Eran los únicos que estaban a la vista, pero del martileo que se oía en el interior deduje que debía haber gran cantidad de ellos trabajando febrilmente.

—Lo recibí desarmado,—explicó Mercer.—El barco que lo trajo lo desembarco en una barcaza y nosotros lo trajimos hasta aquí. Un trabajo tremendo. Pero estará listo para ser lanzado al agua en la próxima semana, diez días cuando más.

—Eres un estuche,—le dije yo, sintiendo lo que decía.

Mercer dio unos golpecitos sobre la cubierta del sumariño, un tanto afectado.

Más adelante, dijo,—te llevaré al interior, porque ahora están enllablamente ocupados y el ruido de los martillos enloquece la cabeza, eso sí es que te atreves a emprender la aventura conmigo.

—Oye, dije haciendo una mueca cuando regresábamos hacia la casa, me sentirías algo más que aquellos dos tíos con bomboneros en la cintura para mantenerme alejado del *Santa Maria* cuando empiece a navegar o a sumergirse o a hacer lo que este destinado a llevar a cabo.

Mercer estaba tan ocupado que yo mismo comprendí que estaba por lo que decía aislarme.

Durante varias semanas después que colonizamos nuevamente en el mar a nuestra extraña visitante había estado yo observando el agua, desde un confortable asiento por encima del nivel de la pleamar, tema la seguridad, por aquel raro gesto de ella de que algún día volvería.

Localice un antiguo asiento y me encontré con que había sido usado bastante desde que yo lo dejé. Había infinidad de colillas por los alrededores y algunas de ellas todavía frescas. Mercer a pesar de ser un imperturbable hombre de ceniza, había esperado también su retorno.

Er, un asiento muy confortable a la sombra de un grupo de palmeras, y durante los días siguientes pasó la mayor parte del tiempo en ese lugar, leyendo, fumando y vigilando.

No estoy seguro pero creo que fue al octavo día de mi llegada cuando, al levantar la vista vi por vez primera algo raro junto a la playa. Dudé por un instante de lo que acababa de ver: después con un grito que se ahogó en mi garganta, dejé caer el libro y corrí hacia la orilla del mar.

¡Allá estaba ella! Blanca y delgada con su pálido pelo dorado pegado al cuerpo y brillando como metal pulido al reflejo del sol, se irguió un momento, levantando blanca espuma alrededor de sus muslos. Detrás de ella, agachados bajo la superficie, pude distinguir otras dos formas. ¡Había vuelto y no sola!

Un brazo largo y delgado se extendió hacia mí, a nivel con el hombro, el recordado gesto de bienvenida! Entonces, volví a agacharse ella bajo la superficie para poder respirar.

Mientras corría por la húmeda arena en dirección al mar, estrellándose las olas sobre mi cintura, ella se levantó nuevamente y pude percibir su amable sonrisa y sus oscuros y



brillantes ojos. Balbucí... no sé qué. Y antes que pudiese llegar a donde ella estaba, se sonrió y volvió a hundirse bajo la superficie.

Yo iba vadeando la orilla, riendo excitadamente, y cuando estuve cerca de ella, se levantó de nuevo sacudiendo la espuma y nos saludamos al estilo de su pueblo, con las manos extendidas y cada uno agarrando el hombro del otro.

Entonces, hizo un rápido movimiento con ambas manos, como si se estuviese colocando un sombrero sobre la brillante gloria de su cabeza y comprendí instantáneamente lo que deseaba: la antena del telegrafo del pensamiento, con ayuda de la cual nos había referido su propia historia y la de su pueblo.

—Asentí y me sonreí, y señalando al lugar en que ella se encontraba, traté de hacerle comprender por mi expresión que había entendido y que debía esperar en el mismo lugar a que yo regresase. Se sonrió y me dio a comprender a su vez, que también había entendido, agachándose luego bajo la espumosa superficie del mar.

A medida que me alejaba de la playa, miré momentáneamente las dos figuras que habían venido con ella. Eran un hombre y una mujer, que me miraban con ojos muy abiertos, entre curiosos y asustados. Los reconocí inmediatamente por la descripción mental que se había impreso en mi cerebro un año atrás. Había traído consigo, en su viaje, a su madre y a su padre.

Lambaleandome, temblándome las piernas de puro excitado, corría a través del agua. Con los pantalones empapados pegándose a la piel, corrí frenéticamente hacia la casa.

Encontré a Mercer en el laboratorio. Levantó la vista al verme con los ojos extremadamente abiertos.

Abri la boca para hablar, pero estaba sin aliento. Y Mercer fue el que sacó las palabras de mi boca antes de que llegase a pronunciarlas.

—¡Ella ha vuelto!—gritó.—¡Está en la playa! ¿No es eso, favor?—Me sujetó con dedos que parecían garras de acero y me sacudió con sorprendente fuerza.

—Sí.—Al fin podía hablar.—Está allí, en el mismo lugar en que la pusimos en el mar y hay otros dos con ella... su madre y su padre. ¡Ven, Mercer, y trae tu aparato recogedor del pensamiento!

—¡No puedo!—gimió él.—He construido un aparato mejorado dentro de la armadura de bazo y un instrumento central en el submarino, pero el aparato antiguo está completamente desarmado encima de la mesa. Tendremos que traerla aquí.

—¡Busca un recipiente, entonces! La traeremos a la piscina en la misma forma en que la sacamos. ¡Apúrate!

Y así lo hicimos. Mercer echó mano de un gran receptáculo de cristal que usaba para sus experimentos químicos y corrimos hacia la playa. Explicamos nuestros deseos de la mejor manera posible y ella se sonrió comprensivamente. Agachándose debajo del agua, se dirigió a sus capapafes y pude ver como se movía su garganta al hablarlos. Ellos parecían protestar, dudosos y asustados, pero

(Pasa a la Pág. 18.)

El Fin de la Prohibición

por José Juan Tablada

ESCRIBO estas líneas junto al Radio que proclama los resultados de las últimas elecciones evidenciando como inmediato suceso por la boyantía y el número del sufragio con tra los "sacos", la próxima, la anhelada, muerte de la Prohibición. ¡Ya era tiempo!

Ya era tiempo de que la más nefasta y desorganizadora de las leyes que hayan regido a una sociedad moderna, fuera rechazada en vista de sus inquietantes y amenazadores estragos.

La salvadora sentencia de muerte coincide con los más terribles epifenómenos de la Prohibición. El crimen por ella incubado y magníficamente nutrido y protegido acaba de asumir aspectos tan increíbles, tan tenebrosos y contumaces que no pueden designarse sino con la frase airada de las Escrituras: *La Abominación de la Desolación!*

Juzguen los lectores y vean que nada exageramos, lean la noticia cruda como la publican no los tabloides sino los grandes diarios:

"Ayer de hombres fueron asesinados en los peldaños de una iglesia por otros dos que allí los habían llevado en un automóvil. A las dos víctimas se les recomendó que rezaran, que rezaran pronto, más las oraciones no impidieron que fueran tiroteados por la espalda..."

Esta es una de las abominaciones superlativas, he aquí la otra: "Dos matones invadieron anoche el Hospital General de New-

ark y mataron a tiros a Jack Paselli, un paciente que allí se refugió herido, al parecer por un accidente automovilístico.

Peró la autopsia practica da por el Dr. Marthand reveló que Paselli tenía un balazo en la mejilla y contusiones en el cráneo causadas probablemente por la culata de un revólver."

Se advina el drama "Grand-Guignol"...

Per se guido y acosado por los implacables enemigos del "under world", el infeliz Paselli creyó que el único lugar para ponerse a salvo era el hospital, el puerto de alivio que todos respetan...

Mas ya hemos visto que para la canalla asesina nada hay sagrado, ni iglesia ni hospital y a éste fueron los verdugos encarnizados, implacables para rematar a la víctima ya mal herida por ellos... No es esto, insistimos, abominable, inverecondo?...

Pues quienes tan satánicos hechos consuman son los hijos, los engendros de la Prohibición con justicia maldita!

Y aunque lo que hemos dicho parezca el último limite a que puedo llegar la maldad humana, todavía los criminales de la

Prohibición consiguen internarse más y más en las regiones del pavor y la infamia, hasta el punto de escarnecer la Ley y burlar a sus magistrados, causando la alarma y el escándalo social.

Los malhechore y "gangsters" se han atrevido hacer a la autoridad la siguiente proposición: "Si se nos deja explotar en paz el alcohol que la ley prohíbe, dejaremos otras actividades del "Under-world".

Esas actividades, enténdase bien son los "chantajes", los plagios, las venganzas sanguiarias, los crímenes filibusteros en pro o en contra de las huelgas, las exacciones socapa de protección a los comerciantes atemorizados...

Lo cual equivale a que una cuadrilla de bandoleros se encarara con la policía preventiva diciendole: Si nos dejas desvalijar a los vandantes y raptar a las mujeres, no mataremos a nadie...!

Tras de esa proposición, insolente desvergonzada, amoral hasta lo inconcebible, se advina la misteriosa persona de Al Capone, la emunna no gris sino prieta y que con su apellido italiano parece haber heredado el corazón fiero, pero venal de los "condottieri", los Colleones, los Carmagnola, o los meros ilustres...

Y un juez de Chicago, del sombrío corazón del crimen en Chicago que es el Condado de Cook, denuncia la procaz invitación:

Con cinica frialdad, se han hecho recientemente propuestas, según las cuales el más famoso jefe de malhechores en el Condado de Cook se abstendrá de tomar parte en los conflictos laboristas si

se le permite explotar en paz los alcoholes clandestinos.

"Ya logró el tal exterminar a sus rivales y competidores y no tiene ahora para continuar su ilícito comercio más obstáculo que la ley, esa ley que nos propone burlar..."

No puede haber compromisos con la ilegalidad; esa es mi respuesta!"

Y más adelante el íntegro y viril magistrado agrega:

"Ha llegado el momento en que el público tiene que escoger entre la tiranía del "gangster" o el gobierno de la Ley!"

El momento ha llegado y el pueblo ha escogido.

Ya está en Capilla, sentenciada a muerte, la insana Prohibición madre del Crimen... Por algún tiempo aun el enorme cadáver seguirá envenenando al público, pero ya el sufragio dió el tajo formidable que cortará esa gangrena y detendrá de golpe la pavorosa Abominación de la Desolación!

¡Tal es la buena nueva!

New York, noviembre, 1930

For Sewell Peerslee Wright

El secreto del non Jeanne

II
(CONCLUSIÓN)

— ¡Oh mis pobres ojos entrecerrados! Jamás he deseado tanto la luz de otros tiempos. Miraba en la dirección indicada y sin duda algo vi por entre los árboles. ¿Qué era tan indistinto que hice un gesto de impotencia? La luz continuaba arrastrándose. ¿Descenderíamos hasta el Estanque? ¿Qué hacer allí? Nada se veía.

— ¿Ves fin si el agua se mueve todavía?

— Si la barca se mueve, no me pasa nada, si el está en el fondo.

Y esta vez estallo en sollozos. Era menos horrible que su estado anhelante hacia un momento. Lloraba y yo también lloraba. ¿Pero qué podía hacer? Pensé subir a la barca y tender los remos al desdichado que tal vez los buscaba todavía, pero cuando estuve en la orilla y la barca flotando entre las cañas a una distancia imposible de franquear.

— ¡Vamos en busca de socorro! — dije.

Y con gran esfuerzo ascendí lentamente la cuesta arrastrando a la pobre niña que continuaba sollozando. Caminé a través del bosque lo más aprisa que pude al llegar al camino me detuve extenuada.

— ¡Vamos, Cecilia, enjuga tus ojos que ven mejor que los míos. ¿ves a alguien a quien poder llamar?

— Sacudí la cabeza.

— ¡Salid, padre!

— ¡Pues bien, vamos hasta los Molinos Viejos, pronto, pronto!

— ¡Pronto, pronto! — repetía Cecilia apretándose contra mí y dificultando mi marcha.

Y reanudamos el camino, todavía ardoroso por el sol. ¡Oh, aquella caminata no la olvidaré jamás!

Me arrastraba y arrastraba a la niña, cuyos sollozos disminuían en fuerza poco a poco.

Por ella procuraba aparecer tranquila, le hablaba quedamente, asegurándole que en los Molinos se encontrarían gentes valerosas que irían a buscar a Rodolfo y le llevarían hasta su cama para que se curara pronto. Jamás encontré la distancia tan larga y aquella media hora de camino me pareció que duraba un siglo.

En fin, llegamos a los Molinos en ruinas, en torno a los cuales se agrupaban cinco o seis casas. ¡Ah! Tuve que rendirme a la evidencia: en aquel lugar, como en el nuestro, se trabajaba en el campo y no había nadie. Por fin un hombre surgió entre unas paredes medio destruidas, me apresuré a acercarme — reconocí con tristeza que era Francisco Dreville, un idiota. Sin embargo, renació mi esperanza.

— ¡Francisco! — le dije con toda la calma posible — todo el mundo trabaja en el campo, ¿no es cierto? ¿Dónde está?

— ¡En las granjas! — contestó.

— ¡Pues ve enseñada a buscarlos. Les dirás que soy yo quien los necesito, ha sucedido una desgracia en el estanque. Te pagaré bien la carrera y te das prisa.

— ¡Como un instante mis palabras luego sin otra respuesta que un grito de ojos, partió con dirección al lugar en que trabajaban los segadores.

Nosotros sólo teníamos que esperar. Se produjo la reacción: mi nieta rehusaba dar un paso más, sus piernecitas no podían sostenerla y se hubiera dejado caer a orillas del camino si no hubiera estado yo allí.

La instalé contra un arbusto para protegerla del sol. Se durmió y yo me senté a su lado. Allí esperé dos mortales horas pasando por todas las fases de una indecible angustia. Tan pronto me reprochaba no haber buscado medios de acercarme a la barca para acudir en su socorro del desdichado, como me invadía un desseo loco de volver al Estanque, de llamarlo de tirarle mi chal, una caña, imaginándome que tan débil ayuda pudiera salvarlo. No pensaba entonces, ni en Pedro de Vevels huyendo de su crimen horrible, ni en las consecuencias de éste; sólo la idea del pobre Rodolfo agarrado a la barca en medio de los renifares, obsesionaba mi espíritu.

A mi lado Cecilia se agitaba en su sueño. Entonces noté que había olvidado su abrigo de lana. Se estremeció y un nuevo terror me asaltaba, con tal que no se hubiera refrescado. La tome entre mis brazos para calentarla y se despertó dando un grito.

Pensé en una pesadilla y quise ponerla de pie para despertarla completamente, pero ella se apretó contra mí.

— ¡Los ojos, son los ojos del bosque! — gritaba — ¡míralos, míralos, escóndeme, abuelita!

— ¡Míre a mi alrededor! — la soledad era completa. ¿Qué alucinación tendría la niña?

— ¡Se asustaba entre mis brazos exclamando:

— ¡Escóndeme, escóndeme!

La estreché contra mi corazón que latía hasta romperse. Cecilia

La señora de Vevels, propietaria del castillo de Ployé, tiene dos hijos: Rodolfo de Balmes, el primogénito, hijo de su primer matrimonio, y Pedro de Vevels, Rodolfo, medio campesino, medio caballero, tiene 35 años y cuida desde pequeño las hermosas propiedades de su madre. Pedro, débil y perezoso, educado en París, tiene 25 años y acaba de renunciar a una carrera sinterdosa incapaz de terminarla. Ambos aspiran a que las hermosas tierras del Castillo de Ployé les pertenezcan algún día. Rodolfo y Pedro se enamoran de Bertha de Lauranne, joven encantadora que está veraneando con sus padres en los alrededores de Ployé. Bertha corresponde al amor tímido y fuerte de Rodolfo, y Pedro, furioso por su fracaso e incapaz de sostener su odio se aleja de los novios felices. Días después, Cecilia encantadora hija de una amiga de la Sra. de Vevels, va de paseo con su abuela al Estanque Negro, misteriosa laguna insondable en torno a la cual circulan extrañas leyendas por la comarca. De pronto Susana lanza un grito y queda muda por el espanto. Y al recobrar la palabra refiere a su abuela que ha visto cómo Pedro de Vevels, paseando en bote por la laguna con su hermano Rodolfo, arrojaba a éste al agua y golpeaba con un remo su cabeza.

deliraba, la transición brusca del camino ardoroso a las orillas húmedas del Estanque, habían tal vez afectado aquel temperamento delicado y nervioso. Pensé en la extraña dolencia que concuena tan bien nuestros campesinos y que llaman la "fiebre del heno".

— Entonces su visión anterior, ¿era ya una alucinación?

— Mi mano temblorosa tardó en encontrar el pulso de la niña, para poder contar las pulsaciones. Seguramente tenía fiebre. ¿Desde cuándo?

— Entre la angustia de saberla enferma y el terror de su visión, interrogado el horizonte en busca de auxilio.

— Por fin vi a Francisco que regresaba solo. Caminaba muy deprimido y al llegar me dijo con su voz gangosa:

— No quisieron venir, dicen que no es verdad.

— Era de preverse. Nadie cree lo que cuentan los cretinos. Todas mis esperanzas se desvanecían. Calculé que si realmente se había cometido un crimen, ya habían transcurrido tres horas y no existían probabilidades de salvar a Rodolfo de Balmes.

— Gracias, Francisco — le dije poniéndole una moneda de plata en la mano.

— Tomé a Cecilia, que lloraba, entre mis brazos. Estaba tan agotada que ni siquiera me hizo preguntas y reanudamos el camino alumbrado esta vez por un sol menos ardoroso.

— Andaba sin pensar, luchando contra la fatiga, esperando a cada vuelta encontrarme un carrocho que nos facilitara la vuelta a casa. Mi esperanza no me engañó; tras un cuarto de hora de camino, un coche conducido por un hombre del pueblo al que conocía bien, llegó a nuestro lado.

— Suba, señora — me dijo el buen Genroud sin darme tiempo a pedirselo.

— Acepté. Entre los dos levantamos a mi pobre niña sin fuerzas. Cuando nos instalamos me dijo Genroud:

— ¡Parece usted muy cansada, señora, ¿dónde fue?

— Al Estanque Negro — respondí — temo que haya sucedido alguna desgracia. Mi nieto cree haber visto a los hijos de la señora de Vevels y asegura que uno de los dos cayó en el Estanque.

— El hombre se echó a reír.

— ¡Ha soñado, señora, tranquilícese. Justamente en este coche que vamos, bajé esta mañana a la ciudad con el señor Pedro que se dirigía a París y me dijo que su hermano iba a hacer un viaje por Suiza.

— ¡Ah, tanto mejor! — dije con ímpetu.

— Me pareció que me quitaban una losa del corazón. Miré a Cecilia. Sus facciones comenzaban a distenderse y el color reaparecía en sus mejillas. Imaginaba que todo había sido un sueño. Ahora que estaba en reposo, como la brisa de la tarde acariciaba mi rostro cansado, que escuchaba la voz tranquila de mi conductor hablando de los sucesos menudos del viaje a la ciudad y, sobre todo, ahora que sentía a mi compañerita sosegada, gozaba de una paz cuya dulzura multiplicaba la angustia de las horas precedentes.

— ¡Si ha soñado — me reñetía yo — la historia de la pastorcita abogada en el Estanque, la disputa de los dos hermanos la otra tarde en nuestra casa, un acceso de fiebre, todo eso había producido en este pequeño ser nervioso, una amalgama traducida por esta visión aterradora. Fue un delirio, como en los Viejos Molinos. ¿Con tal que no se enfreme!

— ¡Qué noche pasamos! Cecilia ardía en fiebre y no cesaba de agitarse, de llamarme a su lado, de llorar de terror en cuanto separaba mi mano de la suya. Le dolía la cabeza y yo temía la espantosa meningitis; y en mi inquietud por ese pequeño ser tan querido.

Estanque Negro D'ouvenoir



olvidaba, quería olvidar todo lo que no fuera ella. Por la mañana se durmió con un sueño que me permitió también a mí algún descanso. Pero mi resolución estaba tomada; jamás le hablaría de lo que había visto o creído ver en el Estanque Negro: su organismo nervioso, no soportaba emociones tan fuertes.

— ¡He dicho ya que esto pasaba un jueves! El domingo estaba todavía tan extenuada y mi nieta tan débil, que no fui a la misa del pueblo. Mi vieja María, siempre satisfecha de poder darme noticias, me dijo al regreso de la misa en tono misterioso:

— ¿Sabe la señora que el señor de Balmes no ha vuelto al castillo hace dos días?

— Me estremecí, sentí que mi sangre se paralizaba en mis venas. Le contesté con voz seca, que a mí misma me asombró:

— Déjate de historias, María; un hombre joven no puede darse una escapada sin que todo el mundo tenga que comentarla.

Durante el día estuve obsesionada por este pensamiento. ¿Cuál era mi deber? A pesar de la fiebre y el delirio que siguieron al pasado, conservaba en el fondo de mí misma una vaga creencia en la veracidad de aquella visión y de aquella verdad. ¿Debería prevenir a la tal vez, venía en apoyo de aquella verdad, a mi nieta, apenas repuesta de la justicia? Vendría a atormentar a mi nieta, apenas repuesta de la bestial sacudida y eso no lo toleraría. Me debo a ella ante todo y no puedo hacer nada por el desdichado muchacho. Lamentaba haberle dicho al buen Genroud que nos recogió en su coche, lo que Cecilia había visto en el Estanque.

— ¡Con tal que no lo repita! — pensaba — y que no vengan a hacerme un interrogatorio!

— Pasé una semana muy penosa. Cecilia no recobraba su alegría:

no había dicho una palabra a ninguna de las dos criadas del pastero al Estanque Negro y se negaba a dejarme un solo instante.

Al domingo siguiente apenas me atrevía a ir a la iglesia; ¿qué me dirían? Salí precipitadamente, sin dirigir la palabra a nadie, como una culpable. Decidí ir a ver a la señora de Vevels. Podría de alguna manera suerirle la idea de un posible accidente en el Estanque a su hijo; buscarían el cuerpo y si se encontraba...

Al pensarlo me estremecí, pero si se encontraba, entonces cumpliría mi deber hasta el fin.

— ¡Pero no perder mi valor me hice conducir aquella misma tarde del domingo a Ployé. Estaba temblorosa como una hoja; tenía miedo de bajar y cuando descendí del coche, era tal mi debilidad que un niño pequeño hubiera podido tumbarme.

— ¡En las escaleras procuré suceder mi nerviosismo y preparé la frase con que abordar la idea del Estanque. Cuando la puerta del salón se abrió ante mí, hice un violento esfuerzo y avancé hacia mi amiga con las manos extendidas.

— ¡Tú! — me dijo con voz gozosa — ¡qué buena idea has tenido al venir! ¿Surgiste mi inquietud por Rodolfo? Pero ya estoy tranquila. Esta mañana el cocero me trajo una tarjeta de él fechada en Lancy. El muchacho tenía que hacer un viaje de algunos días a Suiza, y se fue sin decir palabra. Toma; lee la tarjeta. De Pedro, tan despreocupado, no hubiera extrañado, pero de Rodolfo...

— ¡Ya lo recibí!

— Tomé de sus manos la tarjeta y me senté frente a ella. Entonces noté mi palidez y turbación.

— Querida amiga, ¡qué bondadosa eres al compartir así mis penas! Cuando la recibí esta mañana estaba tan aturdida que ni reconocía la letra de Rodolfo. ¡Pero a Dios gracias es la suya!

FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

En ANEMIA

DEBILIDAD AGOTAMIENTO los Médicos los mas eminentes recelan

VINO Y JARABE DESCHIENS a la Hemoglobina PARIS



SIEMPRE FLORES
Nada hay que emocione tanto el espíritu como un regalo de flores. El regalo de flores, sin ninguna especulación mental, va recto al corazón. Nuestros cestos, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdaderas obras de arte. Confiemos su orden, será servido correctamente y a precios económicos.

JARDIN "EL CLAVEL"
Armand y Hermano
MARIAÑO
TELS. E.O. 7238 - E.O. 7029 - E.O. 7937 - F. 3587

Recuerdo muy bien que *quise* leer la tarjeta. Fue un esfuerzo penoso para mi estado nervioso. La fina escritura del joven era difícil de descifrar, pero aun así llegué al final. Se excusaba por su partida tan brusca, anunciaba una carta y terminaba diciendo que no le enviarían dinero, porque había llevado lo suficiente. El nombre de Rodolfo estaba muy legítimamente escrito.

Felicité con elusión a mi amiga y luego le hice la pregunta: ¿je naturalmente venia a la boca?

—¿Y Pedro?
—Pedro está en Paris. Partió el mismo día que su hermano; pero en un tren de la mañana y no ha visto mas a Rodolfo. Al principio creí que tal vez estuvieran juntos y telegraficé a Pedro. Me contestó en seguida que estaba solo en raros. En fin, ya han pasado todas mis inquietudes. Me reprocho haberme asustado tanto; un muchacho de treinta y cinco años ya no es un niño. ¿Quien no es razonable soy yo.

Sonreía con volubilidad al hablar. La deje decir, sin oírta cosa. Mi pobre cabeza, trastornada por tantas emociones, me dolía tanto, que quise regresar a casa en seguida. Mi amiga se obstinó en hacerme tomar en su compañía un chocolate espumoso y perfumado. Cuando me fui tenía una violenta jaqueca.

Al saber mi metecita que llegaba de Ployé me preguntó con voz vacilante:

—¿Has visto al buen Rodolfo, abuelita? ¿Ya se ha curado?

—Sí, sí,—le respondí presurosa.
Y me encerré en mi cuarto para que la niña no me viera llorar.

Traté de no pensar más en aquella aventura. Transcurrieron algunas semanas sin que volviera a Ployé y evitando hablar a cualquiera que fuese de los habitantes del castillo. Era evidente que mi nieta había tenido un acceso de fiebre y me congratulaba por no haber llamado al médico para que la atendiera; así no se divulgaría su extraña visión del Estanque, que no podía ser otra cosa que una alucinación.

Por momentos experimentaba un violento deseo de ver a Rodolfo de Balmes, de oír su voz, de asegurarme que estaba bien y vivo.

Un atardecer, paseándome por la avenida que conduce a los castaños, miraba en el horizonte los grandes bosques que la luna inundaba con su suave luz argentada. De pronto pensé en el Estanque, que se encuentra más allá y me invadió un terror inexplicable, a la idea de que la luna alumbraría tal vez, el horrible espectáculo de un cadáver enredado en los tallos de los nenúfares o entre las cañas de la orilla. Entré en mi cuarto completamente enloquecida y esa noche no pude dormir.

Sin embargo, aquella noche de insomnio me proporcionó una razón, más en apoyo de mi convicción de la irrealidad de la visión de la niña. Con frecuencia visitan el Estanque Negro los pastores de las cercanías. Hubieran visto el cadáver de Rodolfo sobre la superficie de las aguas. No, no, no, todo era un sueño y, sin duda, Rodolfo de Balmes había vuelto otra vez a Ployé y reanudaba el curso de sus amores con la señorita de Lauranne.

Una tarde de septiembre mi ieja ópcinera María, regresaba del pueblo cargada con un pesado cesto, el cual me pareció sostenía muy alegremente. La veía avanzar por el camino alerta y apresurada, como si no entrara en un lugarejo en que la vida se desliza sin prisas.

Debe tener noticias que darlos,—pensé,—porque el placer de contar algo nuevo, le ha dado alas siempre. Sonrei, sin ocurrirme que otra vez turbaría violentamente mi corazón.

—Señora,—me dijo en cuanto estubo bastante cerca para hacerse oír,—decididamente ha ocurrido una desgracia en casa de la señora de Veyles. El señor Rodolfo ha desaparecido. Se le creía en Suiza, pero nadie lo ha visto allá y no se tienen noticias. ¡La pobre señora sufre mucho! ¡Es espantoso! Se cree en el pueblo que le ha sucedido un accidente en la ascensión de alguna montaña.

Hablaba, hablaba entrecortada por la rápida caminata y sacudiendo con energía el pesado cesto. Jamás su charria me pareció tan intolerable. A las primeras palabras pronunciadas, una brusca ola de angustia me subió desde lo más hondo del corazón donde yacía dormida, pero siempre viva, lo sabía bien, la terrible sospecha.

—Rodolfo desaparecido!—repetí—¿y desde cuándo?

—Eh!... ¡Desde hace dos meses! Se dice que fué en los primeros días de julio. Ha escrito una vez, pero sin contar nada de sus proyectos y la señora de Veyles ha perdido la carta; no pensaba guardarla. Se le busca en Suiza y su hermano ha ido allá. En el pueblo no se habla más que de eso.

—¿Hubiera podido continuar largo rato, pues ya no la oía. Recobre no obstante, suficiente sangre fría para decirle antes de entrar en la casa:

—Te prohíbo hablarle a Cecilia de esa desaparición. Es muy nerviosa.

—Sí, sí,—respondió María refunfuñando porque detesta que se le haga la menor advertencia.

—Veamos,—pensé,—el crimen es posible; los dos hermanos eran rivales en sus ambiciones y en sus amores; ambos pretendían la posesión del mismo dominio y la mano de la señorita de Lauranne. Yo vi la mirada cargada de odio que Pedro echó a su hermano, cuando lo encontré en casa en compañía de la joven. Rodolfo desapareció el mismo día que fuimos al Estanque Negro.

Pedro bajó por la mañana a la ciudad a tomar el tren, es verdad, pero ¿no tendría tiempo de regresar y volverse a ir? ¿Cómo pudo saber que su hermano estaba en el Estanque a aquella hora? ¿Y cómo explicar la tarjeta fechada en Lausana? ¿Era realmente Rodolfo quien la había escrito? ¿No podía el otro imitar su letra? Decían que la tarjeta se había perdido; interesaría a alguien hacerla desaparecer.

Me esforzaba en plantear el problema con indiferencia, de buscar sin partidismo el pro y el contra. Mi conciencia me decía con claridad; no eres tú la llamada a investigar las circunstancias del crimen; la justicia indagará como pudieren los dos hermanos encontrarse en el Estanque. Eso no te importa. Una sola cosa te concierne: deponer entre las manos de un juez el testimonio de la niña; que él saque las conclusiones.

Mientras reflexionaba de este modo, Cecilia a mi lado jugaba sobre la mesa; alineaba imágenes recortadas y les hablaba con tanta seriedad, como si estuviera rodeada de un batallón de muchachitas. Vi su carita sonrosada, sus ojos iluminados por la alegría; consideré su cuerpecito frágil, sus manos menudas y envolví en una mirada de indecible ternura aquel pequeño ser que adoraba. La emoción me invadió con tal fuerza que tuve que levantarme y retirarme a mi habitación. Allí, casi en alta voz, murmuré:

—No, no quiero que vengan a atormentar a mi nieta. La interrogarán, se discutirá su testimonio, y ella sufrirá llena de temor, la conoço. Y además, ¿que vale el testimonio de una niña de cinco años? Nadie lo creerá.

—Sin la tarjeta de Lausana, hubiera tratado nuevamente de orientar a mi amiga hacia la idea de un posible accidente en el Estanque, pero... Súbitamente un pensamiento atravesó mi mente: si el desgraciado Rodolfo estuviera allí, su cadáver habría subido a la superficie. Tal vez el paraje era más solitario de lo que yo me imaginaba y era posible que nadie hubiera pasado por aquellos contornos desde entonces.

—¿Y si yo volviera con alguien? Era posible bajo cualquier pretexto, llevar a mi arrendatario; poseo un soto en los alrededores. Pero si lo encontráramos sería preciso de todas maneras decir que Cecilia lo había visto caer empujado por su hermano... Me recería más crédito su testimonio si yo contaba su visión antes que encontrarán los despojos, porque lo encontrarían, estoy segura.

—Comprenderéis vosotros, lo que me seaís el tormento de mi turbado espíritu? No, yo no podía guardar el secreto para mí sola, me hacía falta un apoyo, un consejo.

Tras largas cavilaciones decidí bajar a la ciudad a consultar un ami-

go de mi marido, abogado de recto juicio y cuya discreción conoço.

Anuncié a todo el mundo que pasaríamos dos días en la ciudad. Como no daba ninguna razón para este traslado, tuve que sufrir interminables recriminaciones de mi vieja María, habituada, para mí desdicha, a conocer el por que de todas mis acciones.

Un medio día de Septiembre entráramos en nuestro apartamento de la ciudad. La misma tarde a la cinco me dirigí al domicilio del señor Cergues.

Es un hombre de edad, austero, enteco. Me recibió en su gabinete de trabajo, árido, pues aquella tarde de otoño ya hacía frío. Le conté toda mi historia, tal cual la escribo en este momento. Mi relato, comenzado con emoción tropezaba con un rostro hermético y frío que me desconcertó poco a poco.

Cuando terminé movió la cabeza y después de un silencio que me pareció muy largo, dijo:

—Comprenda usted, señora, que es imposible por unas simples palabras de una niña de cinco años nerviosa e imaginativa como usted describe a su nieta, poner la policía en movimiento, ahora que las pesquisas se están haciendo sobre otra posta. Acusar a un hombre de haber matado a su hermano es cosa muy grave. Usted me habla de rivalidad entre ellos por unos terrenos familiares y por una mujer; si declara una ojeada alrededor suyo, por centenares encontraría casos análogos de celos y envidias, pero los que terminan en un crimen son raros. Por otra parte, la señora de Veyles recibió una tarjeta de Lausana, usted la leyó; ella no ha vacilado en reconocer la letra de su hijo, cree que la tarjeta procede de él.

—En el primer momento me dijo que

—Eso no es lo que se llama vacilar. Y la prueba es que ha mandado hacer todas las investigaciones en Suiza. Además, es muy posible que no le haya sucedido nada enojoso a Rodolfo de Balmes. Puede estar oculto como se ha visto en casos análogos. Y sobre todo, retenga bien esto: cada vez que la justicia ha querido servirse del testimonio de un niño, aun con más edad que su nieta, ha chocado en los interrogatorios contra una voluntad decidida de mentir o de disimular, acompañada de increíble tenacidad; no es imaginable fácilmente hasta donde va un niño por ese camino. He visto caso de errores monstruosos, ocasionados por confianza injustificada en un testimonio infantil. Tampoco vacilo en decirle: ha hecho muy bien en venir a hablarme, pero en adelante debe cesar en absoluto de inquietarse por ese asunto.

Pronunció la última frase con una autoridad que me impresionó. Le repliqué no obstante:

—¿Y no encuentra rara la coña, hija entre la visión de mi nieta y la desaparición del joven?

—Simple casualidad!

Inclinó la cabeza y permaneció silenciosa unos instantes.

—Tenga confianza en mí,—prosiguió el anciano.—Ha vuelto a hablarme a su nieta "de la visión".

—Nunca más.

—Muy bien. Y eso aconteció hace dos meses. Barmos traiga mañana a la niña, la interrogare delante de usted. Veremos si conserva un recuerdo preciso sobre los hechos. Pero ante todo no le aprenda la lección por adelantado, ¿eh?



Volví a la mañana siguiente con Cecilia, un poco ofendida por la recomendación que me había hecho al partir: "Me creía capaz de influenciarla".

No le dije a la niña adónde ni por qué la llevaba, pero apenas entramos en el gabinete del abogado, me miró con inquietud, comprendí que no le agradaba el aspecto del anciano.

La hizo sentar en una silla alta como una persona mayor. Sentí que esto la intimidaba y comencé a dudar de la eficacia de la entrevista. A la primera pregunta que le hizo en tono seco y frío saltó de la silla y vino a refugiarse en mis rodillas.

Vámonos, abuela, me dijo en voz baja apretándome el cuello hasta sofocarme.

La calme y le dije al oído que si respondía con pánico a aquel señor la llevaría después a comprar juguetes. El abuelo, impaciente por este coloquio, repitió la pregunta con mayor sequedad aún.

—¿Qué viste en el Estanque Negro un día del pasado verano?

Ella lo miró sombríamente.

Nada —le contestó apretando los labios.

Hice ademán de hablar, pero él me impuso silencio.

—Veamos, Cecilia —continuó— habiéndome a pasear con tu abuelita; ahora cuéntame lo que tanto te asustó en el Estanque Negro.

La miró de arriba a abajo con una mirada destruida a retener su atención, creyendo sin duda que impediría nos jugar a pasear con tu abuelita; ahora cuéntame lo que tanto te asustó en el Estanque Negro. Pero no conoce a los niños; hay que inspirarles confianza ante todo. Mi nieta atemorizada, no contestó. Yo sabía que bajo su ser se crispaba y que nada sacáramos de ella. Se negaba por completo a responder, volvía la cabeza cuando el abogado le hablaba, pellizcando mis manos para desahogar sus nervios.

No pudo hacerle decir una palabra después de media hora de infructuosas tentativas.

—Pruebe usted, señora.—me indicó el abogado.

Tomé entre mis manos su carita contraída y le dije sonriendo:

—Contéstame Cecilia, y no tengas miedo; ¿es verdad que Pedro empujó a Roldo al agua?

Bajó el mentón en señal de afirmación.

—¿Estás segura?

Nuevo gesto semejante.

Miré al abogado que abrió las manos en ademán de duda.

—Y después—repuse— cuando en los Viejos Molinos me dijiste: "Mira los osos, ¿los veías?"

En sus ojos azules vislumbré la congoja. ¿Tenía miedo? ¿No recordaba aquel incidente bajo la influencia de un violento estado nervioso? Estalló en sollozos murmurando:

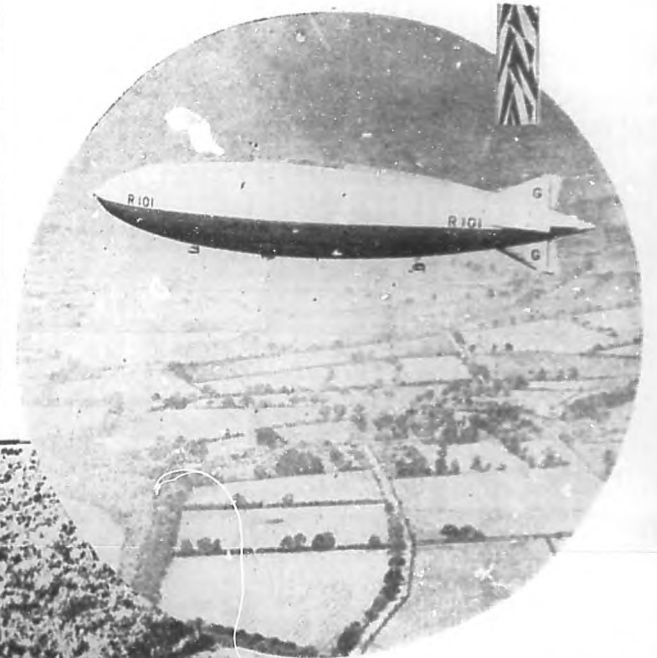
(Pasa a la Pág. 68.)

La Verdad Acerca del Desastre del "R-101"

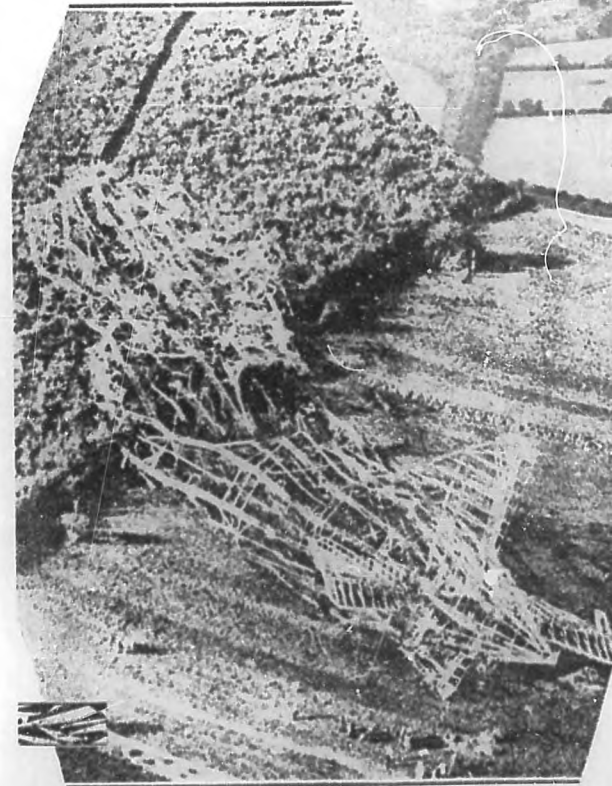
Los técnicos alemanes de la Casa Zeppelin dan su opinión sobre las causas de la catástrofe que costó la vida a cuarenta y ocho personas—flor y nata de la aviación del Imperio Británico.

por Karl von Wiegand

Este desastre ha sellado la condena del uso del hidrógeno en los dirigibles.—Será substituído por el gas helio, que no es inflamable.—Los expertos de la fábrica de "zeppelins" de Friedrichshafen, Alemania, advirtieron a tiempo que los ingleses construían dirigibles demasiado pesados y dudaban de la eficiencia de los motores.—Los Estados Unidos pueden asegurar el desarrollo de los dirigibles suprimiendo las restricciones para exportar el gas helio en cantidades.



El dirigible "R-101" durante uno de sus vuelos experimentales sobre la campiña londinense. (FOTOS INTERNET)



Los restos del "R-101" en los alrededores de Beauvais (Francia.)

El magnífico "Graf Zeppelin", el dirigible dorado que dio la vuelta al mundo en el histórico vuelo de agosto del año pasado, será la última aeronave con hidrógeno. La trágica suerte del dirigible inglés R-101, cerca de Beauvais, Francia, donde perecieron cuarenta y ocho personas, ha rubricado la condena de los "zeppelins" inflados con un gas tan inflamable como el hidrógeno.

El nuevo super-zeppelin que está en construcción aquí—el número 125 de los construídos en Friedrichshafen—será una aeronave con gas helio, que no es inflamable. El valioso gas helio se produce en cantidades apreciables solamente en los Estados Unidos.

El "Graf Zeppelin", cuyos balones están llenos de hidrógeno, ha efectuado 117 vuelos; ha volado 147 mil millas; ha conducido 3,100 pasajeros y ha ganado sobre 600 mil dólares por transporte de correspondencia solamente desde agosto de 1928. Ni un solo pasajero ni un solo hombre de la tripulación se ha herido en estos magníficos vuelos.

Hizo la circunvalación del globo por primera vez en la historia con pasajeros y correspondencia pública. Ha cruzado el Atlántico siete veces y una el Pacífico. Voló sobre desconocidas regiones de Siberia; invadió el borde del Círculo Ártico, sobre sus ráfagas heladas; cruzó el Ecuador



El Secreto de la Salud de las Encías

... Recuerde que 4 de cada 5 personas sufren por negligencia

Por negligencia o descuido, cuatro de cada cinco personas pasan las de cuarenta años son víctimas de piorrea. Esta temible infección empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y acaba por arrebatar toda la salud.

Mantenga sus dientes limpios, blancos y sanos, cepillándose la dentadura por la mañana y por la noche con FORHAN'S para las

encías. Los dientes se conservan así firmes y en buen estado, protegidos contra los ácidos que causan la caries.

Comience hoy mismo a usar FORHAN'S para las Encías. Logre que su familia haga otro tanto, usando con regularidad este agradable dentífrico, que mantiene, al mismo tiempo, los dientes sanos y resplandecientes.

Forhan's—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

y desafió los torrenciales aguaceros del Trópico, en su vuelo de exploración a Río de Janeiro y de allí hasta el Norte, hasta New York. Este es el admirable "record", la grandiosa hoja de servicios, del último de los dirigibles inflados con hidrógeno.

RESENTIMIENTO

El desastre del "R-101" abate la fé en la aviación

Los expertos alemanes en aeronaves más ligeras que al aire, sugieren con sincera condolencia, que la tumba de las infortunadas víctimas del "R-101", debe ser también el cementerio de los dirigibles con hidrógeno, a pesar del extraordinario "record" del "Graf Zeppelin".

Lo que se lamenta en Friedrichshafen, además de la pérdida de vidas es el hecho de que se ha permitido un vuelo experimental a ese tético dirigible en el que tantas deficiencias se notaban y que a la postre dió tan rudo golpe a la construcción de aeronaves más livianas que el aire en general, y a los dirigibles con hidrógeno en particular.

Sería interesante leer, si hablasen libre y francamente, lo que dirían los expertos alemanes—los más competentes del mundo en la construcción de "zeppelines"—de los dirigibles ingleses y de la manera en que el "R-101" comenzó su fatal vuelo, llevando abordo la flor y nata de la aeronáutica de Inglaterra. Pero los germánicos no quieren hablar por ahora. Su delicadeza no se lo permite.

No hay deseo de desalentar a la Gran Bretaña en la construcción de dirigibles, y el desastre del "R-101" no ha afectado adversamente la idea mantenida en Friedrichshafen de que los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania deben cooperar mutuamente en el desarrollo de los "zeppelines" para el tráfico interoceánico.

No obstante, diré algo. No violó ningún secreto al decir que los alemanes, a pesar de sus declaraciones diplomáticas y políticas, por temor a ofender la susceptibilidad de los ingleses, han sido siempre muy escépticos en todo lo concerniente a los planos, construcción y manipulación del "R-101" y se mantienen en igual actitud respecto al "R-100".

Yo he estado en estrechas relaciones durante tres años con el doctor Hugo Eckener y sus oficiales los capitales Lehman, Fleming, Von Schiller y otros funcionarios de la casa Zeppelin. Con frecuencia he oído profetizar a estos verdaderos expertos ese desastre que conmovió a Inglaterra, y que, decían ellos, "nos dará un rudo golpe a nosotros, también, a pesar de la seguridad y eficacia de nuestros dirigibles".

Y así ha resultado.

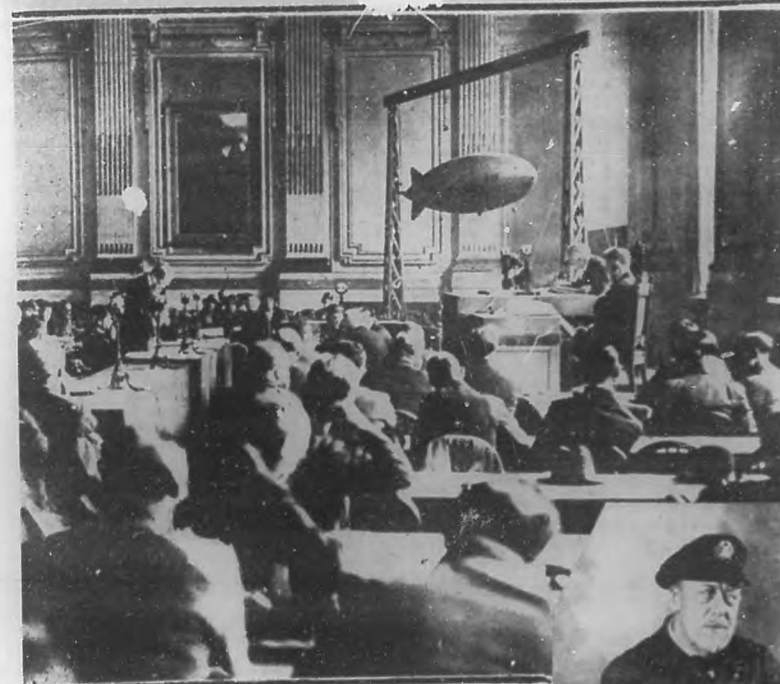
Se veía claramente que los británicos, en su afán de vencer a Alemania en la guerra por la supremacía del aire, estaban saltando con demasiada precipitación sin base sólida a una etapa de grandeza, en el diseño y construcción de sus dirigibles. Tenían la teoría en parte, pero carecían de la experiencia que se adquiere con la práctica, con los repetidos ensayos y pruebas en la difícil ciencia de la aeronáutica.

Los alemanes han construido 127 zeppelines en su enorme fábrica de Friedrichshafen. Primero los pequeños para pasajeros, de antes de la gran guerra, tan eficientemente diseñados. Después, durante la guerra, siguieron construyendo, admirando al mundo, no solo por su construcción, sino por la forma en que los manejaron. Posteriormente hicieron el "Los Angeles", hoy propiedad de la armada americana y el "Graf Zeppelin", que es indiscutiblemente su obra maestra: el dirigible que más proezas ha realizado, el más perfecto.

Los ingleses han construido media docena de dirigibles. Aunque uno de ellos hizo el primer vuelo a través del Atlántico, ninguno de los seis puede decirse que ha resultado realmente eficiente.

El orgullo nacional, o quizás también el convencimiento de que ellos sabían tanto acerca de los "zeppelines" como los alemanes, impidió a los británicos llamar a los preclaros expertos de Friedrichshafen para recibir ayuda y consejo, lo que habrán lamentado a estas horas.

Los Estados Unidos no tienen tan estrechas prohibiciones nacionalistas. Cuando la escuadra americana se decidió a construir dos gigantes diri-



El tribunal investigador de las causas que provocaron la catástrofe del "R-101", reunido en Londres. Ante este tribunal expuso su opinión técnica el Dr. Eckener.

gibles,—que serán los mayores del mundo—los planos fueron encargados a la casa Zeppelin, en Alemania, y consiguieron los servicios del eminente doctor Arnstein, en aquella fecha el primer constructor de Friedrichshafen, que llevó con él a los Estados Unidos un grupo de ingenieros alemanes especializados en la fabricación de dirigibles. Los yankees no consideraron deprimente este hecho y demostraron no ser patrioterros.

ECKENER DUDABA DE LOS MOTORES INGLESES

Ha sido opinión unánime en todos los círculos de aeronáutica de Alemania, que los dos dirigibles ingleses, especialmente el "R-101", fueron contruidos excesivamente pesados para su fuerza ascensional. Siempre hubo mucho escepticismo acerca de los motores de petróleo crudo instalados en esa nave, y de otras características de la misma.

Yo estaba en Cardington, Inglaterra, cuando el doctor Eckener, después de examinar cuidadosamente el dirigible británico, dijo a Sir Sefton Brancker, Director de la Aviación Civil, y una de las víctimas del desastre:

—"Ustedes deben usar motores "Maybach", como los instalados en el "Graf Zeppelin", que han probado ser dignos de toda confianza. Economizarían de dos a tres toneladas de peso y aumentarían la eficiencia!"

Sir Brancker le contestó: "El orgullo de nuestra industria nacional no lo permitiría". Todos los motores "Maybach" que funcionan en la gloriosa nave alemana son reversibles. Esta facultad es de extraordinaria importancia en el aterrizaje y en las emergencias que demandan parada rápida.

Por ejemplo: si una montaña apatéciese de repente entre la niebla delante del "Graf Zeppelin", todos los motores darían marcha atrás a toda velocidad. Así se evita un desastre. Como los motores del "R-101" no son reversibles, se ahí el desastre de la hermosa nave.

Unos días antes de que el "Graf Zeppelin" comenzase su viaje alrededor del mundo, el año pasado, Sir Charles Burney, ex-comandante de la escuadra británica, me advirtió en Londres:

—"Espero que Eckener no intentará ese vuelo de circunvalación. Si a ustedes les ocurre una desgracia como lo temo, matarían la noble causa de la construcción de dirigibles aquí en Inglaterra".



El Dr. Hugo ECKENER, famoso especialista en dirigibles, que impuso el desastre a detráso de construcción del "R-101". (FOTOS INTERNET)

Quando yo le repetí esto al doctor Eckener, se sonrió sutilmente y dijo:

"Nuestro temor de que pueda pasarle algo a uno de los dirigibles ingleses es mucho mayor que el que alberga el comandante Burney acerca de los nuestros, y creo que con razones mejor fundadas. Conocemos nuestra soberbia nave. Sabemos de lo que es capaz en todas las circunstancias y en distintas condiciones meteorológicas. Los británicos no saben cómo sus dirigibles se comportarían en casos similares, y espero que wayam con cautela en estos asuntos y que traten de aprender mucho de lo que les falta por saber. La ciencia de los "zeppelines" es algo seria!" *Pasa a la Pág. 72.*



Karl von WIEGAND, periodista del Sindicato de Hearst, especialista en aeronavegación y en política internacional, autor de este artículo.

UNA CAJA DE ERDADERAS PASTILLAS VALDA BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA

vuestro **Garganta**, vuestros **Bronquios**, vuestros **Pulmonos**

COMBATIRÁ vuestros **Constipados**, **Bronquitis**, **Grippe**, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

QUE SE VENDEN UNICAMENTE EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Contra las irritaciones

Rocíe usted el lugar irritado con talco Johnson's. Esto calma la comezón y le quita al nene toda molestia. Es un talco boratado puro y fino, anti-irritante y sanativo que se prepara del mejor talco que se conoce, sin agregarle estearato de zinc ni otras substancias que puedan dañar los tiernos pulmones del nene.

¿Cuántos años hace que el nombre Johnson & Johnson le merece confianza? Este nombre es su garantía de la suprema calidad del talco Johnson's.



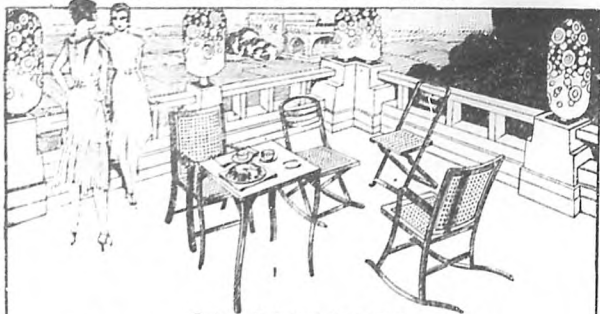
Talco Johnson & Johnson

¡Cuidado Señora!—Para obtener el legítimo Talco "Johnson's Baby Powder", vea que la latita lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)

EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED

MUEBLES DE ACERO "PEERLESS"

PARA TERRAZAS, JARDINES, PLAYAS, ETC.



FABRICANTES
INDUSTRIAS NACIONALES VALLEJO

(ANTER VALLEJO STEEL WORKS)

AVE. DE MEXICO (Cristina) 58.

TELEF. A-9382.

HABANA

La Crema Hinds ha probado ser insuperable para proteger el cutis y para servir de base al polvo.

Desde tiempo inmemorial se ha reconocido el valor de la leche de almendras para vigorizar el cutis y conservarle su suavidad y blancura. Este es uno de los varios soberbios ingredientes que entran en la preparación de la Crema de Miel y Almendras Hinds a los que debe sus maravillosas cualidades protectoras de la piel.

Sus innegables ventajas como base para el polvo se deben a que, siendo líquida, se reparte parejo en todo el cutis y los polvos pegan uniformemente dando a la tez durante muchas horas una suavidad y tersura imposibles de obtener de otra manera.

Use usted la Crema Hinds y recuerde que, al mismo tiempo que la ayuda a aumentar su atractivo, le da protección a su cutis. Puede obtenerla donde vendan artículos de tocador.



CREMA HINDS

ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE KOLA-MONAVON TÓNICO GENERAL RECONSTITUYENTE LABORATOIRES REUNIS S.FOY-LES-LYON (FRANCIA) DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

EN LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO

(Viene de la Pág. 8)

finalmente ella pareció tranquilizarlos y nosotros la levantamos, cubierta por su pego como con un vestido de seda, y la llevamos, con la cabeza sumergida en la vasija de agua, para que pudiese respirar confortablemente hasta la piscina.

Todo ello duró solamente unos minutos, aunque parecieron horas. Las manos de Mercer estaban temblando cuando me alcanzó la antena para la muchacha y otra para mí.

—¡Pronto, Taylor! — dijo. — He preparado el interruptor de modo que pueda transmitir, mientras nosotros recibimos. ¡Pronto, hombre!

Me metí en la piscina para ajustar la antena en la cabeza de ella, asegurándome de que los cuatro electrodos de los entrecruzados flejes curvos quedaban apretados en el frente, atrás y a ambos lados de la cabeza. Después salí de la piscina, me senté en el borde y me puse mi propia antena.

Tal vez sea oportuno decir ahora que el equipo de Mercer para conducir el pensamiento, no podía hacer más que trasladar lo que estaba en la mente de la persona transmisora. Mercer y yo podíamos transmitirnos mutuamente palabras y frases, pero comprendíamos el lenguaje que usábamos, y pensando palabras nos transmitíamos los pensamientos en palabras. Uno recibía siempre la impresión, casi de haber oído hablar.

Con la muchacha no podíamos comunicarnos en esa forma, porque ella no entendía nuestro lenguaje. Tenía que transmitirnos sus pensamientos por medio de fotografías mentales. Y esta es la historia que fué desarrollando en nuestras mentes.

Primero, con figuras delineadas, medio formadas, vi el retorno a su pueblo; la bien venida, con curiosas multitudes rodeándola y haciéndole preguntas. Sus incrédulas expresiones al contarles ella sus experiencias, eran harto risibles. El encuentro con su padre, me afectó un poco y miré a través de la piscina a Mercer. Comprendí que él también se alegraba de que la hubiésemos puesto en el mar cuando deseará marcharse.

Estos cuadros se desvanecieron pronto y durante unos momentos solo hubo un remolino circular como de niebla gris; éste era el símbolo que ella adoptaba para denotar el transcurso del tiempo. Después, lentamente, la visión se aclaró.

Era la misma villa que habíamos visto anteriormente, con sus calles escabrosas, retorcidas, estrechas, y su hilera de casas acabando en forma de domos, parecidas a los "igloos" esquimales, pero construidas con coral y otras varias formas de vegetación. En los suburbios de la villa, observé moviéndose gentilmente sombrías formas de plantas marinas y las rápidas figuras de innumerables peces.

Y unas cuantas personas se movían por las calles con raros pasos semejantes a la expansión de un muelle. Otras, en gran cantidad, saltaban de uno a otro techo, revoloteando por el agua como las gaviotas por el aire, perezosamente. Sin embargo, la mayoría estaba en negocios o trabajos que debían ser ejecutados con toda premura.

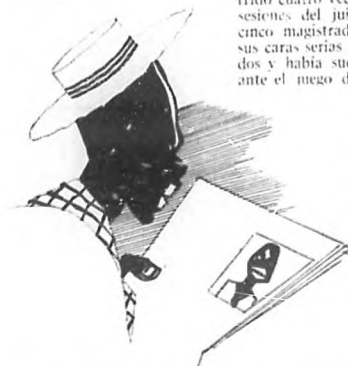
Repentinamente, en medio de esta pacífica escena, tres figuras llegaron como una saeta. No eran iguales a los moradores de la villa, sino más pequeños, y en lugar de ser graciosamente delgados eran cortos y de fuerte complexión. No eran blancos como el pueblo de la villa de la muchacha, sino tostados, y estaban

(Pasa a la Pág. 48.)

La Gloria de "Jicotéa"

por
Gerardo del Valle

"JICOTEA" medito rápidamente junto al hombre gordo a quien había privado de conocimiento con el preciso golpe de manopla en la cabeza. ¿O mataría? Ahora la cosa era muy seria. Funcionaba la prensa del garrote y se anunciaban sus caricías en los gaznates culpables con la misma sensación de las peleas de Kid Chocolate. Como un promotor de Gran Stand, el pequeño y humorístico Secretario de Justicia lo organizaba todo y acogía las súplicas de conmutación con el aire disgustado del público cuando se le anuncia la prórroga de un "match" después de comprar las localidades. Verdad que se gozaba de una popularidad nunca soñada y que al río se le rodeaba de toda clase de consideraciones. Su personalidad tomaba la característica de los héroes laureados levantándose en cada pensamiento una estatua de homenaje. Ya él había concurrido cuatro veces a las solemnes sesiones del juicio oral con los cinco magistrados de rigor, con sus caras serias de pagarés vendidos y había sudado de lo lindo ante el juego de "beisbol" jurídico del Ministerio Fiscal y el Letrado Defensor. Limpiar un cristiano era muy fácil. Era como apretar un botón eléctrico para que dejara inseguro de funcionar su radio-parlante y el motor de "los trozos".



Resolví tranquilizarle la caja de gritos con su pañuelo rojo o mejor, con uno de los paños que cubrían aquellas mesitas llenas de chucherías así como las manos y los pies de forma que no fuera a levantarse del susto e interrumpirle aquel presidencial "negocio" que le había salido al paso. El no pertenecía a la ínfima categoría de los "ladrones al descuido", los que aprovechan la puerta abierta, el dependiente entretenido o la criada escapada en la esquina conversando con el "primo". Aquel era un verdadero golpe de suerte, pura suerte de oportunidad bien aprovechada por un hombre de sus conocimientos y de su audacia. Lo había previsto más por intuición que por nada. Cuestión de espiritismo y nada más, porque no todos los que se presentan pertenecen al gremio del "apapipismo" y los hay buenas personas para ayudar a los ladrones honrados. Todo se lo debía al "bejuco", "Jicotéa", que jamás lo utilizaba, tuvo que



gado de un pequeño clavo al lado del "bejuco". ¡Ahí podía estar la solución! Y temblando de emoción fuscó y buscó y encontró la calle y el número de la casa. Le quedaban tres horas. Aquel "estoy solo" le sonaba maravillosamente. Tomó una guagua y se apeó cinco cuadras antes de llegar al sitio. Eran tan solo las cuatro de la tarde. Los policías estaban sudando y cansados de haber recorrido las postas. En las casas no se nota movimiento, porque las señoras están en las tiendas, y los señores en la oficina. Tuvo una idea, para asegurar mejor los pormenores: entró en una bottega y pidió permiso para hablar por el teléfono. Llamó al número de Don Antonio, ¡estaba comprobado! La misma voz. Dejó que dijera tres o cuatro veces el "qué hay!" y que se cansara y colgara. Y tranquilamente llegó a la puerta de la casa. Era un chalet con entrada para la cocina. De una réplica ojeada "Jicotéa" se hizo cargo de todo y delató: el señor Martínez estaba solo, sin criados, porque su familia se había ido a la finca con ellos y a Don Antonio le gustaba aprovechar esos momentos para trabajar con calma en sus asuntos de negocios. Echó una última mirada a los alrededores de la casa y penetró tranquilamente por la entrada de servicio. Al llegar a la cocina notó que la puerta estaba abierta. No rastros de gente. Entró y avanzó hasta el comedor. Fue una idea luminosa. Volvió a la cocina y dió un grito.

—¡Carnicero!

Y esperó los resultados. A poco sintió los pasos de Don Antonio. Se ocultó detrás del tabique y sacó el instrumento de hierro poniéndoselo en la mano derecha. El señor Martínez venía gruñendo, molesto por aquella interrupción de su labor. Tenía que llegar a la cocina porque todas las puertas laterales de la casa estaban cerradas. Y llegó. Fue cuestión de un momento. El ladrón, negro corpulento que había aprendido muy bien la ciencia de los puños, con un boxeador preso y tenía tres "rectas" de efectos fulminantes le dejó caer el brazo con la manopla cerca de la oreja. Don Antonio cayó redondo, sin verle la cara al intruso. Mamaba un hilo de sangre.

"Jicotéa" se agachó y pudo comprobar que estaba vivo.

Después de inmovilizarle la boca, y las brazos y las piernas, se lanzó a buscar el "manguito". Había bastante riqueza, pero "grandes" de mucho bulto y el ladrón no se exponía a ir por la calle ni a ser ir de la casa con ellos. Con el bicho de la cocina abrió varias escarapantes y se embolsó unas cuantas prendas de oro. En el despacho de Don Antonio encontró unas cuantas prendas de oro con más de doscientos pesos en billete. Con lo que tenía estaba completo.

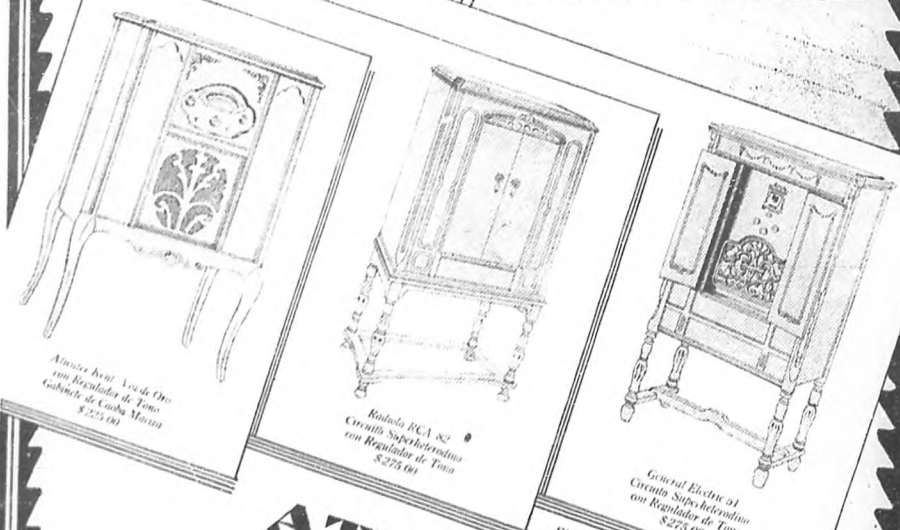
El robo en la casa del señor Martínez causó viva sensación en La Habana.

(Pasa a la Pág. 54.)

Los 3 Grandes del RADIO

siguen siendo objeto del favoritismo del público que sabe apreciar los méritos de un receptor de

VERDADERA CALIDAD



Modelo Avon. Año de Oro con Acabado de Tono. Gabinete de Cuba. Modelo \$275.00

Modelo RCA 82. Circuito Superheterodino con Regulador de Tono \$275.00

General Electric. 61. Circuito Superheterodino con Regulador de Tono \$275.00

ATWATER KENT RCA GENERAL ELECTRIC

He aquí otros poderosos argumentos:
 Sus PRECIOS, si se comparan con los de otras marcas de muy inferior calidad.
 Las liberales FACILIDADES DE PAGO que ofrecemos.
 La GARANTIA que representa poder disponer gratuitamente de nuestro Departamento de Servicio, para cualquier dificultad que ofrezca el funcionamiento de su receptor.

Haga un cuidadoso análisis de todas estas ventajas e inevitablemente admirará que su elección debe recaer en uno de **LOS 3 GRANDES DEL RADIO!**

Hombre con su visita a nuestra sucursal más próxima. Brindemos así el placer de poder ofrecerle una demostración de cualquiera de estos magníficos aparatos.
Cia. Cubana de Electricidad
 A las Ordenes del Público

Esté al tanto de nuestro próximo concierto por Radio. Todos los Lunes de 9 a 10 p. m. Estación C M C

Sin embargo, el factor "Calidad" no es el único que determina esta preferencia por nuestra famosa línea

Nuestros Hombres, los Estudiantes

CON la frente alta, esplendorosa de luz, surcada por los signos característicos del esfuerzo pensador; con la mano limpia y presta; con la boca dolorosa y noble, en la que arde la palabra de verdad y de justicia; con el corazón puro, estallando de indignación, los estudiantes de Cuba marchan por el duro camino de nuestras dificultades nacionales.

Han aprendido bien, estos bravos muchachos, sus lecciones de cívica.

Ajenos los profesores a las probabilidades dolorosas, pero edificantes, que habrían de presentarse al alumnado jovial e inofensivo, de practicar enseñanzas, iban explicando un día tras otro, en la paz precaria de las horas escolares, los deberes y los derechos del ciudadano, desarrollaban los programas políticos del pasado y el presente de todos los países del universo; infiltraban en las conciencias puras y ávidas el dolor de los pueblos esclavos, demostrándoles, Historia en mano, cómo el correctivo para los gobiernos desacreditados, estaba en la propia acción de los pueblos; detallándoles cómo la Justicia armó la conciencia de los hombres contra los abusos criminales de emperadores, presidentes y naciones. Los profesores desaprensivos, pensaban, tal vez, al explicar los sistemas políticos y enseñar sociología, que para los alumnos aquello no era más que una mera cuestión de exámenes y grados: de una menor o mayor cultura profesional.

Pero los estudiantes, entre sobresalientes y suspensos que en su juventud y frente a la vida, le preocupaban muy relativamente; entre faltas de asistencia a clases y novatadas infantiles, alternando los romanticismos o devaneos amorosos de la edad, las rerrimendas de los padres por no aprobar el año, las horas de estudios, las tandas de cine y las prácticas deportivas, iban acumulando en la previsora y alerta subconciencia, sus lecciones de cívica, las biografías de los grandes hombres y los ejemplos, sin suspensión de garantías, de la Historia.

Y llegó el día en que las tristezas de una realidad insostenible, atrajeron hacia la conciencia, blanca y generosa, los secretos—experiencia teórica inapelable,—de su subconciencia.

Vieron entonces, los hombres maduros, despreciativamente condenados por la filosofía negativa, calculadora y escéptica de su experiencia mundana, que los estudiantes eran más que chiquillos a quienes se les da o niega el llavín de la casa; a quienes se les pide con más o menos seriedad, la novia; a quienes, con vanidad tonta, se les regala, como una golosina, un marco con cristal para poner el título. Vieron que eran hombres; acaso los únicos hombres de la familia.

Que han sido con la responsabilidad más alta que puede haber en la conciencia humana, con el valor más noble y heroico que pueda darse a hombre alguno, con toda la vergüenza de que pueda ser capaz un espíritu honrado y puro, con el más

exigente sentido crítico que pueda encerrar cerebro humano sobre la tierra, los que se han lanzado a conquistar la libertad, arduos, invencibles en su poder, aunque la muerte los decimaba individualmente y, por sobre todo, portándose como hombres que tienen de la hombría un concepto elevado, auténtico y grandioso.

Y ¡oh, asombro de los cerebros sensatos, de las voluntades congeladas! los estudiantes no estaban solos: tenían a su lado, frente al sable y a las balas, a las mujeres.

Niños-hombres y mujeres, sin más armas que su voz y su propia vida, son los que están salvando a Cuba. ¡Generaciones nuevas, atacadas por los viejos de moral arcaica! Padres que censuraban los ímpetus libertarios de la juventud, que discutían con los gases mortales de nuestros prejuicios sociales, al

CARTA DEL MOMENTO

Sras. del Comité Organizador del Homenaje a Trejo.—La Habana.

Muy distinguidas compañeras:

En momentos como los de ahora vence al temor de parecer importuno el impulso cordial de dar la mano a quienes toman sobre sí la obra de echar abajo un presente de sonrojo. La protesta quiere salir por algún camino y ninguno mejor que el que la lleva a las mujeres que en días de miedos insignes, dan muestra de fortaleza que puede servir de ejemplo a muchos hombres.

Cada día se pone más a la vista de todos la viera verdad que enseña que en los momentos de desdicha civil dan los pueblos los hijos de más honra. Las sienes, del "Directorio Femenino Universitario", las que en diversos centros de enseñanza se han colorado al frente de la protesta, desahindado todo; las que, como ustedes, persisten en un empeño elevadísimo en medio de asechanzas y celos que muchos hombres tienen por irresolubles, ponen tanto le en el espíritu criollo, que parece llevada la oportunidad de preguntar si habrá me bendecir mañana este instante doloroso de nuestra historia por haber provocado la compensación límbica y fuerte entre el hombre y la mujer es el anhelo de una vida de más justicia, de más belleza humana.

Muy atentamente de ustedes,

JUAN MARINELLO.

Comprended, que los estudiantes y las mujeres tienen el poder venir en sus manos. Alegros de haber tenido vida suficiente para alcanzar a ver el grandioso y conmovedor espectáculo.

NOTA:—A las innumerables cartas y llamadas telefónicas que hemos tenido con motivo de nuestro último artículo "La Historia de un Homenaje", hemos de atraer la atención de los lectores sobre la fecha de la revista. 16 de noviembre. Las garantías constitucionales fueron suspendidas el jueves 14. DOMINICA sale los viernes, así que el número estaba ya casi hecho y listo para salir a la calle. En el artículo de fondo la Redacción intercala la siguiente nota: "Esas circunstancias—conocidas de todos—explicarán la fecha retrasada de este número que estaba en proceso de confección cuando la prensa dejó de publicarse..." El homenaje a Trejo se celebrará. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? Las circunstancias, los sucesos nacionales, los dirán. Puede ser dentro de un mes dentro de seis... Cuando gocemos de libertad, y la verificación del acto no ocurre más víctimas.

Ofelia Rodríguez Acosta

Yo también!

—“Mi pobrecito papá, que era un profesor eminente, me dijo el día de mi boda, con los ojos húmedos por la emoción: —“No pude darte un patrimonio, hija mía, pero he procurado asegurarte algo que vale más: **la salud**. Cuidala y has por tus hijos lo que yo hice por ti...” ¡Ya pueden Uds. imaginarse cuán fiel he sido a su consejo . . . !



. . . Y cuando más escrupulosa soy, es cuando se trata de remedios para los dolores. Por eso, en mi casa nadie toma nada que no sea

CAFIASPIRINA

El otro día, mi marido, que a veces se pasa de bueno, se me apareció con cierta imitación que dizque le habían recomendado como **“igual y más barata.”** ¿Saben Uds. lo que hice? ¡Abri la ventana y tiré el tubo a la calle . . . ! —“Perdóname—le dije sonriendo en respuesta a su asombro—pero lo que es en nuestra casa no se hacen experimentos con la salud”. Desde aquel día, ¡ay del que le ofrezca algo que no sea nuestra noble y bendita CAFIASPIRINA . . . !”

INCOMPARABLE y única para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; consecuencias de excesos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre. **No afecta el corazón ni los riñones**

¡Para su protección, fíjese en la Cruz Bayer!



Síes **BAYER** es bueno

¡Una verdad que en todos los hogares se repite!

De Oriente a Occidente



JAGUEY GRANDE.—Grupos de obreros sin trabajo reunidos en los portales del Ayuntamiento para recibir las raciones de plátanos, azúcar, harina de maíz y carne distribuidas a sesenta personas por el Alcalde de Jagüey Grande.

(FOTO ANGLADA)



GUANABO.—La Sra. Eusebia PEÑAS, que acaba de cumplir cien años, es un ejemplo vivo de la bondad de nuestro clima. Nació el 14 de agosto de 1830, tuvo 22 hijos y hoy tiene 75 nietos, 55 biznietos y 8 tataranietos. Su dentadura se conserva intacta: así como su vista, y espera vivir por lo menos treinta años más. Es hija de avogonés y de canaria.

(FOTO ARMISTO)



CABRILÉN.—El Abate de Carmona entregando a la maestra del “Club Cubano” la ropa usada por dicho “club” en una reciente competencia contra el “Club Calbarón”.

(FOTO MARTINEZ ILLA)



VICTORIA DE LAS TUNAS.—Un aspecto del aeródromo de Victoria de las Tunas, a la izquierda se avista el cráter.

(FOTO HERNANDEZ)

SAN LUIS DE ORIENTE.—La Sra. Gracelia WELLS, que acaba de graduarse como médico en la Escuela de Comercio de Santiago de Cuba.

(FOTO MIRABAL)

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. R. NUÑEZ PORTUONDO
Catedrático de la Universidad de la Habana.
Cirujía en General.
Consultas de 5 a 7.
Mearique 4 (altos.) Telf. M-7737.

DR. J. R. VALDES ANCIANO
Exclusivamente Enfermedades Nerviosas y Mentales.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5.
Prado No 20. Telf. M-1994.

DR. G. CUERVO RUBIO
Profesor de la Universidad.
Enfermedades de Señoras.
O y 21 Vedado. Teléfono F-1212.

DR. PEDRO A. CASTILLO
Catedrático de Clínica Médica de la Universidad de la Habana.
Paseo de la Perseverancia 52. Teléfono A-6574.

DRA. ESPERANZA COSTA M.
Médico Cirujano.
Ex-interno del Hospital de Maternidad.
Especialidad: Partos y enfermedades de Señoras.
Consulta: Lunes, Miércoles y Viernes.
Telf. U-3755. De 4 a 6. Basarrate 12.

DR. RAMON ASCANIO
Sub-Director y Cirujano del Hospital "Calisto García". Cirujía y Enfermedades de Señoras.
De 3 a 6.
Perseverancia 34. Telfs. A-1975 y P-3948.

DR. SERGIO C. GIQUÉL
Cirujano Dentista.
Ortodoncia.—Rayos X.
Edificio "Callazo"—San Lázaro 234.
Teléfono M-1835.

DR. ODIÓ DE GRANDA
Médico Radiólogo.
Licenciado de la Universidad de París.
Medicina Interna y Rayos X.
Consultas de 2 a 5.
Lealtad 42. Telf. M-7822.

DR. EDUARDO BRUNET
Cirujano Dentista.
Puentes removibles e higiénicos sin que se vea el oro. Facilidad de pago.
San Rafael 135 (altos.) Telf. U-3614.

DR. E. CEPERO BONILLA
Cirujano Dentista.
Alguno Eminente de la Universidad.
Graduado de las Universidades de la Habana, París y Filadelfia.
Rayos X Cirujía Oral y Ortodoncia.
Virtudes 84. Telf. A-7574.

DR. ALBERTO OTEIZA
Instructor de la Cátedra de Piel y Sífilis de la Universidad de la Habana.
Consultas de 4 a 7.
S. Lázaro 254, 3er. piso. Telf. M-9219.

DR. H. FERNANDEZ AGUIRRE
Vías Respiratorias.
Perseverancia 7. Telfs. M-1181 y M-1451.

DR. FRANCISCO R. TIAN T
Director del Instituto Albarrán.
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5.
Consulado No 90. Teléfono M-3637.

DR. G. GONZALEZ PERIS
Enfermedades Venéreas, Piel y Sífilis.
Especialista del Instituto Albarrán.
Consultas diarias de 2 a 4.
Animas 113 (altos.) Teléfono A-5709.

DR. MIGUEL A. BRANLY
Oculista.
Consultas de 3 a 5.
San Lázaro 468, altos, entre Infanta y N.
Teléfono U-6109.

DR. C. SAN JUAN AROCENA
Cirujano Dentista del Centro Balear y Colegio "La Inmaculada".—Rayos X.
Tratamiento de todas las enfermedades de la boca. Consultas de 7 a 12 y de 2 a 6.
San Lázaro 231. Telf. U-6423.

DR. MANUEL VIAMONTE
Catedrático Auxiliar de Radiología y Fisioterapia de la Universidad.—Radiólogo de la Quinta "Covadonga". Rayos X, Radium, Radioterapia Profunda, Luz Ultravioleta, Electricidad Médica.
Concordia 61-A, esquina a Lealtad.—Telf. A-6698.

DR. CARMELO BUENO GONZALEZ
Ex-Interno del Hospital "Mercedes".
Piel, Sífilis y Venéreo.
Consultas de 2 a 4.
Perseverancia 50. M-8352.

DR. A. CASAS FERNANDEZ
Médico Cirujano.
Especialista en niños.
Consultas: Martes, Jueves y Sábados, de 2 a 5.
Campanario 132-B. Telf. U-6420.

DR. ENRIQUE CASTELLANOS S.
Cirujano Dentista.
Consultas de 1 a 5.
Neptuno 169, entre Escobar y Gervasio.
Teléfono U-3546.

DR. LUIS GARZON
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
De 4 a 6.
San Rafael 78. Teléfono A-0387.

DR. J. M. GOVANTES
Médico.
De 12 a 3.
Lealtad N. 133. Teléfono A-6089.

DR. RITA SHELTON VILLALON
Enfermedades de Niños.
Ayudante de la Facultad de Medicina. Ex-asistente del servicio del Profesor Sayé en Barcelona. Hospitales de París y Madrid.
Consultas de 2 a 4. Telf. F-4560.
17 No 5.—Vedado.

DR. HORACIO FERRER
Oculista.
Ave. de Wilson y L. Teléfono P-4831.

DR. MIGUEL ALBIN
Médico Cirujano.
Especialista en afecciones de los aparatos genital y urinario. Hombres y mujeres.
Consultas diarias de 10 a 1 p. m. y de 4 a 8 p. m.
San Lázaro 358, bajos.

DR. CARLOS R. MARTINEZ
Cirujano Dentista.
De las Facultades de la Habana y Filadelfia.
Anestesia Conductiva.
Puentes sin verse el oro.
O'Reilly 5. Telf. A-9758.

DR. A. G. CASARIEGO
Catedrático por oposición de la Facultad de Medicina.
Especialista en afecciones de los aparatos urinario y genital (hombres y mujeres).
Consultas de 2 a 6.
Zenea (Neptuno) 125. Habana.

DR. ALFREDO G. DOMINGUEZ ROLDAN
Ginecólogo y especialista de Piel del Instituto del Cáncer.—Rayos X, Radium, Radioterapia Profunda, Electricidad Médica.
Horas: de 1 a 4 p. m.
Prado Nón, 43. Telf. A-4747.

DR. AJA RAIGT
Cirujano Dentista.
De las Universidades de La Habana y Curación de la Piorrea Alveolar. Tratado del profesor Lundquist de Chicago.
Neptuno 48, altos. Telf. A-4747.

DR. A. HERNANDEZ FROML
Médico Cirujano.
Jefe del Laboratorio y especialista del Diásporo. Tamayo y Clínica Urológica Americana.
Médico de la Federación de Torcedores.
Martes, Jueves, Sábado de 4 1/2 a 6 1/2.
Amargura 41. Telfs. 1-7139 y M-1574.

bohemia

Editorial

Oligarquía y Libertad

LEJOS de despejarse el horizonte de la patria, luce más sombrío. Flota en el ambiente, como una sustancia enloquecedora, algo que tiene mucho de triste desencanto y enconada inconformidad.

Una protesta firme, creciente, amenazadora, se extiende por toda la República. Contrastando con la calma proclamada por el Gobierno, lógicamente empeñado en que aparezca victorioso el sosiego público, imperan la más grande incertidumbre y los mayores recelos en el país.

Nadie se siente satisfecho. No se sienten satisfechos ni los mismos afortunados de estas horas; porque advierten que es confusa y vacilante la situación.

En Cuba habíamos contemplado bregas políticas furiosas y hasta sangrientas luchas civiles. Pero en Cuba no se había ofrecido el espectáculo imponente de un gobierno repudiado de modo ostensible por las distintas clases sociales, manifestadas con tanta persistencia como cívica altivez.

En este suelo batallan ahora frente a frente, sin que aminoren la importancia del conflicto los subterfugios oficiales, dos energías vigorosas: el gobierno, con sus recursos defensivos, y el pueblo, con las fuerzas incontrastables de que dispone—en momentos de franca rebeldía—una sociedad.

El problema económico es gravísimo. Para resolverlo con fortuna, para encauzarlo siquiera por acertados rumbos, no basta el buen deseo de unas cuantas personas respetables, carentes de medios que faciliten sus nobles propósitos. Se necesita, como bien se sabe, que concurren dos factores: una opinión pública favorable y un crédito de que hoy no goza nuestro país.

Para que ambos factores puedan influir eficazmente en el problema económico de Cuba, es indispensable que se normalice con premura la vida política en la República. Porque la reacción económica no se produce en los pueblos cuando todo parece amenazado y se respira un ambiente de incertidumbres e inquietud.

Los instantes son de tal naturaleza que no permiten sofismas ni rejuergos. Basta de apariencias deslumbradoras y engrandecimientos de crocantería.

La conciencia colectiva—que muchos creían inexistente y sólo estaba aletargada—desea, solicita, exige, impone, y lo impone con arranques impetuosos, que cambie radicalmente el sistema de gobierno. Desde la Universidad hasta el bohío más humilde—pasando por las distintas esferas y actividades—todo lo cubano se halla moralmente en revolución.

Es que no podemos seguir viviendo una vida torpe y menguada, una vida en que triunfan los caprichos de señores oligarcas, insoportablemente orgullosos, que quieren hacer del Presidente de la República un Virrey.

Contra un sistema de gobierno duro, despiadado, que en cinco años ha convertido al pueblo de Cuba en mise-

rable recua, se han levantado numerosos espíritus sanos y fuertes. Y desde los Remates hasta la Playa de Duaba se notan los profundos e inflamados efectos de una avasalladora reacción: tal.

No se trata de un debate académico. No se trata de una lucha de caudillos. No se trata de una campaña política. No se trata de una protesta que nace de la crisis económica. Se trata del grito que lanza un pueblo desesperado, que par. verse consumido—hambriento de pan y de decoro—prefiere jugarse a una suprema carta el porvenir.

Véanlo claro quienes pueden poner remedio a cuanto ocurre. Véanlo claro quienes con una política asombrosamente equivocada, han conducido a la República por senderos de perdición.

Algunos se hallan todavía en condiciones de ser útiles a Cuba. Si hacen un alto en la ruta y rectifican, aun es tiempo de neutralizar con una conducta generosa ciertas responsabilidades. En el gran enojo público—bundan Las creadoras efervescencias del civismo, pero no los agrios fermentos de la venganza. Piensen que la rebeldía—la santa rebeldía de un pueblo que no puede traicionar su historia—florece en los hogares, y que figura entre los elementos más exaltados La Mujer.

Vean claro y piensen lo que significa el movimiento de protesta que se extiende por toda la Isla. Vean claro y piensen que no hay vida sosegada posible en un pueblo que espiritualmente es una hoguera. No olviden, obcecados, que a través de los siglos se nos presentan victoriosas todas las jornadas embellecidas por ímpetus juveniles. Y recapaciten sobre el gesto arrogante con que está asombrando a propios y extraños nuestra Juventud.

Cuba es en estos días una enorme hoguera. Mejor diríamos una gigantesca fragua. La fragua donde se está forjando—sin que ninguna fuerza humana pueda impedirlo—una vida libre y próspera, que restablezca sobre cimientos inmovibles los principios e ideales republicanos de José Martí.

La familia cubana se niega a seguir viviendo bajo el látigo de un gobierno que manda y no gobierna. Y ha jurado mantenerse inflexible en el empeño, cueste cuanto cueste, opóngase quien se oponga y ocurra lo que ocurra. Porque no puede sentirse esclavo, sin envilecerse, un pueblo que el 10 de Octubre de 1898 se hizo doblemente libre: proclamando la separación política de España y haciendo hombre al ilota negro que gemía bajo el peso de la Esclavitud.

Frente a la fuerza del gobierno han enarbolado sus gallardetes las fuerzas de la opinión. De este pleito no puede salir triunfadora la Oligarquía. Si triunfara, asistiríamos al desplome de algo que en Cuba ha costado ríos de sangre y la ruina de un pueblo que en los individuales días de la tea redentora hizo de sus riquezas precioso combustible: la Libertad.

LO QUE SE HA DICHO DE LA ALEGRÍA Y LA TRISTEZA

—A la alegría, cuando se presenta, debemos siempre abrirle puertas y ventanas, porque nunca llega inoportunamente.—*Schopenhauer.*

—La alegría prolonga la vida y da la salud.—*Udall.*
Una onza de alegría vale una libra de tristeza.—*Laeter.*

—Hay que ir adelante tranquilo y con ánimo sereno. Con atares y lágrimas no se va lejos; lo justo y lo bueno se consigue mejor con la alegría.—*Korner.*

La Película

es

Opaca... los dientes son blancos y brillantes

NO se desespere si sus dientes no son blancos y brillantes. Ud. tiene 9 de entre 10 probabilidades de que sus dientes sólo están cubiertos por la película opaca. Esto es lo que ha sucedido en miles de casos.

¿Qué es la película?

La película es el mayor enemigo de la dentadura y las encías. Según los dentistas más connotados del mundo es la causa fundamental de la mayor parte de los males de las encías y de la dentadura. La película absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco, produciendo ese aspecto opaco. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija.

La película, al endurecerse, se convierte en sarro. En ella se desarrollan millones de

microbios. Estos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea. Para remover la película, use el dentífrico especial llamado Pepsodent. Su efecto consiste en coagular la película eliminándola fácilmente sin perjudicar para nada el esmalte.

Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

Acepte Esta Prueba De Pepsodent

Para probar sus resultados, envíe el cupón y recibirá una muestra gratis para 10 días. O bien, compre un tubo—de venta en todas partes. Hágalo Ud. ahora, por su propio bien.

Pepsodent

El Dentífrico Especial
Para Remover La Película

GRATIS
Un Tubo Para 10 Días

6-121-B

The Pepsodent Co., Depto. C,
919 N. Michigan Ave.,
Chicago, E. U. A.

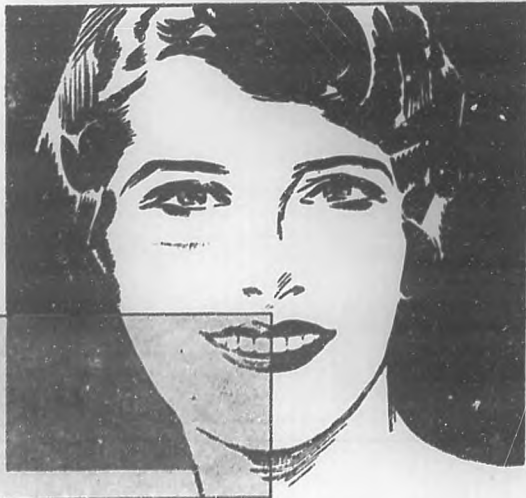
Sírvase enviar un tubo de Pepsodent para 10 días a:

Nombre

Dirección

Ciudad

Dé su dirección completa. Escriba clara. Sólo un tubo para cada familia.



Los Sucesos Trágicos del Miércoles



El policía Núm. 104, Oscar SANCHEZ, de la Quinta Estación, muerto en Escobar y Neptuno, durante la manifestación estudiantil. El Cap. Prats asegura que los estudiantes no dispararon contra el policía Sanchez.



La oficina del Secretario de la Universidad, Dr. CASTRO TARGARONA. Cristales rotos, mesas y ventiladores por el suelo, denotan la violencia de los choques.

Fuente de entrada a las oficinas del Rectorado de la Universidad, tal como quedó después de la rebeldía. Los estudiantes aseguran que desde el Rectorado se les hizo fuego y que ellos se defendieron con pedras y cables.

El peluquero Orlando CURBELO, herido en una rodilla cuando transitaba por Neptuno y Escobar.

(FOTOS VALES)



Arriba: Grupo de estudiantes de ambos sexos que encabezaba la manifestación estudiantil del miércoles al bajar por la loma de la Universidad. Abajo: Los estudiantes atravesando la calzada de Belascoain.

(FOTOS VALES)



La jaula de la Quinta Estación parecía una cronica de sociedad. En primer término, cinco estudiantes detenidas: las Srtas SHELTON, SEGURA BUSTAMANTE, RUIPA, DURAN y RODRIGUEZ. En segundo término, veinte y cinco estudiantes pertenecientes a las mejores familias habaneras. Abajo: otro grupo de estudiantes detenidos.

(FOTOS VALES)





Notas de Actualidad

LA PRENSA UNIDA.—El Presidente de la "Asociación de la Prensa" y sus directores o administradores de los periódicos de La Habana, reunidos en el "Palacio de Cristal" para celebrar el primer almuerzo de confraternidad. De izquierda a derecha: los Sres. QUÉVEDO, BOIG, MUZAUURITA, ANGLICHO CAMILO, MGRÍGO, SERRA YO, GAUNAUZIO, RIVERO, MASSAGUER, QUIJÉ, SANTIAGO y NOVO.



LA REAPERTURA DEL INSTITUTO.—Alumnos del primer curso que asistieron a la reapertura de las clases en el Instituto de La Habana.

(FOTOS VALES)

Nicolá MELNICOFF, notable barítono ruso, muy estimado en las capitales europeas, que cantó el día 4 en los salones de "Pro-Arte", junto con la soprano María Granowska.

María GRANOWSKA, notable soprano rusa que acaba de dar un interesante concierto en los salones de "Pro-Arte Musical". La Sra. Granowska es la fundadora del coro femenino del "Women Club", cuya labor se hará pública en breve.

El "misterio" de Mrs. Keith Miller

Tres hipótesis de un aviador experto: le hizo daño el "Daiquiri", trató de ganarse una propaganda gratuita... o se perdió de veras.—Lo que opina un meteorólogo.—Donde apareció y donde debió aparecer Mrs. Keith Miller.



Mapa meteorológico del Observatorio Nacional. Las flechas señalan la dirección del viento a la hora en que Mrs. Keith Miller inició el vuelo Habana-Miami. La línea de círculos indica la ruta directa que la aviadora se proponía seguir; la de rayas y cruces, el recorrido normal de los aviones corrientes que vuelan de La Habana a Miami; y la de las cruces y puntos, la trayectoria real seguida por Mrs. Keith Miller hasta la isla de Andros. La línea curva de flechas indica la ruta que hubiera seguido la aviadora si realmente los vientos la hubieran desviado.

La desaparición de Mrs. M. J. Keith Miller, célebre aviatrix australiana, y su afortunado aterrizaje en la isla de Andros, han dado origen a comentarios curiosísimos de la prensa mundial.

Los periódicos norteamericanos, en general, se muestran escépticos. Y hasta la Associated Press, que no escatima sacrificios cuando de obtener información se trata, ha tenido el gesto significativo de negarse a pagar \$2,000 por un artículo de la gentil aviadora, describiendo sus aventuras sobre el mar.

Para ofrecer a nuestros lectores una impresión exacta del suceso, hemos interrogado a un experto aviador que conoce a fondo la ruta Miami-Habana por haberla recorrido cientos de veces. Este aviador nos hizo las siguientes declaraciones:

—"En el caso de Mrs. Keith Miller deben considerarse tres hipótesis: o esta señora es particularmente sensible a los efectos del "Daiquiri", o trató de proporcionarse una "reclame" gratuita... o bien se extravió de veras. Con respecto a las dos primeras hipótesis no tengo nada que decir por cuanto no conozco personalmente a la distinguida aviadora. En cuanto a la tercera, me parece difícilmente

justificable. El régimen de los vientos en la mañana del viernes era del Nordeste, con vientos del Norte en Miami. Y si la señora Keith Miller trató de volar en línea recta de La Habana a Miami, sin ayuda de derivómetros guiando solamente por la brújula, debió haber sido desviada hacia el Oeste, es decir, hacia el golfo, nunca hacia la isla de Andros que está al Este de su ruta".

Eso es lo que opina un técnico en aviación. Según él, la señora Keith Miller, de haber sido desviada por los vientos, hubiera ido a perderse para siempre en el Golfo de México.

Por otra parte el Observatorio Nacional, que nos proporcionó amablemente el mapa meteorológico de esta página, estima que ninguna de las observaciones por él recibidas da cuenta de la "furiosa tempestad" que la joven aviatrix australiana dice haber encontrado en su camino...



Mrs. KEITH MILLER al llegar al aeródromo de "Rancho Boyeros", rodeada de las personas que fueron a recibirla.

(FOTOS VALES)



"Daiquiri" "Reclame" "Quién sabe! Acaso este "cocktail" sea el que le hizo daño a la gentilísima aviatrix..."

Mrs. KEITH MILLER fotografiada en su avión momentos antes de emprender el vuelo de regreso.





Los famosos uniformes que distinguían a los policías del turismo en la época breve y brillante de *La Esperanza*, han sido substituidos por este de remembranza eboliteros. Por lo visto el cuerpo policia en Habana pero no en guita!



UN PERIODISTA SIRIO EN LA HABANA.—Almuerzo ofrecido por el periodista sirio *Masum-el-Himan* que se encuentra actualmente en esta ciudad, a varios colegas habaneros.



LOS "CHAUFFEURS SE REAJUSTAN.—Uno de los automóviles de alquiler que han "reajustado" sus tarifas, reduciéndolas a 10 centavos por zona de acuerdo con las circunstancias. Los autos "reajustados" se distinguen por el letrero o por una raya roja pintada sobre el parabrisas.



VICTIMA DE SU NOVIO.—Ulva GÉNER VALDES, joven virvinta de 21 años, que fué muerta a puñaladas por su novio, el piovista Rolando Quesada, en Marqués González número tres.



'PUNALADAS POR CINCO PISOS'—Juan RODRIGUEZ CASTELLANOS, muerta a puñaladas por recibir un revolver que saltó cinco pisos. El suceso ocurrió en línea entre 18 y 20 (Vedado) (FOTOS VALES)



Adna DELIBORT, la notable concubina cubana, en una fotografía "poco" especial para BHEMIA (Foto LARRILLO)

Por que no se casaba el Rey Boris de Bulgaria



S. M. el Rey Boris de BULGARIA

Su reino ofrece pocas garantías a las princesas europeas. Las conspiraciones, las bombas, las amenazas, los conflictos políticos, se suceden en la estrecha superficie de Bulgaria y apenas si el monarca puede vivir tranquilo en Sofía, bajo la protección de sus soldados.

por Teddy Walter

(Versión de L. G. W.)

Si en ese ambiente no embarga su espíritu un claro sentimiento de paz, es porque están definitivamente neurasténicos!...

RECUERDOS HISTÓRICOS

Para que se den cuenta de los arrestos búlgaros, recordaremos un curioso recurso de otros tiempos. Bulgaria ha sido siempre un paraíso, particularmente bajo el dominio de los turcos que duró "de facto" hasta la guerra de 1877 con Rusia, y "de jure" hasta la proclamación de la independencia búlgara en 1908. Para salvar a las muchachas cristianas de ser conducidas a los suntuosos harenes de los pachás, los padres les trazaban en la frente, con una navaja, la señal de la cruz. Esa marca sangrienta las hacía indeseables a los effendis y bajás de la Media Luna.

DEL PALACIO AL ARROYO,

EN CAMISA

Quando se proclamó la autonomía de Bulgaria, en 1878, tocó gobernar en ella al príncipe Alejandro de Battenberg, perteneciente a la familia de la actual reina de España. El príncipe tuvo que sofocar en ocho años treinta y seis revoluciones, motines y levantamientos, hasta que un buen día su pueblo lo sacó de palacio en camión y lo puso de patitas en la frontera. ¡Afortunadamente para el príncipe, la cosa aconteció en verano!



La Princesa Elena de RUMANIA estuvo a punto de ser Reina de Bulgaria, pero la Reina María puso el veto



La Princesa Ingrid, de SUECIA, hija del príncipe heredero, recibió la corona de Boris.

En su lugar fué proclamado príncipe reinante don Fernando de Sajonia-Voburgo-Gotha, biznieto del rey Luis Felipe de

LA boda del Rey Boris de Bulgaria con la Princesa Giovanna de Italia, vino a romper una larga cadena de calabazas recibidas por el regio pretendiente durante los últimos diez años. Desde que subió al trono, en plena liquidación de la Gran Guerra, Boris estaba ansioso de compartir su trono con un bella compañera, perteneciente a alguna ilustre familia del Viejo Mundo. Pero sus tentativas y sus insinuaciones encontraban por todas partes la repulsa más decidida. ¿Por qué? Eso es lo que este trabajo va a descubrir a nuestros lectores.

BULGARIA, PAIS TRANQUILO

Bulgaria está considerado el país más tranquilo del mundo. Apenas si hay allí una conspiración cada semana, una bomba cada diez días y una revolución cada tres meses.

La recomiendan para cura de reposo de millonarios dispépticos y aburridos, enfermos del estrépiteo y los sobresaltos de las grandes ciudades. Allí pueden deleitarse el olfato con el aroma de las rosas—las famosas rosas de Bulgaria que los dandys de París y de Londres pagan a precio de oro para obsequiarlas, frescas y perfumadas, a las damas. O recrear los ojos con el sugestivo espectáculo de los bolsheviks búlgaros ejercitándose al aire libre—protegidos por su propia fuerza—en el manejo de las hachas cortantes con que piensan tronchar en su día las cabezas de los "puercos burgueses".

Boris es el soberano peor pagado del mundo. Su lista civil es con mucho, inferior al presupuesto anual de cualquier millonario norteamericano. Y los búlgaros no parecen dispuestos a ser más liberales en el futuro. Esta es la segunda razón que dificultaba la boda del monarca...



El ex-Zar Fernando de BULGARIA, que vive desterrado en Italia, fué el culpable de las deudas de su hijo. Aliado de Alemania, la guerra mundial arruinó su reino y le arrojó del trono.

Francia, nieto del emperador Pedro II del Brasil y primo político de la Reina Victoria de Inglaterra...

El príncipe Fernando I se caracterizó durante muchos años por ser el rey más narizón del mundo.

LA GUERRA BALKÁNICA

El príncipe Fernando se hizo coronar Zar años después de ascender al trono. Y durante la primera guerra balcánica, contra Turquía, extendió las fronteras de su Reino. Por desgracia detrás de la primera vino la segunda guerra balcánica, consecuencia de los apetitos serbios, y en ella los búlgaros perdieron cuanto habían ganado en la anterior, viéndose relegados a una posición de servidumbre.

El Zar Fernando, desoso de vengar la traición de sus vecinos, se unió a Alemania en la guerra europea. Y después de la irreparable derrota se adelantó a los conspiradores que le buscaban, desosos de hacer un escabeche regio, y huyó precipitadamente. El tren en que hizo su gloriosa salida de Bulgaria no paró hasta que estuvo a 800 kilómetros de la frontera... y eso porque se le acabó el combustible! Como cazador de leones S. M. no sabía lo que era el miedo.



La princesa Mary de WINDSOR fué el primer amor del Rey Boris. Pero el Rey de Inglaterra prefirió casarla con el Vizconde de Lascelles, uno de los hombres más ricos del Reino Unido. (FOTOS INTERNEWS)

BAUTIZO DOBLE

A Fernando le sucedió en el trono su hijo Boris, príncipe de Tirovovo, hijo de su primer matrimonio con la princesa Maria Luisa de Parma, de la rama italiana de los Borbones.

Siendo católica la madre, el primogénito fué bautizado por el rito de la Iglesia Romana, cosa que produjo disgusto en la corte rusa y efervescencia entre el pueblo búlgaro, que es ortodoxo.

Dos años después, la necesidad de reconciliarse con el Imperio de los Zares, provocó un segundo bautizo del príncipe, de acuerdo con el rito cismático griego, en el que fué padrino el entonces omnipotente Nicolás II.

La conversión, realizada con gran pompa en la catedral de Sofía, satisfizo plenamente a Boris, que demostró su contento repitiendo las tres únicas palabras que entonces sabía pronunciar: "Papá,

mamá y papá": ¡Al menos, así lo registró un escrupuloso cronista de la corte!

EL CAZADOR OFICIAL

Desde que ascendió al trono en 1918 se han hecho innumerables tentativas para envenenar al rey Boris, introduciendo fuertes dosis (Pasa a la Pág. 57.)

La Copla Andaluza

EL CHICO DE VALENCIA
Cantante del conjunto que debutó ayer en "Payret"



JOSE RODALO
Primer actor, que viaja a La Habana con los elementos de Guillén.



AURORA GARCIA ALONSO
Bellísima primera actriz de "La Copla Andaluza" y "El Alma de la Copla".

IESUS PEROSANS
Uno de los más flamencos de la Compañía.



Antonia Herrero

ESTA "interview" con Antonia Herrero se ha celebrado por episodios. La actriz del "Principal de la Comedia" descansa poco. Su labor escénica es impropia, abrumadora, titánica. Sobre su ilustre personalidad histriónica descansa toda la gloria del conjunto de don Luis Estrada, desde los comienzos de la actual temporada. De ahí que yo optara por el sistema episódico para realizar esta "interview".

Antonia Herrero es una mujer simpática. Decididamente, contagiosamente simpática. No creo que haya quien se conforme con hablar con ella breves instantes. Por mí puedo asegurarlo: siempre que las exigencias de la obra nos obligaba a interrumpir nuestra conversación, yo quedaba con hambre de su charla. Nos presentaron, nos cruzamos las palabras de ritual, y al momento, instantáneamente, una corriente de simpatía recíproca animaba nuestra plática.

—Yo no siento la seriedad, decía. Siempre he sido igual, desde neñutita que me sacaron del colegio, por inlicación expresa de las madres profesoras. Yo nací para la inquietud, para la movilidad. No me sé estar quieto en ninguna parte. ¿Hago mal? ¿Hago bien? Tampoco me he detenido a pensar en esto nunca.



tanta risa como en los propios labios, carnosos y traviesos. Hablábamos en su camarín: frente a frente y bajo un torrente de luz que arrojaban los bombillos sobre la luna del espejo. A mi contemplación adoratriz no se escapaba un solo detalle de su estatuería magnífica, ajustada por un riquísimo traje de seda y encajes.

El mismo abandono con que se acomoda en la pequeña silla del camarín resulta elegante, distinguido para este cuerpo flexible y ondulante de Antonia Herrero. Sus manos delgadas, de un aristocratismo encantador, descansan sobre los muslos carnosos o intervienen en su plática para animarla o ilustrarla con movimientos discretos o alocados, pero de una graciosa femineidad indiscutible.

- ¿Es usted madrileña, Antonia?
- Soy andaluza, de Almería.
- Ya debí haberlo sospechado.
- ¿Y por qué?
- Pues no sé.
- ¿Que no sabe?

—No. El andalucismo en usted, es innato. Sin embargo, hoy que sospecharlo. Y yo cierto es que le pregunté si era madrileña, como pude preguntarle si era valenciana, o gallega. Para que fuera usted la que me dijera que es andaluza. No pueden ser sino de Andalucía esos ojos platicadores que me están mirando, no pueden ser sino de Andalucía esos nervios que no la dejan a usted es-

(Pasa a la Pág. 35.)

Se entiende que una primera actriz debe ser más que seria, grave, doctoral, inquisitivamente imperturbable. Yo no puedo ser así. Ni lo intentaría siquiera, porque me vería en ridículo.

Y sus ojos, grandes, negros, maravillosos ojos de Antonia Herrero, me miraban muy abiertos, como si en ellos hubiese

La Emoción del Momento



Billie, la actriz, acusa a su esposo, el director, de maltratarla

POBRECITA Billie Dove. Tan fina, tan exquisita, tan blanca... En su afán de deshacerse de su marido, el director Irving Willat, no ha pensado en la magnitud de su mentira acusadora. No. Vosotros que me leéis no podéis creerlo. Como no lo creo yo. No se necesita saber el grado de cultura que ostenta Mr. Willat, ni mucho menos el alcance de sus sentimientos humanitarios, para rechazar categóricamente la posibilidad de que éste maltratase a la actriz. Pensad en ella, tan fina, tan exquisita, tan blanca y convendréis en que se necesita ser un monstruo para sentir impulsos de estrujar su cuello de nieve.

No defendiendo a Irving Willat. Lo justifico. Hay mujeres que despiertan en los hombres el deseo furioso de maltratarlas. Billie, tan fina, tan exquisita, tan blanca, solo puede inspirar un ansia infinita de caricias. Muchas, provocan la exaltación homicida de los nervios, consecuencia de un sensualismo enfermizo que las distingue. Billie, no. Billie es hierática como un ídolo: hay que adorarla. Otras, nos miran y sentimos restallar en nosotros el grito formidable del deseo y vamos a ellas, más que

(Pasa a la Pág. 56.)



Amor Audaz



pre no me traiera tan injustamente y ya hubiese tenido "Alma".
Y dejo hecho el pedido de los fou-trots de Böhr, "Que tienes en la mirada" y "Como a la Luz de la Luna".
Y no piense usted cosas desagradables.

Fidel Saraba.—Santiago de Cuba.
Le estoy agradecidísimo por su atención al hacirme el envío de la crónica "Quiero Besarte", original del camarada Cagnet.
Gracias, compañero.

Iris Ambarina.—Guanabacoa.
Voy a leer enseguida tu cuento "La Venganza". Si lo encuentro bueno, lo pasaré a manos del Jefe de Redacción, y si él opina que sí, cuenta con que se publicará.

Princesa Bertha.—Vedado.
Desde julio tengo para tí una carta de "Amador". Esto quiere decir que no me escribes desde junio. Dime si puedo mandártela. ¡Cuidado que eres ingrata!

Se ha constituido en La Habana la institución *Discípulos de Talía*. A su secretario señor Leonardo Mayea-Aroca y a su directiva, doy las gracias por el saludo que me dirigen y tengo el honor de ofrecerles mi cooperación más entusiasta.
Larga y próspera vida para los "Discípulos de Talía".

Perichole.—Vibora.
Te doy las gracias por las canciones "If I had a talking Picture of you", "Am I Blue" y "Quisiera Besarte".
"Una más" la publicaré en cuanto le llegue el turno.
Si voy al golfito. Avisame tú para encontrarnos allí.
(Pasa a la Pág. 58.)



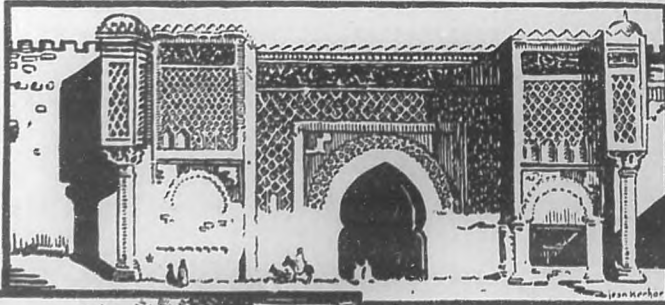
PELICULA Paramount, interpretada por Adolfo Menjou, Rosita Moreno, Ramón Pereda y Barry Norton. Va a estrenarse en el teatro "Encanto" próximamente. Tiene la novedad de la voz de Menjou, la dirección de Louis Gasnier y el diálogo en español de J. Carner-Ribalta.

Nenin, la lea.—La Habana.
Tengo la letra del tango "Alma", desde que usted me la pidió. Eso quiere decir que le contesté sus cartas, porque yo no tenía tal letra y he tenido que pedirla. Si usted me leyese siem-



La Exposición Colonial de 1931

La primavera próxima verá a París transformado en vasta, cromática, rica, voluptuosa y artística feria colonial. Todos los artículos que hasta ahora he escrito sobre esa enorme manifestación del estuqueo exposicionista francés, necesitan una ampliación diaria: el esplendor, la organización, el arte, el método con que se está preparando la Exposición Colonial no tienen término en el carácter francés y escapan a todos los adjetivos de los que el periodista pudiera disponer. Vincennes, su Fosque, su lago, todo quedará convertido en campo infinito de rememoración histórica, de exposición arqueológica, de demostración literaria, artística, comercial, industrial, racial, nostálgica, poética. Las



La puerta de Meknès, en Marruecos.



Una casa de Olinda, en Argentina.

colonias francesas, todas reunidas en París!

Calcularemos por las callejuelas de Fez, de Dákar, de Papéete, del Camerón, del Togo, de Madagascar, de Somalia, de Argelia, de Túnez, del Laos, del Me-Kong. Veremos la cabana de Raráhu, tan grata a los lectores de Pierre Loti. Veremos el maravilloso templo de Angkor-Vat, orgullo de la vieja, de la milenaria arquitectura khmer, que eleva ya al cielo sus cinco cúpulas dentadas y extiende sus claustros sombríos en un rincón de Vincennes. Veremos una plantación de arroz en el Tonkin, con verdaderos recolectores tonkineses. Veremos las bailarinas del rey de Madagascar, que también se presentarán en la Ópera. Veremos en un villorrio pahuino reconstruido escrupulosamente a más de cien canibales auténticos, traídos de su tierra lejana del África Ecuatorial, y que según el testimonio de los colonizadores, éstos guerreros, cuando entraban a una región enemiga, "comían a los hombres y guardaban a las mujeres, cumpliendo así la definitiva incorporación de todo el territorio". Veremos, también, los negros que vio Pamela Freedman la heroína de Paul Merand tocando el "tam-tam" de la Costa de Marfil, el "tam-tam" de la "Magia Negra". Veremos también los bailarines de Siguri, en la Guinea, que bailarían sus danzas rituales frente a su Mezquita en la calle de Djeme, maravillosamente reproducida en Vincennes!

¿Cuántas cosas más veremos, oremos y aplaudiremos? El programa de esta exposición es gigantesco y no se limita a las manifestaciones puramente comerciales, industriales, de transporte, etc., que ha provocado la instauración del Imperio Colonial francés, sino al arte, a la poesía, a la danza, a la música, a la pintura, a la arqueología, a las costum-



La mezquita de Tadiorába, en Somalia.



Cabañas del Abaton, en el Togo.



Cabañas del Kirdi, en el Camerón.

de Ric y Rac, los perros de moda, está pronto a lanzar un personaje nuevo: Nenúfar. Este Nenúfar es un negro que viene a conocer París con motivo de la Exposición. ¡Las aventuras de Nenúfar! Porque este personaje, destinado a servir de modelo para fetiche de automóviles, para padrino de semanario ilustrado, para héroe de

(Pasa a la Pág. 55.)

bres, al folk-lore de las comarcas distantes y virgenes, en donde se ha posado la planta francesa.

Los artistas parisenses, músicos, caricaturistas, pintores, poetas y arquitectos y dibujantes y decoradores y novelistas, están ya en movimiento. Os envío ahora estos dibujos de Jan Kerhor, hechos a pluma. Jean Kerhor ha viajado mucho por las colonias y está a punto de publicar, precediendo la exposición, un álbum magnífico, del cual estos dibujos que envío a BOHEMIA pueden bien ser un anticipo.

Janniot, el gran escultor, trabaja en bajorelieves que serán su gloria futura. Georges Goor, otro gran dibujante "colonial", prepara una serie de obras. Y todos los pintores, y todos los cuentistas, y todos los novelistas, y todos los decoradores y arquitectos! Podemos aquí afirmar que la Exposición Colonial de París, determinará una verdadera revolución en todas las artes y las letras, y que las innovaciones que se afirman irán a influenciar el arte y las letras de todo el mundo.

En el género humorístico os anuncio: que Pol Rab, el gran caricaturista parisiense, creador

Marion DAVIES, admirable actriz cinematográfica, es una de las mujeres más elegantes de los Estados Unidos. Sus trajes llaman la atención, por originales y audaces. En esta foto, la

encantadora Marion nos muestra su última creación: un pyjama-falda, de amplias piernas, que está llamado a popularizarse.

(FOTO HURRELL)

Calidad que Perdura

El valor adicional que representa el nuevo Ford, se refleja en su esbeltez, funcionamiento irreprochable, seguridad y larga duración... Bajo su deslumbrante belleza de líneas y de color se encuentra una excelencia mecánica poco usual en los automóviles de bajo precio. Muchas piezas son fabricadas con tanta exactitud que sus medidas no tienen una diferencia mayor de una milésima de pulgada y otras de tres diez milésimas de pulgada. Todas las piezas están diseñadas y construídas para que presten por espacio de muchos meses y años un servicio fiel y continuo. Por su seguridad, confort, velocidad, potencia, economía, es decir, por todo lo que es necesario para formar un buen automóvil—el Ford representa un valor intrínseco muy superior a su precio. La calidad del nuevo Ford es una calidad que perdura.



Detalles Sobresalientes del Nuevo Ford

Nuevas y bellas líneas — Colores a escoger — Asiento delantero ajustable, en los carros cerrados — Parabrisa de cristal inastillable Triplex — Cuatro amortiguadores hidráulicos Houdaille de doble acción — Acero brillante, duradero e inoxidable para las piezas de metal expuestas a la intemperie — Frenos en las cuatro ruedas, completamente encerrados — Ruedas de alambre — Pistones de aluminio — Válvulas de una aleación de silicio y cromo — Propulsión mediante tubo de torsión. Eje trasero tres cuartos flotante — Un número excepcional de cojinetes de bolas y rodillos — Extenso uso de forjaduras de acero en lugar de metal fundido o estampado — De 88 a 104 kilómetros por hora — Rápida aceleración — Facilidad de control — Bajo costo inicial — Bajo costo de mantenimiento y conservación — Seguridad y larga duración — Eficiente servicio de agentes.



Ford Motor Company

SUCURSAL DE LA HABANA



EL SUDAN DE LUJO FORD

Una de las últimas creaciones Ford. Un sedan de verdadero lujo por sus líneas y sus colores, su riqueza de detalles y su suntuosa tapicería. Amplio espacio para cinco personas. El asiento delantero es ajustable. En el centro del respaldo del asiento trasero tiene un descansabrazo que se oculta cuando no está en uso y uno fijo a cada lado de este asiento. Es un automóvil económico por su bajo costo inicial, su poco consumo y su bajo costo de conservación.

El Suicidio Perfecto

por

Al Bromley

ANDRES Heath había sido un gran bromista durante toda su vida e intentaba seguirlo siendo a la hora de la muerte.

Pero la broma que ahora cobijaba su mente era algo que si bien era horrendo, también era magistral... ¡El suicidio, se decía a sí mismo, era la única fórmula para salir del brete en que estaba metido! Pero haría aparecer su defunción como un asesinato, en forma tal que los ojos de la justicia se volvieran hacia Luis Bolle!

Buena broma para Belle. Broma que quizá le costase hacer una visita a la silla eléctrica; lo que después de todo sería el premio merecido por haberse casado con la mujer que Andrés amaba.

Andrés lanzó una carcajada al imaginarse la cara de azovamiento que pondría Bolle al ser acusado de asesinato.

Se sentó en una silla y encendió un cigarrillo. Había pasado toda la noche paseando de un extremo a otro de su apartamento, considerando cuidadosamente las distintas maneras en que podría quitarle la vida por sí mismo. Había ya llegado a una conclusión.

A través del humo de su cigarrillo, contemplaba con indiferencia los lujosos muebles de su apartamento.

Se ha dicho y no sin razón por cierto,—pensaba nuestro hombre,—que todo el que compra a plazos tiene mucho y no tiene nada. Realmente, lo único que poseo yo aquí es mi pañuelo.

Tres meses atrás había preparado aquel pequeño nido de amor para Diana Millford, pero Diana había cambiado repentinamente de parecer y se había casado con Luis Bolle. Caprichos de las mujeres. Ellas son así. Desde aquel día, Heath, abusando de las oportunidades que le brindaba su cargo de tesorero de la Dearborn Manufacturing Company, se había apropiado con frecuencia de grandes sumas pertenecientes a la casa en que trabajaba, sin que nadie sospechase nada dedicándose a jugar furiosamente "en un intento de olvidar". Pero el día anterior los gerentes habían actuado de una forma sospechosa con respecto a él y había oído rumores de que iba a ser arrestado a la mañana siguiente cuando se apareciese por la oficina.

Nada iba a sacar con huir, pues más tarde o más temprano lo prenderían. Y nada iba a sacar tampoco con negar los fraudes, porque probablemente debían tener pruebas que le atarían de pies y manos. No había más remedio; el suicidio era el mejor camino, pero no se iría de este mundo sin arruinar la vida de Luis Bolle y de su esposa.

A lo lejos se oyó un reloj empezando a dar campanadas. ¡Bong! ¡Bong! ¡Bong! Y así por siete veces. Unos rayos de sol entraron por la ventana y se deslizaron por la alfombra. Observó como subían lentamente por la pared más lejana de la habitación y danzaban alrededor de una alta pila de papeles que estaba sobre su escritorio. Después, se rio.

—¡Condenados diablillos! Llamándome la atención hacia esas facturas pendientes de pago ¿eh? ¡Facturas! ¡Esto es lo único que he visto siempre aquí! Estoy cansado de abrir sobres y leer. "A menos que no recibamos su cheque inmediatamente..."

Apagando la colilla de su cigarrillo en un cenicero, se dirigió al escritorio, se sentó y empujó el rimer de facturas haciéndolo caer al suelo. Seleccionó una pluma y una hoja de papel corriente, y escribió:

Departamento de Policía.

Señores: Hagan el favor de personarse en la casa de Andrés Heath, Apartamento 4B, calle Lakemid número 444. Encontrarán número a dicho caballero. El señor Luis Bolle, un amigo suyo, es el culpable. La noche anterior hubo una terrible lucha en el apartamento de Heath. Más tarde, se vio a Bolle salir del lugar de los hechos y hubo quien le oyó decir entre dientes: "¿De modo que se niega a seguir robando por mí, eh? Está bien. ¡Que el Diablo lo acosa en su seno! ¡Ya está completo!"

(Firmado) Uno que lo sabe bien.

Le puso un sello rápido al sobre, bajó a hurtadillas la escalera y lo depositó en un buzón que quedaba a pocos pies de distancia de la



entrada. Se apresuró a subir nuevamente a su apartamento.

—¡Nadie vio "eso"!—se dijo, riendo.—El capitán Rand recibirá este mensaje dentro de unas tres horas. Y de aquí a tres horas ya será demasiado tarde para que me puedan salvar.

Entrando dentro de la minúscula cocina, abrió la llave del gas y pareció sentirse satisfecho cuando el olor llegó a su olfato. Entonces, después de lanzar una rápida mirada alrededor del apartamento para asegurarse de que todas las ventanas estaban cerradas, entró en el dormitorio.

Una vez allí, se amarró los pies con una soga, se embutió un pañuelo en la boca y se selló los labios con una tira de espaldrapo. Después de varios intentos, logró también amarrarse las manos por detrás de sí, en forma más bien cruel, con otro pedazo de soga.

—Listo todo,—se informó a sí mismo, Andrés Heath. Miró al despertador que tenía encima de su buró.—Faltaban diez para las ocho.—Trató de hostear, pero no pudo.—Estoy atrozmente cansado. Bueno, no importa... Heath se arrastró hasta su cama y pronto se quedó dormido.

El capitán Rand recibió la carta a las once.

—Lea esto,—gruñó, alcanzándose la carta a las once.

—Esto es un cuento,—resopló Boelketter, después de escudriñar el contenido. ¡Nos quieren tomar el pelo! Luis Bolle vive en la misma casa que yo, frente por frente a la puerta de mi apartamento, y puede asegurar que hace 5 días que se encuentra en el hospital, operándose de apendicitis. Sin embargo, hay una orden de detención para ese tipo llamado Heath. Dos de nuestros muchachos están ahora esperando en su oficina para echarle el guante tan pronto esté a la vista.

—Bueno; mejor será mandar otros dos hombres a su casa,—dijo Rand.—Si está muerto... muerto se quedará. Y si no está muerto... lo partió un rayo. Puede ser que esta carta no sea un cuento del todo.

Guillermo Durant, un jovencito neliroio, estaba en pie a la bocina de un teléfono de servicio público, hablando con el jefe de su departamento. Un paquete de herramientas descansaba a los pies de Guillermo.

—Sí, decía,—nosotros nos hemos encargado de esos tres trabajos... ¿Cómo? ¿Andrés Heath, en la calle Lakemid 444? ¡Ya se salvó! Para que no embrome más, le hemos cortado el gas a las ocho en punto. Esa es la única manera de que estos calaverones hagan las cosas bien. ¡O pagan sus cuentas o no hay gas!...

Carta de Amor de Elisa Altamirano a Douglas Fairbanks Jr.

Elisa Altamirano, una de las mujeres más lindas que nos ha deparado el teatro mexicano, recién ha regresado de New York, en cuya Via Blanca ha obtenido resonantes triunfos. Nos trajo esta carta para el apuesto Douglas Fairbanks, Jr. Y nosotros, la trasladamos a nuestros lectores sin tocarle ni una coma.

OJE Douglas: te estoy escribiendo y estoy temblando. La emoción que se experimenta cuando se le quiere decir a un hombre por primera vez: "te amo", es superior, infinitamente superior a la de escucharlo de labios de él y; acaso yo tiemblo por eso: porque te voy a decir que te amo sin que tú me lo hayas preguntado. El día que a la mujer se le conceda la prerrogativa de escoger al hombre que le gusta y de decirse-lo, habrá llegado la humanidad a su más alto grado de perfección. Yo sé de muchachas que murieron de tristeza, porque el hombre que amaban no llegó a saberlo nunca. Pero corremos tiempos mejores. Douglas junior, y si oficialmente no disfrutamos las mujeres del derecho de decirle al hombre de nuestros sueños: "te amo", no podrás negarme que disponemos de un sinnúmero de trucos para hacerle comprender que debe declararse cuando quiera.

Me vas a hacer el favor, pues, de no tomar esta carta como una declaración de amor, definitiva, sino como una insinuación discreta y amable de que puedes iniciar cuando quieras las diligencias que nos han de conducir al momento solemne, en el cual yo tengo que decirte que...

Soy mujer moderna, junior. Conozco y comprendo de mi época todas sus cosas buenas y malas. Sé lo que ha caído en desuso y lo que priva en respecto del amor, por consiguiente no he de exigir de ti una declaración de novela barata.

Un día nos encontraremos. ¿Dónde? ¿Cómo? No importa. Lo imprevisto, lo inesperado, tiene mil veces más encanto que lo que se espera que suceda. Un día nos encontraremos: y advertirás en la palidez súbita de mis mejillas, y en el temblor que hará palpar el corazón



sangriento de mi boca, la impresión emocionada que me producirá tu proximidad. Tú entonces, Douglas, no tienes que hacer otra cosa que borrar en tus brazos, estrecharme contra tu pecho y buscar con tu boca mis pobres labios besadores. Yo te prometo no protestar ni resistirme. ¡Cerrame los ojos, hundiré mis dedos en el abismo de moda de tus cabellos y haré que se prolongue el instante toda una eternidad!

Después, ¡que nos imponga lo que sea a suceder después! Pero tengo la seguridad que estare muy sofocada, y que mis mejillas se encandirán del color mismo del fuego, y que me entrarán unas ganas terribles de llorar. Todo mi amor se desbordará en llanto, silenciosamente. Si esto sucede, junior, rimarás a mi oído los madrigales más tiernos

(Para a la Pág. 54)

Elisa Altamirano

Desde París

Correspondencia de la Moda

por Madame André Bizet

mos decir, el nombre de familia. Esta familia se divide en *djersaltic lyssil*, *djersa burellie*, *djapor*, *djersaburaflex* y *djersatussabure*. ¿Nos orientalizemos en París? Probablemente. Lo cierto es que todas estas telas, que dentro de poco estarán en La Habana como en todas las grandes capitales de la América del Sur, están tejidas con una fantasía deliciosa y en tonos tabaco, dorado, azul marino, verde espeso, muy a la moda este año. Estas telas tienen la gran ventaja, sin abandonar su calidad de lanas muy suaves, de caer admirablemente en largos pliegues oblicuos. Actualmente el tejido de estas lanas adquiere tal finura, que el peso de un traje "tres-piezas" es de una ligereza incomparable.

Para los trajes de *sport*, bueno es decir que éstos se ornan solamente con el propio reverso de la tela, cruzado. Sólo cuando se llevan en la calle están acompañados casi siempre de un cuello monumental hecho en piel. Los puños mismos están adornados de "vuelitas" que parecen manguitos, pues... ¡el manguito ha vuelto!... ¡Asombrios! ¡Y hasta se nos predice, para el próximo invierno, su entrada tan oficial y tan feliz como hace cien años!

El otoño, cada año, trae con su cortejo de frutas y de hojarasca un *sport*, quizás el más viejo de todos: la caza. Diana lo ejercía ya en los bosques de Grecia, vestida con una túnica corta. Nuestras Dianas modernas están diferentemente equipadas, es cierto. Sus trajes muestran un aspecto más masculino. El pantalón corto, cortado en terciopelo o en piel suave, aparece



Núm. 1.—La Condesa de SAINT-QUINTIN vistiendo un traje de caza de D'Abetz.
(FOTO MANUEL FRERES)



Núm. 4.—Pieza especial de abrigo, inventada por D'Abetz para proporcionar confort en las mañanas frías del invierno.
(FOTO MANUEL FRERES)

invariablemente prolongado por las alpargatas, que cabalgan sólido calzado alto (algunas veces claveteado.) Es lo admitido hasta hoy como lo más práctico y lo más confortable. Así las piernas de nuestras Dianas no están expuestas a los arañazos de las espigas y a la mordedura ardiente de las zarzas.

La fantasía, en este traje, está permitida sólo en el saco. No obstante, lo que es verdaderamente *chic* es el saco cortado en gamuza, cerrado por un largo broche metálico y rodante, como el de ciertos sacos de mano, invención americana, si no me equivoco. Este sistema, rápido y fácil, puesto a la moda por los aviadores, es en consonancia con la moda muy práctica, producto de nuestra época.

Núm. 2.—Dos blusas "Biarritz" de D'Abetz, que tienen la curiosa particularidad de que el cuello y la corbata forman una sola pieza.
(FOTO MANUEL FRERES.)



Núm. 3.—El bailarín inglés Earl LESLEE y sus hermanas TOSCHI, con camisas de D'Abetz.
(FOTO MARANT)

Cuando los aviadores llegan al final de su etapa, nada les es más fácil que deserrar el broche-cien-pés y liberarse del traje de cuero en un minuto.

Se lleva, además, en los trajes hechos sobre sayal o terciopelo inglés, en tonos sombríos y cálidos. La figura número 1 os muestra a la Condesa de Saint-Quintin, una de las figuras más admiradas de nuestra mejor sociedad, llevando un traje de caza creado por D'Abetz. Largos medias de lana suben hasta la rodilla, con dibujos cromáticos. La blusa, a cuadros, es ligera, y no forma sino un cuerpo con la falda. Este traje tiene sobre todo el mérito de ser fresco, pues la blusa deja al cuerpo en todo su jergo.

En materia de *sport*, la blusa tiene un importantísimo papel, no debiendo jamás impedir los movimientos. Es por eso que D'Abetz, el camiserero parisiense en boga, ha creado para las damas una serie de blusas prácticas.

La figura número 2 nos presenta dos de estas blusas, llamadas por su creador con un nombre eternamente en boga: "Biarritz". Se notará que el cuello y la corbata no son sino una misma cosa y forman un mismo cuerpo que la camisa. Los dos extremos de la camisa, si pudiéramos decir, se anudan en forma de mariposa y cierran el cuello sin el recurso enojoso y falso del botón.

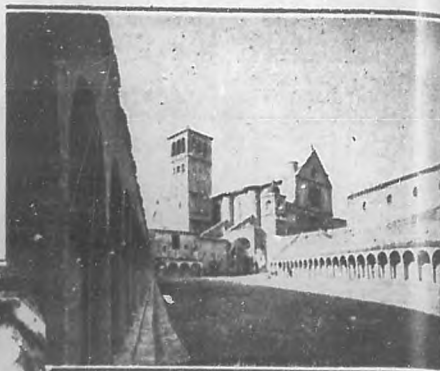
En la figura número 3 podemos admirar tres siluetas conocidas, admiradas y

(Pasa a la Pág. 56.)



Desde la Mística Umbría

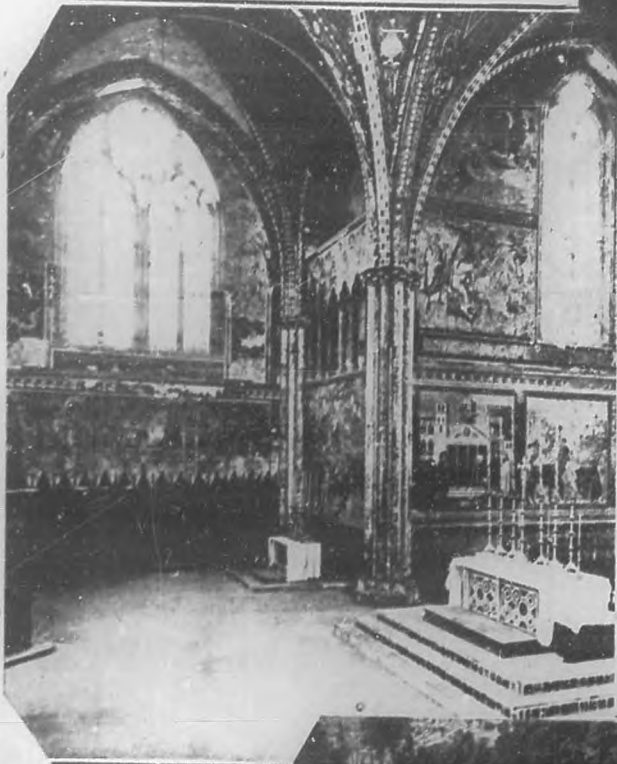
En la Tierra del Santo
por
Enrique Caravia



Aspecto exterior de la antigua Basílica de San Francisco, en Asís (Italia), donde se efectuó recientemente la boda del Rey de Bulgaria.
(FOTO CHILLOSA)

boinita azul; a un lado una lata que fué de conservas de tomate, ahora llena de agua y con unos ramitos de violetas. Nos conmueve el cuadro. Por nuestro oboio recibimos unas cuantas violetas.

Penetramos en esta bella Iglesia: Cripta y Tumba de San Francisco. La inferior: baja, románica; la superior, gótica. Tenemos fijo el pensamiento en el pequeño mendicante, que ha perdido su padre la noche anterior, hasta que las bellas pinturas de Simone Martini, las de Cimabue y, particularmente, las de Giotto, sobre el altar, nos abstraen en el estudio de esa encantadora ingenuidad con que aquellos pintores "trecentistas" interpretaban "la vida y milagros de los Santos". En la Sacristía, un mal gusto barroco, nos indican el camino a la Iglesia Superior y tras de subir unas docenas de escalones y pasar por una especie de bazar, esta. En la misma Iglesia, donde se venden estampas, collares, rosarios y medallas de todos precios y de todos tamaños, así como fotografías con todo lujo de detalles milagrosos, que nos traen a la memoria el santo arrojando a los mercados del Templo, entramos por una pequeña puerta, a la gran nave gótica de la Iglesia Superior. Simple y grandiosa, su única nave, que simula exactamente una cruz, forma un raro contraste con las bajas dimensiones de la inferior. Unas treinta pinturas "a freschi" que la tradición atribuye a Giotto, según se dice, ayudado en la concepción de ellas por Dante, hacen de esta



Uno de los frescos de la Basílica de Asís, decorado con maravillosa sencillez en el "Trecento".
(FOTO INTERNAS)



La "Cattedrale" vista de arriba.
(FOTO CHILLOSA)



La tumba de San Francisco en la cripta de la Basílica.
(FOTO EDIZIONI D'ARTE)

iglesia, juntamente con el coro, obra maestra del arte del enchapado, y algunas pinturas de Cimabue, que los siglos han transformado en verdaderos negativos, una de las más bellas y armónicas que, sin utilizar materias ricas, han producido los dos más grandes decoradores que hubieron, que



Portales de la Iglesia Superior de la Basílica de Asís.
(FOTO INTERNAS)

los deseos del Santo. Cuánta emoción experimentamos al contemplar estas cuatro piedras desnudas, donde yacen los restos de este hombre, endeble y pequeño, pero de voluntad sobrehumana. A su tumba vienen peregrinaciones de todo el Mundo, el dinero, ofrenda de los devotos, a veces cubre el pavimento, a veces, pues de cuando en cuando lo recogen. ¡Pensamos en la grandeza moral de este

hombre, que después de una vida libertina y agitada, de padres ricos, de hábitos caballerescos y aventureros, como era característico en el medioevo, al sufrir una terrible enfermedad, abandona sus costumbres, arroja sus ricos trajes, que sustituye por uno de burdo paño, que ciñe con un cordón a la cintura y tras de hacer penitencia, penetra en su pueblo de Asís, donde es recibido a pedradas al grito de "el loco el loco!"

El salvador de la Iglesia Católica que tan pobremente murió y que la ha enriquecido, ha conquistado más devotos en Francia por el hecho mismo de saber el francés de su madre,—por lo que era llamado Francés o Francesco,— que por el mismo valor de sus principios!

Nos encaminamos a la Basílica de Santa Clara, tumba de la Santa que, convencida por San Francisco, en una de sus visitas a Asís, entró en el Convento de los Benedictinos de San Pablo, fundando más tarde la Orden de las Clarisas. Como San Francisco no había cursado los estudios sacerdotales indispensables al ser recibido oficialmente por la Iglesia, juntamente con sus discípulos, dio origen a la Orden de los Frailes menores, demostrándose que siempre cuando algo conviene encuentra formas legales para ser admitido.



Panorama de Asís, la ciudad de San Francisco. En primer término: la Basílica.
(FOTO CHILLOSA.)

son aun hoy el punto inicial del movimiento "novecentista" en el Arte Italiano.

Descendemos a la Iglesia Inferior, para de allí bajar a la Cripta donde reposan los restos del seráfico Francisco, "el pobrecito de Asís", en su sepulcro centenario de piedra y hierro. Sobrio, modesto en consonancia con

Aprovechamos las intermitencias del tiempo con sus lluvias, heraldos de invierno, para visitar a San Damiano, la pequeña Iglesia restaurada con las sumas, que con este objeto, el Santo robaba en el almacén de paños de su padre, a trueque de formidables palizas que éste se mostraba pródigo en administrarle; a las "Carceres", situadas a dos horas del poblado, donde se retiraba a rezar y meditar con sus discípulos y a Santa María de los Angeles, antiguamente llamada "la Porzioncula" (la cabaña) y que fué el cuartel general de la Orden en sus primeros años; tres modestas cabañitas sobre las cuales la ostentosa Iglesia de Asís ha edificado una enorme iglesia barroca (no puede faltar la cúpula), en impropio contraste con la santidad del lugar, dignificado por el sacrificio y la fe pura y sincera de un grupo de hombres humildes y simples, que creyeron que se sacrificaban; por un ideal mejor que el que han seguido, sirviéndose de sus seráficas memorias, sus avisados continuadores. Iglesia moderna y por tanto lujosa, donde se advierte que por diez liras (cincuenta centavos), se obtienen dos mil santas misas, para la salud

(Pasa a la Pág. 55.)



Ella dijo: "Jamás podré aceptarla, pero siempre recordaré que usted me tendió la mano".

El Secreto de un Corazón

Adaptación al español de un hecho de la vida real relatado por su propia protagonista.

Por Juan Giró Rodés.

ANA Losada tenía veinte años cuando entró al servicio de mi madre, en tanto yo tenía solamente dieciséis.

Vino en el mismo día en que Cristóbal Bello partía para la India. Cristóbal era el hijo del amigo más querido de mi padre y se había graduado de ingeniero en la Universidad antes de que yo saliese del instituto. Tenía diez años más que yo y para mí era un Dios alto, sonriente y de hermoso pelo que no podía hacer daño a nadie y que sabía todo lo habido y por haber. Entonces lo amaba; y ahora, después de haber transcurrido muchos años, todavía lo amo, con toda mi alma.

El y su madre, estaban ese día en nuestra sala. El, había venido a despedirse. Iba a la India por cuenta del gobierno y estaría ausente cuatro años. Se trataba de un gran trabajo y estaba justamente orgulloso del mismo.

Yo tenía el corazón destrozado, pero por nada del mundo quería darle a comprender semejante cosa. El siempre me había tratado de igual manera que a mis hermanos y hermanas más pequeños. Para él era yo simplemente "Margarita del Valle, la hija mayor del doctor Valle". Sentada en una esquina distante de la habitación, ocultando mis lágrimas tras de la cubierta de una revista, deseaba desesperadamente que acabase de despedirse y marcharse.

—Margarita, ¿no vas a decirle adiós a Cristóbal?—me dijo mi madre.

Yo se'ía que decirle adiós a Cristóbal era como morir, pero no me quedaba más remedio que hacerlo.

—Margarita está más interesada en su lectura que en mi partida,—dijo Cristóbal, riendo.

—Estaba leyendo algo muy bonito,—respondí,—pero esto no es motivo para que no me despidas de ti, Cristóbal.

Todos se rieron de mi ocurrencia y Cristóbal pasó el brazo alrededor de mi cintura.

—Te traeré algo bien bonito de la India, Margarita, y entonces puedes ser que aprecies mejor mi gentileza.

—Recuerda que cuando regreses tendré ya veintidós años,—dije riendo.

Hubo una rara y súbita expresión en sus ojos.

—Carape, tienes razón! Lo tendré presente y traeré algo apropiado para una señorita de veintidós. Supongo que no me atreveré a hacerlo a mi regreso, señora Valle, por lo que voy a besar a su hija ahora.

Y sonriendo, me besó como hubiese podido besar a la más pequeña de mis hermanas. Precisamente por haberme dado la clase de beso que me dió, yo me sentía enojada. Me molestaba que me besase igual que si fuera una niña. Sentía mi corazón latir violentamente, percibí que mi cara estaba encendida; vi los ojos incrédulos de Cristóbal y oí decir a mamá: "¿Y eso, Margarita?"

Estoy segura de que lo hubiese abofeteado con ganas, si en ese momento no hubiese llegado corriendo uno de mis hermanos para decirle precipitadamente a mi madre:

—Mamá, en la cocina hay una muchacha. Su nombre es Ana Losada y desea verte.

Me di cuenta de que el cuerpo de Cristóbal se había puesto tenso de repente y que de pronto se separó de mi lado. Instantáneamente, miré si estaba de puntillas, porque había recibido la impresión de que se había erguido a su mayor altura para hacerle frente con toda su fuerza a algún peligro que lo amenazase. Pero sus pies estaban firmemente en el suelo e instantáneamente la impresión desapareció y mi cólera murió. Pero sabía, con absoluta seguridad, que Cristóbal temía a Ana.

—Vámonos ya,—dijo la madre de Cristóbal.—Disponemos solamente de una hora para llegar a tiempo al paso del tren en que ha de partir.

Mamá atrevió la sala con ellos. Cuando llegaron a la puerta, Cristóbal retrocedió hasta donde yo estaba.

—Acabas de decirme algo, Margarita... algo muy dulce y precioso,—murmuró.—Te disgustaste porque te besé, pero yo me sentiré siempre... muy dichoso. Cuando regrese, tú tendrás veintidós

años y entonces te diré algo que te ha de gustar. ¡Adiós... que riada!

Yo extendí mis manos, ciegamente.

—Cris...

Pero estaba ya en la puerta. Y esa niebla espesa y sofocante había salido al fin de mi corazón. ¡Cristóbal se iba, pero me amaba! ¡Volvería a mí! Corrí hacia la puerta.

—¿Me escribirás, Cristóbal?—pregunté, maravillándome de que mi voz no les sonara a los demás tan rara como a mí.

—Estaba ansioso de que me hicieras esa pregunta, Margarita,—respondió.

La señora Bello estaba demasiado ocupada charlotando sobre la importancia del trabajo de su hijo para observar nada anormal en su actitud, pero mamá se dio cuenta. Me miro interrogativamente.

—Voy a escribirle a Margarita, señora Valle,—explicó él.—¿Tomará usted empeño en que me conteste?

Los ojos de mamá se fijaron gravemente en los suyos y después se rió calurosamente. ¡Benedita ella! Comprendí que se había dado cuenta.

—¡Tare todo lo que esté en mis manos,—le aseguré, apretando un brazo a mi alrededor.

Cuando Cristóbal y su madre se hubieron retirado, mamá se volvió hacia mí. Sus ojos estaban húmedos de lágrimas.

—¡Tú eres joven todavía, Margarita, pero me alegro de que hayas puesto tus ojos en Cristóbal. ¡A tu padre le gustará la noticia!—Después, habló muy seriamente.—Debes estar segura, Margarita! Debes asegurarte mejor en ese aspecto que en cualquier otro de la vida.

Escondí la cara sobre su hombro.

—¡Segura! ¡Oh, mamá!—murmuré.

En ese momento, me besó. Secamos nuestras lágrimas, nos sonreímos un poco y me dijo:

—Ahora vamos a la cocina para ver quién es esa Ana Losada.

Ana Losada estaba de pie junto a la mesa de la cocina con una maleta vieja en la mano. Era muy blanca y muy delgada, y sus hermosos ojos negros revelaban horrible sufrimiento.

Cuando entramos en el cuarto, vi que mantenía la cabeza erguida y que había algo desafiante en su actitud que parecía decir claramente: "Ahora estoy arrinconada, pero lucharé mientras tenga vida".

—Soy Ana Losada—dijo, y su voz era vibrante y rica.—La señora Burgos me dijo que usted necesitaba quien la ayudase a hacer el trabajo de la casa.

—Su nombre me suena al oído,—dijo mamá.—¡Ah, sí... ya recuerdo ahora.

Había una mirada de sorpresa en los ojos de mamá y la enfermiza cara de la muchacha se tiñó de púrpura y carmin.

—No tiene usted aspecto de poder trabajar,—dijo mamá, delicadamente.

—¡No me queda más remedio!—Habla con determinación.—Déjeme a prueba por una semana. Si no está satisfecha, no me pague nada.

Mamá asintió bondadosamente.

—Esto es razonable. No puedo negarme a tenerla una semana a prueba. Su cuarto será el que da al lado de la cocina. Vaya y descansa una hora o más. Yo la llamaré cuando sea hora de que nos ayude para la comida.

Repentinamente, se inclinó y puso una mano sobre la mesa para no caerse. La maleta fué a parar al suelo.

—Usted debería estar acostada,—dijo mamá secamente.

—Yo creo que me sentiría mejor,—dijo Ana Losada,—si me pudiesen dar algo de comer... cualquier cosa, señora Valle.

—Anita—dijo mamá, horrorizada,—usted está muy débil! Hazle una taza de café bien fuerte, Margarita. ¡Corre, querida!

En tanto mamá le preparaba pan con mantequilla y ponía huevos a hervir, le preguntó:

—¿No fué usted a su casa después de salir del hospital?

—Mi padre no me hubiese admitido, señora.

—¿Su padre?—La voz de mamá estaba llena de lágrima.—¿Cuánto tiempo estuvo usted fuera del hospital?

—Tres días. Me he cansado de buscar trabajo. Esta mañana, la

señora Burgos me dijo que viniese a verla a usted.

—¡Anita! ¡Tres días sin comer! ¿Dónde durmió?

—En un asilo.

—Pero, usted era taquígrafa, ¿no es eso? ¿Por qué no busca usted mejor trabajo de oficina que trabajo de hogar?

—Prefiero estar al lado de una mujer,—respondió sencillamente.

Le pusimos su pizcolabis sobre la mesa y yo escuché mientras mamá hablaba con ella. En todo ese intermedio no podía quitarme de la imaginación el hecho de que Cristóbal la temía. ¿Por qué?... ¿Por qué?

La estudié cuidadosamente. La salud le restituiría su genuina belleza.

¡Tenía el pelo negro y rizado, los dientes menudos y blancos y sus uñas estaban muy bien cuidadas. ¿Dónde la hubiera conocido Cristóbal? ¿Que reacción tenían entre sí? Quería odiarla y sin embargo... hacia tanto sufrimiento reflejado en sus ojos.

Después que dió fin a su refrigerio, mamá le dijo que se acostase y que no se levantasé hasta la mañana siguiente. Papá la visitaría tan pronto como llegase a casa. Bajo ninguna circunstancia, debía preocuparse. Iban a darle una magnífica oportunidad.

Los ojos de Anita se llenaron repentinamente de lágrimas.

—Jamás olvidaré su bondad, señora,—dijo. Y durante largos años demostró que no había hecho la promesa en balde.

De regreso a la sala, mamá y yo nos miramos mutuamente con cierta incredulidad.

—¡La pobre! ¡Pasando hambre, Margarita!

Pero yo estaba más deseosa de saber por qué se encontraba en esa situación que de reflexionar sobre lo lamentable de ella.

—¿Qué es lo que sabes de ella, mamá?

Me miró pensativamente, por un momento, y después me dijo:

—Si te cuento lo que sé, debes prometerme que no lo darás a conocer a nadie mientras ella esté a nuestro lado.

Acepté y de nuevo pensé en Cristóbal, con un raro y oscuro dolor en mi corazón. Tal vez, para mi felicidad, sería mejor no conocer la historia de Ana Losada.

—Su historia,—prosiguió mi buena y generosa madre,—te hará creer que se trata de una mala muchacha. Pero hasta que no hayas podido ver dentro de su corazón y conozcas la verdad, como ella la conoce, no debes juzgarla.

Mamá quedó silenciosa por un momento, antes de que dijese:

—La verdad desmuda, Margarita, es que ha tenido un hijo.

—Cristóbal! ¡Cristóbal! Al fin, lo gré recobrar el control de mi misma. ¡Qué tonta era! Sólo porque parecía que Cristóbal conocía a la Losada, yo estaba imaginando toda suerte de cosas horribles. Resultantemente, eché a un lado tales preocupaciones. Pero sabía que estaban aguardando en el fondo de mi mente para atormentarme y destruir mi vida, hasta que Cristóbal me explicase el por qué de mi temor a Anita.

—Oí hablar de ella, por vez primera, en una reunión del Comité de Caridad, meses atrás,—estaba diciendo mamá.—Su familia la había expulsado y se nos había pedido que la auxiliásemos. La señora Burgos la había recogido en su casa, para que realizase el trabajo que le fuese posible, y allí estuvo hasta que fué al hospital.

—¿Qué clase de familia tiene ella?

—¡La peor! Anita es la mayor de sus diez hermanos. Parece que de alguna parte, de generaciones atrás supongo, ha heredado gran fortaleza de carácter, porque ha batallado rudamente en la escuela y parecía determinada a salir del círculo viciado en que había nacido. Durante tres años ha sido taquígrafa y estaba ahorrando dinero para educarse la voz. Les que la han oído cantar dicen que tiene una hermosa voz de contralto.

¡Ah! Tal vez descansaba ahí el interés de Cristóbal por ella, pues él tenía también una profunda y rica voz de barítono, y nada lo arrastraba tanto como la música.

—Se esperaban grandes cosas de ella,—prosiguió mamá,—y en

(Pasa a la Pág. 56)



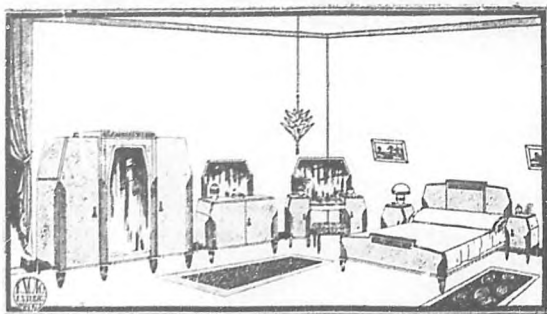
"No me queda más remedio", dijo ella con determinación.

mente en la escuela y parecía determinada a salir del círculo viciado en que había nacido. Durante tres años ha sido taquígrafa y estaba ahorrando dinero para educarse la voz. Les que la han oído cantar dicen que tiene una hermosa voz de contralto.

¡Ah! Tal vez descansaba ahí el interés de Cristóbal por ella, pues él tenía también una profunda y rica voz de barítono, y nada lo arrastraba tanto como la música.

—Se esperaban grandes cosas de ella,—prosiguió mamá,—y en

(Pasa a la Pág. 56)



LA CASA GOMEZ

Uno de los últimos modelos en juegos finos que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-4490. Facilidades de pago
Sucursal San Rafael 127 Teléfono U-2449

"GEORGIA MILITARY ACADEMY"

(Colegio de 1ra. y 2da. Enseñanza.)
Atlanta, Georgia, U. S. A.

Si tiene usted problema en la educación de su hijo, escríbame al apartado 222.—Teléfonos 1-5285—FO-1859.

CORONEL EUGENIO SILVA

Representante en Cuba de "Georgia Military Academy"
y de "Highland Lake Summer School".

INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO

Si no logras dormir, si el sueño es agitado con pesadillas; si te sientes fatigado sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomand la **NEURINASE** que cura y previene: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Vértigos, Lumbago, Ideas tristes, Cansancio, Tics nerviosos, Debilidad de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones de los niños, etc.

Recomendado por el cuerpo médico y por el Doctor Leary, Médico Jefe de enfermerías nerviosas y morales en las Islas de Puerto El Franco, S. S. Sabana; General Fernández, Brigadier SARRA, y todos los médicos.

NEURINASE

Se acción calmante, á la vez que tonificante y tónica, se procurará un sueño natural, reparador y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la **Neurinase**.

Laboratorio **GENEVRIER**
2, rue de Valenciennes, París

VINO PEPTONA BARNET

PARA ENGORDAR

31 edificios con 20,000 m. c. Más de 500 empleados.

DROGUERIA SARRA

DROGUERIA SARRA. — FABRICANTE.
LA MAYOR DEL MUNDO.
— HABANA. —

EN LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO

(Viene de la Pág. 13.)

vestidos con una especie de camisa de brillante cuero muy ajustada, piel de tiburón, según supe después. Llevaban, entre una especie de cinturón hecho de vegetación retorcida, dos cuchillos largos y delgados de piedra ó hueso puntiagudo.

Pero hasta que no los ví de cerca no me di cuenta de la gran diferencia. Sus facciones escasamente eran humanas. La nariz era rudimentaria, dejando un gran espacio en blanco en medio de sus facciones que les daba una expresión peculiarmente odiosa. Sus ojos eran casi redondos y muy tioros, y su boca grande y parecida a la de los pescados. Debajo de sus agudas y salientes quijadas, tenían grandes hendeduras circulares, que intermitentemente mostraban sangre roja, como si se hubiesen cortado recientemente los costados de sus gargantas. Pude ver hasta la dura y huesosa cubierta que protegía esas hendeduras y comprendí que eran agallas. Ellos eran la representación de un pueblo que había retornado al mar muchos siglos antes que el de la muchacha.

Su llegada causó una especie de pánico en la villa y las tres silenciosas criaturas se introdujeron por la calle principal haciendo raras muecas mirando a derecha e izquierda y enseñando sus afilados dientes. Parecían más bien tiburones que seres humanos.

Un comité de cinco viejecitos grises recibió a los visitantes y los introdujo en una de las casas más grandes. Insolentemente, el cabecilla de las tres criaturas con rostro de tiburón hizo demandas y la escena cambió rápidamente para hacer más claras la naturaleza de aquellas demandas.

La villa debía entregar un número de sus mejores jovencitos y jovencitas al pueblo de los de cara de tiburón; alrededor de unos cincuenta de cada sexo, según comprendí, para convertirlos en sirvientes y esclavos de los silenciosos.

La escena se trasladó rápidamente al interior de la casa. Los viejos movían la cabeza, protestando, explicándose. Había miedo en sus rostros, pero también había determinación.

Uno de los tres enviados refunfuñó y se acercó a los cinco ancianos, levantando un cuchillo con gesto amenazador. Por un momento creí que iba a matar a uno de los ancianos; después la sesión se disolvió en otra y vi que sólo lo estaba amenazando con lo que tenía a mano.

La suerte de la villa y de sus habitantes, si las demandas de los tres eran rechazadas, iba a ser terrible. Hordas de las criaturas silenciosas venían en grandioso ejército. Derrumbaban las casas y con sus armas blancas, largas y delgadas, mataban los ancianos y los niños. Los habitantes de la villa peleaban desesperadamente, pero eran muchos menos en número. Las chupas de piel de tiburón usadas por los invasores rompían los cuchillos de los asaltados como si fuesen corazas, y el mar se enrojecía con el remolino de sangre. Entonces, también esta visión se disipó, y vi nuevamente a los ancianos implorando, rogando a los tres terribles enviados.

El jefe de las criaturas con rostro de tiburón, habló nuevamente. Les daría tiempo—un corto remolino de gris que indicaba, aparentemente, un limitado espacio de tiempo—y volvería por la respuesta. Riendo diabólicamente, los tres dieron la vuelta, salieron de la casa y saltaron por encima de los techos de las

(Pasa a la Pág. 50.)

Foot Ball



Una entrada por la línea durante el juego de práctica entre los "Leones" del "Dependientes" y el "V. T. C." celebrado el domingo.

Trase del "V. T. C." que embarca el sábado rumbo a Miami, para jugar contra "Leones Locales".



QUEVEDA, del "V. T. C.", en un "end run".



Trase de "kick ball" internacional de la "Asociación de Dependientes".

(FOTOS: JOSE LUIS TORRES)

demás construcciones, perdiéndose en la oscuridad de las distantes aguas.

Entonces, vi a la muchacha hablando con los ancianos. Ellos sonreían tristemente y movían sus cabezas sin esperanza alguna. Ella arguyó con ellos y trató de darles a comprender nuestra existencia; Mercer y yo, conforme ella nos veía, altos, muy fuertes y con gran sabiduría en nuestras facciones. Nosotros también caminábamos por las calles de la población vino la borda de caras de tiburón, como un enjambre de tiburones monstruosos y — la visión aquí era muy vaga y nebulosa — nosotros los derrotábamos.

Ella deseaba que la ayudásemos y había convencido a los ancianos de que podíamos hacerlo. Ella, su madre y su padre, salieron de la villa. Tres veces habíamos tenido que luchar con tiburones y las tres veces los habían matado. Habían encontrado la playa al mismo lugar en que nosotros la habíamos restituido al mar. En ese momento percibí el mismo sonido de súplica, el sonido que yo había oído anteriormente cuando nos había rogado que la devolviésemos a su pueblo.

El sonido que yo conocía era un equivalente de nuestro "¡Por favor!". Se sintió un pequeño click. Mercer había hecho una nueva conexión del interruptor. Iba ahora a transmitirle, ella y yo escucháramos.

En el centro de la villa—cuán vaga y chapucosamente la describió el república de la *Santa María*. De una escotilla del fondo emergían dos figuras combadas y relictivas. Las hordas de caras de tiburón descendían y Mercer hacia oscilar algo, algo como una gran botella, hacia ellos. Ninguno de los habitantes de la villa estaba a la vista.

Los silenciosos se precipitaban sobre nosotros. Hicimos un ruido en la mano, mostramos los dientes en muecas salvajes. Pero no llegaban hasta nosotros. Por docenas, por grandes cantidades, se desmayaban y flotaban lentamente hasta el fondo del océano. Sus cuerpos cubrían las calles y quedaban encima de los techos de las casas. Y en unos cuantos segundos no quedaban uno solo vivo de los cientos que habían venido.

Miré a la muchacha. Me estaba sonriendo a través del agua clara y nuevamente sentí algo en las fibras de mi corazón. Sus grandes ojos oscuros brillaban con una perfecta confianza, una fe suprema.

Le habíamos hecho una promesa. Pensando estaba si sería posible cumplirla.

Al día siguiente, el *Santa María* fue botado al agua. Dos días después, se completaron los viajes de prueba y ajustes finales, nos sumergimos para la gran aventura.

Esto es muy fácil de decir por medio de unas breves líneas. Sin embargo, no fue tarea tan fácil. Aquellos tres días estuvieron llenos de febril actividad. Mercer y yo dormíamos sólo cuatro horas por la noche.

Estábamos demasiado ocupados para conversar. Mercer trabajaba frenéticamente en su laboratorio. Yo inspeccionaba las puertas del submarino y la carga de los aparatos necesarios.

Habíamos devuelto la muchacha al lado de sus padres, dándole a entender que debía esperar. Se fueron, pero de tiempo en tiempo volvían, como para recordarnos que nos apresuráramos. Y al fin estábamos listos, y la muchacha con sus dos acompañantes sentados en la pequeña cubierta del *Santa María*, justamente frente a la torre de observación, sujetos

EN LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO

a las agarraderas. Habíamos ya instruido a la muchacha de sus deberes; nos moveríamos lentamente, y ella nos guiaría señalando a la derecha o a la izquierda.

Debo confesar que lancé una larga y triste mirada a la playa antes de que la compuerta de la torre de observación fuese herméticamente cerrada. No era que tuviese miedo, pero estaba pensando en que quizá no volvería jamás a pisar tierra firme.

Parado en la torre de observación, al lado de Mercer, vi subir el mar en nuestra busca y me escabullí instintivamente cuando la primera oleada verde golpeó con fuerza sobre la gruesa escotilla a través de la cual estaba yo mirando. Un instante después, el agua quedó por encima del tope de la torre de observación y gentilmente seguimos descendiendo en demanda del fondo del mar.

Una relación del viaje en sí no encajaría dentro de los límites de esta historia. En sí no fue una aventura muy agradable, porque el *Santa María* como cualquier embarcación submarina, era reducida y mal oliente. Navegábamos muy lentamente, porque solo haciéndolo así nuestro guía podía orientarse. Realmente, fue un misterio la forma en que pudimos encontrar el camino. Nosotros podíamos ver muy poco, pese a la nitidez del agua circundante.

Por ningún lado que le mirase, era un viaje de placer. Por varias razones, Mercer había reducido la tripulación al mínimo. Teníamos dos oficiales de navegación, ambos experimentados en las travesías submarinas, y cinco marineros, también con experiencia.

Con una tripulación tan reducida, Mercer y yo estábamos siempre ocupados.

Pasamos la primera noche en el fondo, por la sencilla razón de que si hubiésemos subido a la superficie, pudiéramos luego haber descendido en territorio no familiar al guía. Tan pronto como la primera luz del día empezó a filtrarse por el agua, proseguimos nuestro viaje y Mercer y yo nos reunimos frente a la torre de observación.

—Estamos cerca,—dijo Mercer.—Fíjate en lo excitados que están los tres.

Las tres raras criaturas estaban todavía sujetas, mirando por el arqueado casco de la embarcación. A cada momento, la muchacha se volvía y nos miraba, sonriendo, brillando sus ojos con la excitación. Repentinamente, señaló hacia abajo y abrió los brazos en gesto inconfundible. Debíamos detenernos.

Mercer transmitió instantáneamente el orden al capitán Bonnet que estaba en los controles y nuestros tres guías salieron del barco nadando graciosamente y desaparecieron en las profundidades que estaban bajo de nosotros.

—Vamos al fondo, Bonnet,—ordenó Mercer.—Lentamente... lentamente...

Bonnet hacía filigranas con el barco y nos encontramos descansando en el fondo antes de que hubiesen transcurrido cuatro o cinco segundos. Al asomarnos Mercer y yo, ansiosamente, por una de las redondas escotillas de la torre de observación, pudimos ver, muy oscuramente, un grupo de proyecciones opacas y redondeadas recogiendo los frutos del fondo del océano. Estábamos solamente a unas cuantas yardas de los suburbios de la ciudad de la muchacha.

La escena era exactamente igual como nos la había transmitido por medio del pensamiento sólo que no era tan clara y bien iluminada. Comprendí que nues-

tros ojos no estaban acostumbrados a la penumbra, como los de la muchacha y los de los habitantes de su villa, pero pude distinguir el vago perfil de las casas y el lento balanceo de monstruosas plantas marinas.

—Bueno, Taylor,—dijo Mercer, con la voz temblando excitadamente.—¡ya hemos llegado! Y ahí—mirando a través de la escotilla—está su pueblo!

La villa entera estaba hormigueando a nuestro alrededor. Cuerpos blancos flotaban alrededor del casco como mariposas deslumbradas por la luz. Las caras se comprimían sobre las escotillas y no contemplaban con grandes y azorados ojos.

Repentinamente, la multitud de curiosas criaturas se dividió y la muchacha cruzó entre ellos con los cinco ancianos que nos había mostrado anteriormente por medio del pensamiento. Evidentemente, era el concilio responsable del gobierno de la villa, o algo por el estilo, porque los demás habitantes inclinaban las cabezas respetuosamente cuando pasaban ellos.

La muchacha se acercó a la escotilla por la que yo estaba mirando y nos hizo señas muy seriamente. Su cara estaba tensa y ansiosa, y de vez en cuando miraba por encima de sus espaldas, como si temiese la llegada de un enemigo.

—Me parece que disponemos de poco tiempo, si queremos ser útiles,—dijo Mercer.—Vamos, Taylor. ¡A ponernos los trajes de buzo!

¡Ébese señales a la muchacha de que habíamos comprendido y que nos apresuráramos. Después seguí a Mercer hacia nuestro pequeño camarote.

—Recuerda lo que te he dicho,—me indicó, al ponernos los gruesos vestidos de lana que debíamos usar dentro de los trajes de buzo.—Sabes ya como controlar tu aire y no tendrás dificultad en moverte dentro del traje si te acuerdas de andar despacio. Tu misión es mantener a los habitantes de la villa alejados cuando el enemigo esté a la vista. Escóndelos detrás del submarino. La corriente viene de ese lado; fíjate sino en el costado por el que se dobla la vegetación. Y no permitas bajo ningún concepto que se muevan de allá atrás hasta que yo no te haga una señal. Acuerdate de llevar tu linterna eléctrica. No la enciendas más de lo necesario; las baterías no son grandes y el bombillo gasta mucha corriente. ¿Listo?

Listo estaba y temblando un poco cuando uno de los hombres me ayudó a introducirme en la grandiosa armadura que debía preservarme de la presión. El casco era la última pieza que debía ponerme; después que estuvo atornillado me quedé allí como una momia, casi rígido.

Pronto fuimos llevados hasta la cámara de salida, conjuntamente con una gran caja de hierro conteniendo las cosas que Mercer necesitaba. La oscuridad y el agua vinieron sobre nosotros. El agua estaba ya por encima de mi cabeza. Percibí los suaves y continuos sonidos chasqueantes de las burbujas de aire escapando por la válvula de aligeramiento que estaba sobre el casco.

Poi un momento sentí vértigos y náuseas. Sentía que empañaba mi frente un frío sudor. Repentinamente, vi brillar una luz ante mí y empecé a caminar tras de ella. Vi que podía caminar; no fácilmente, pero sin mucha dificultad. También podía mover los brazos y las garras que servían de dedos. Cuando mis dedos verdaderos se cerraban sobre una pequeña barra transversal y tiraban de ella, las garras de acero se juntaban.

(Pasa a la Pág. 52.)



Tennis

Arriba: Antonio DALY y José SAN PEDRO, pareja de "doubles" del Almenares Tennis Club, sets a la pareja del Club que derrotó en "straight Shell-Mex, integrada por José AGUERO y Sammy ALVIZURI, (abajo), durante la reñida competencia por la "Copa Fúfiri".

(FOTOS JOSÉ LUIS LOPEZ)

(Viene de la Pág. 50.)

Volví a la cabeza dentro del casco, y allí, a mi lado, estaba el liso y bruido costado de Santa María. Al otro lado, estaba Mercer. Hizo un gesto señalando su cabeza y repentinamente me acordé de algo.

Ante mí, en lugar en que yo podía operar con un movimiento de la barba había un interruptor de palanca. Lo conecté y sentí la voz de Mercer.

—Olvídate nada de lo acordado. No te ocupes... dije mentalmente. —Me aturdi al principio. Sin embargo, estoy ya bien. ¿Puedo hacer algo?

—Sí. Ayúdame a mover esta caja y después busca a la muchacha para colocarle la antena que hallarás en el interior. No olvides el cuchillo y la luz.

—¿Cuándo quieras? Me incliné a la par de él sobre la caja y por poco nos caímos. Abrimos la tapa y enganché el cuchillo y la luz en los lugares correspondientes de mi armadura. Luego, con la antena de la muchacha, de modo que pudiéramos establecer conexión con ella y a través de ella con los habitantes de la ciudad me moví hacia adelante.

Esta antena era enteramente distinta de la que habíamos usado en experimentos anteriores. Las cuatro crucetas que se adaptaban a la cabeza eran más delgadas y en su punto de unión había una caja circular y plana, de la que emergía un árbol negro de unas seis pulgadas de altura en cuyo tope había una esfera de la mitad del tamaño de mi puño.

Estos telegrafos del pensamiento perfeccionados no necesitaban de alambres conductores, conducían sus impulsos por medio de ondas hercianas a un receptor central de Santa María, que los amplificaba y los retransmitía de modo que cada uno de nosotros pudiese mandar y recibir en cualquier momento.

De repente, al volverme, encontré a la muchacha a mi lado, esperando ansiosamente. Detrás de ella estaban los cinco ancianos. Dedicé la antena sobre su cabeza e instantáneamente empezó a transmitirme que el peligro era inminente.

Para facilitar la comprensión, describí sus mensajes como si ella hubiese estado hablando; desde luego, sus transmisiones eran tan claras, casi, como si hubiese hecho uso de mi lenguaje nativo.

A veces, usaba dentro de la transmisión de sus pensamientos, ciertos sonidos; así fue como aprendí, por deducción, que su nombre era Imee, que los varones o tal vez la comunidad entera se llamaba Tecorn y que los individuos con cara de tiburón se llamaban Korn.

—Los Korn están llegando!—dijo ella, rápidamente.—Dos días atrás, vinieron nuevamente los tres, y nuestros ancianos rehusaron entregar los esclavos... ¡Hoy volverán todos los Korn, y mi pueblo, los Tecorn, perecerá!

Entonces le transmití lo que Mercer había dispuesto, que ella y todos los miembros de la población debían esconderse apresuradamente detrás del submundo, a cierta distancia de la población. Mercer y yo esperaríamos la llegada de los Korn y cuando llegaran serían ellos los que morirían, conforme habíamos prometido. Como, por supuesto, no teniendo cuidado en que ella no se enterase del pensamiento, no lo sabía. Habíamos estado demasiado ocupados desde la llegada de la muchacha para entrar en detalles.

Ella se volvió y habló rápidamente a los ancianos. Me miraron subitivamente y ella les dio prisa. Volvieron hacia la ciudad y a los pocos momentos los Tecorn venían majestuosamente y obedientemente a esconderse detrás del oscuro casco de Santa María, acostándose calladamente sobre la arena.

Acababan apenas de esconderse, cuando

EN LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO

do repentinamente Mercer habló a través de la antena ajustada en el interior de mi casco.

—¡Ahí vienen!—gritó.—Mira por encima y a tu derecha! ¡Los Korn, conforme Imee los llama, han llegado!

Miré hacia arriba y vi un centenar, más bien creo que era un millar, de sombras oscuras precipitándose sobre la población, por encima de nosotros. Ellos, eran también iguales a como la muchacha nos lo había descrito en el pensamiento. Cada uno de ellos llevaba un largo y delgado cuchillo blanco y su armadura de piel de tiburón brillaba opacamente a medida que se arrojaban como flechas hacia nosotros.

Ansiosamente, observé a mi amigo. En las garras de su mano izquierda sostenían un frasco largo y delgado que relucía en una opaca y opaca claridad. Otros dos, compañeros del primero, colgaban de la cintura. Levantándolo bien por encima de su cabeza, hizo un movimiento circular con el brazo derecho y rompió el frasco que mantenía entre las garras de la mano izquierda.

Durante un instante no ocurrió nada, a excepción que los pedazos de cristal roto descendieron hacia la arena. Entonces, la horda de silenciosos Korn pareció disolverse, a medida que cientos de cuerpos desmadrados caían sobre la arena. Casi la mitad de esa gran multitud parecían haber muerto.

—¡Ayúdame, Taylor!—gritó Mercer, triunfalmente.—Hasta el instante en que el agua del mar, mata casi instantáneamente. Vuelve hacia atrás y asegúrate de que ninguno de los habitantes de la villa sale de donde se encuentra, hasta que la corriente haya barrido todo esto. ¡Avísales que no se muevan!

Me apresuré a regresar hacia la Santa María, pues era urgente que Imee y los suyos supiesen lo que debían hacer.

—¿Qué dices ahí! ¡Permanezcan donde se encuentran, Imee! Los Korn están cayendo en la arena; hemos matado muchos; pero el peligro para usted y los suyos, todavía subsiste. ¿Qué dices ahí!

—Es cierto que los Korn están muriendo? Me gustaría verlo por mis propios ojos. Pongan cuidado en que no los maten a usted y a su amigo, pues son muy traicioneros esos Korn.

—No se mueva de ahí o le ocurrirá lo mismo que a los Korn!—Me apresuré a dar la vuelta al submarino, para mantenerla allí por la fuerza si era necesario.—Usted debe...

—Auxilio, Taylor!—interrumpió una voz... la de Mercer.—¡Estos diablos me han agarrado!

—¡Yo te ensigué!—Me volví y me apresuré a regresar a su lado, brincando por encima de los cuerpos de los Korn muertos que estaban esparcidos en una gran extensión por la limpia arena amarillada.

Me encontré a Mercer entre las garras de seis de las criaturas con cara de tiburón. Estaban tratando desesperadamente de apuñalarlo, pero sus cuchillos se doblaban y partían contra el metal de su armadura. Tan entrenados estaban con él que no me vieron llegar, pero al ver que sus armas no tenían eficacia, cargaron con él, uno por cada brazo y cada pierna y dos sujetando el casco y partieron como una flecha mientras él pateaba y luchaba impotentemente.

—¡Lo están llevando al Lugar de la Oscuridad!—gritó Imee, repentinamente, al leer mis impresiones de la escena.—¡Oh, vaya pronto, pronto, en la dirección de su mano (la derecha)! Yo voy enseguida!

—¡No! ¡No! ¡Estese quieta ahí!—le advertí, frenéticamente. Todos los Korn, menos esos seis, habían caído víctimas del veneno de Mercer, y aunque ellos no parecían estar sufriendo sus efectos, tenía que alguna pequeña corriente desviada pudiese introducir el veneno en la muchacha si venía conmigo matándose con la misma facilidad que había matado a esos cientos de Korn.

A la derecha, había dicho ella. Hacia el lugar de la Oscuridad. Salí apresuradamente de la villa en la dirección que ella me indicó, orientándome por el distante resplandor de la armadura de Mercer que se iba perdiendo rápidamente en la penumbra.

—¡Voy para allá, Mercer!—le dije.—Demóstranos todo lo que puedas. Van ustedes más aprisa de lo que yo.

—No puedo hacer gran cosa,—replicó Mercer.—Me defiendiendo todo lo que puedo. Son fuertes, endiabladamente fuertes, Taylor. Y de cerca, puedo ver que tenían razón. Tienen agallas, sus narices son rudimentarias y...

—¡Al diablo con tus observaciones científicas! ¡Aguanta! ¡Demóstranos. Te estoy perdiendo de vista! ¡Por todos los demonios, aguanta!

—¡Hago lo que puedo. Si pudiese liberar una mano...!

Grandes y monstruosas hierbas se movían a mi alrededor como seres vivientes. Mis pies tropezaban con conchas y resbalosas del fondo. Maldije el agua que me retrasaba suavemente aunque de una manera firme; maldije también la armadura que tanto me dificultaba el mover las piernas. Pero pude mantener la distancia y al fin pude aproximarme; los veía ya claramente, encorvados sobre Mercer, luchando con él...

—¡Haz todo lo que puedas, Taylor!—dijo Mercer, desesperadamente.—Estamo al borde de una especie de montaña; un defecto en la estructura del lecho del océano. Me están amarrando con fuertes cuerdas de cuero. Ahora me ponen una gruesa piedra en los pies. Creo que ellos...

—¡Corra pronto!—Era Imee. Ella, también, había oído lo que yo y se imaginaba la escena.—Ese es el Lugar de la Oscuridad, a donde arrojamos a los que los Cinco creen dignos de la última pena. ¡Van a amarrar una piedra y a suspenderlo por encima de la Oscuridad, para luego dejarlo caer! ¡Pronto! ¡Pronto!

Ahora estaba ya casi sobre ellos y uno de los seis se volvió y me vio. Tres de ellos se precipitaron en mi dirección, mientras los otros empujaban a Mercer sobre el borde del precipicio. Si hubiesen llegado a comprender que solamente haciendo rodar su cuerpo un pie o dos, se hubiese precipitado al fondo... sin la piedra... Pero no lo comprendieron. Sus cerebros, aparentemente, razonaban poco. A su juicio, se necesitaba la adición de una piedra.

Con la mano izquierda descolgué mi luz; previamente había sujetado el cuchillo con la derecha. Haciendo oscilar la lámpara fuertemente sobre mi pierna derecha, conecté su interruptor de palanca y un rayo de brillante claridad dispuso las tinieblas. Me ayudó en la forma que yo había pensado; deslumbró a esos habitantes de las profundidades, de grandes ojos.

Rápidamente me lancé al ataque con mi cuchillo. Cortó un poco la coraza de piel de tiburón, pero sin mayor daño, de uno de los hombres. De nuevo, volví a lanzar puñaladas. Dos de los hombres, saltaron sobre mi brazo derecho pero el cuchillo encontró, esta vez, la garganta del tercero. Mi rayo de luz se enojó

(Pasa a la Pág. 53.)

(Viene de la Pág. 52.)

por un momento y el cuerpo del Korn descendió lentamente hacia las ignotas profundidades del océano.

Las dos criaturas con cara de tiburón me estaban golpeando con los puños, tirando de mis brazos y piernas, pero yo me lancé desesperadamente hacia Mercer. Arrastrados de peces, de todas formas, colores y tamaños, atraídos por la luz, pululaban a nuestro alrededor.

—¡bueno, muchacho!—Mercer me transmitió una orden.—Mira a ver si puedes romper este último trazo de ácido. Mira.

Con un último movimiento desesperado, romolando los dos Korn que estaban agarrados de mí, me dejé caer hacia adelante. Con las garras de acero de mi mano derecha cerradas golpeé al pomo plateado que vi colgando de la cintura de Mercer. Le di de refilón y el frasco no se partió.

—¡Otra vez!—ordenó Mercer.—Es un cristal templado muy duro... ácido cianhídrico veneno terrible... hasta los vahidos...

Le estaba prestando poca atención. Los dos Korn me remolcaron hacia atrás pero yo me las arreglé para arrastrarme adelante sobre las rodillas y con todas mis fuerzas golpeé nuevamente sobre el frasco.

Esta vez se rompió y me quedé donde había caído, mirando por la ventanilla lateral de mi casco.

Los cinco Korn parecieron perder repentinamente la fuerza. Lucharon débilmente por un momento más y después flotar hacia la arena.

—¡Listos,—dijo Mercer, friamente.—Y a su debido tiempo. Vamos a ver si podemos encontrar el camino de regreso al Santa María.

Estábamos cansados y avanzábamos lentamente. En este momento, me sentí raramente solo, aislado, separado de la humanidad, en el fondo del Atlántico.

—Venimos a recibirlos todos,—nos indicó Imee.—Pongan cuidado donde pisan, no sea cosa que estén caminando en círculo y se encuentren nuevamente en el Lugar de la Oscuridad. Es muy profundo.

—Probablemente se tratará de alguno de los abismos que no se ha podido aún medir,—me dijo Mercer.

Por mi parte, me sentía demasiado cansado para pensar. Sólo me ocupaba de caminar.

Una multitud de formas delgadas y blancas nos rodeó. Se deslizaban frente a nosotros, mostrándonos el gomo. Los cinco ancianos caminaban tranquilamente delante de nosotros, y entre nosotros, sonriendo a través de los gruesos lentes de nuestros cascos, caminaba Imee. Era una procesión triunfal, y a buen seguro que de haberme sentido menos débil, me hubiese creído un héroe.

Imee grabó en nuestras mentes, a medida que avanzábamos, la felicidad y la gratitud de su pueblo. Nos informó que ya un gran número de jóvenes estaban enterrando los cuerpos de los Korn. Ella, por su parte, no sabía como demostrar su felicidad.

Transcurrió todavía media hora antes que pudiésemos librarnos de nuestros trajes.

—Inmediatamente, el capitán Bonnet nos dijo:

—Tenemos que volver a la superficie y pronto. Nuestra reserva de aire se está agotando rápidamente. Una nueva salida al fondo, descargando los tanques y estaremos casi sin aire. Y el aire enrarecido nos mantendrá aquí hasta que nos pudáramos. Lo siento señor pero no hay más remedio.

Mercer, completamente pálido, lo contemplaba asombrado.

EN LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO

—¿Aire?—repitió, medio turulato.—Deberíamos tener grandes cantidades de aire. Las especificaciones...

—Pero ahora estamos luchando con los hechos y no con las especificaciones, señor,—dijo el capitán Bonnet.—Doshoras más aquí y no podremos salir jamás.

—Entonces, no hay más remedio. Capitán,—murmuró Mercer.—Subiremos y regresaremos en busca de más aire comprimido. Debemos acordarnos de señalar nuestro curso exactamente. ¿Usted ha registrado el curso de la ida, conforme le instruí?

—Sí, señor,—dijo el capitán Bonnet.—Un minuto, entonces,—dijo Mercer. Débilmente, se dirigió hacia el frente en dirección al pequeño cubil en que estaba emplazada la estación central de su telegrafo del pensamiento.

Repentinamente, sus hijos brillaron. —¡Todavía está usando la antena,—dijo rápidamente por encima del hombro.—Voy a decirle que nos ha ocurrido algo, que debemos partir, pero que volveremos pronto.

Se sentó allí, con el ceño fruncido por un momento y al fin se quitó la antena de la cabeza. Tocó un diminuto interruptor y varias burbujas suavemente brillantes se volvieron lentamente rojas y después oscuras.

—¡Tu y yo,—gruñó,—deberíamos acostarnos. Hemos hecho más de lo que nuestras naturalezas pueden soportar. Creo que ella me ha entendido. Está terriblemente compungida y desilusionada. Creo que tenía algún plan para celebrar nuestra victoria. ¡Capitán Bonnet!

—Diga, señor.

—Puede proceder ahora en la forma que estime conveniente. Nosotros nos retiramos. Asegúrese de registrar nuestro viaje de regreso, de modo que podamos localizar este lugar nuevamente.

—Está bien, señor.

Cuando desperté estábamos anclados con la cubierta escasamente a flor de agua, ante la desierta playa de la fuerza de Mercer. Todavía sin sentirnos muy bien, Mercer y yo nos encaminamos hacia la estrecha cubierta.

El capitán Bonnet, estaba esperándonos.

—Buenos días, caballeros,—dijo sonriendo nerviosamente.—El aire libre hace mucho bien, ¿no es verdad?

—¡Sí, señor!—dijo Mercer.—¡Estoy pensando en ir a dar un paseo por el Atlántico y sentir que mis pulmones se llenan con su gusto. Hasta este momento no me había dado cuenta de lo viciado que estaba el aire en el interior.

—Muy bien, capitán,—dijo Mercer, asintiendo.—¡Ha hecho usted va señales a los hombres que están en tierra para que manden un bote para desembarcar?—

—Sí, señor; creo que lo están lanzando ahora al agua.

—¿Y la carta de nuestro curso de vuelta concuerda con la otra?

—Perfectamente, señor.—El capitán Bonnet echó mano al bolsillo interior de su saco y extrajo dos paginas dobladas y las extendió, haciendo una pequeña reverencia, hacia Mercer.

En el preciso instante en que los anhelantes dedos de Mercer tocaban los preciosos papeles, el viento los arrebató de las manos de Bonnet y los dejó caer en el agua.

Bonnet lanzó un gruñido y los miró por un segundo escaso, inmediatamente, casi sin acabarse de quitar la chaqueta, se tiro al agua por un costado.

Trató desesperadamente de alcanzar cualquiera de ellos, pero antes de que pudiese lograr su objeto fueron barridos por una ola y desaparecieron debajo de la superficie. Diez minutos después, con el uniforme chorreado de agua, subió a la cubierta.

—Lo siento, señor, dijo, fatigosamente.—Lo siento más de lo que se puede figurar. He tratado...

Mercer, pálido y luchando con sus emociones, miró al mar y luego se volvió.

—Supongo que no recordará usted la ruta, ¿verdad?—dijo, desmayadamente.

—Lo siento... pero, no.

—Gracias, Capitán, por haber luchado tanto por recuperar esos papeles,—dijo Mercer.—Vaya a cambiarse de ropa; el aire es muy frío.

El capitán se inclinó y desapareció por la torre de observación. Entonces Mercer se volvió hacia mí, con una sonrisa forzada.

—Bueno, Taylor, de todos modos la hemos ayudado,—dijo lentamente.—Siento que... que Imee vaya a dar una mala interpretación a nuestra actitud cuando vea que no regresamos.

—Pero, Mercer,—dije, rápidamente.—tal vez podamos encontrar la manera de regresar a su lado. Antes pensaba que...

—Pero ahora me doy cuenta que hubiese sido una búsqueda infructuosa,—respondió, moviendo lentamente la cabeza.—No, viejo amigo, esto sería imposible. Y Imee no volverá jamás para guiarnos; creará que la hemos abandonado. Y tal vez esto sea lo mejor. Después de todo, las fotografías y datos que pensaba obtener, no los hubiesen producido ningún beneficio a la humanidad. Le hicimos a Imee y a su pueblo un gran servicio; contentémosnos con esto. Yo, por lo menos, me siento satisfecho.

—Y yo, viejo querido,—dije, colocándolo afectuosamente la mano sobre sus hombros.—Ahí está el bote. ¡Vámonos a tierra!

Desembarcamos, silenciosamente. Cuando salimos del bote y pusimos nuevamente los pies sobre la arena, ambos nos volvimos y miramos al somnoliento Atlántico, danzando brillantemente ante el hermoso sol.

—El inmenso y misterioso Atlántico, hogar de Imee y de su pueblo!

(Traducción del inglés por Juan Geró Rodés)

El sistema digestivo, aún de los atletas más robustos requiere a veces ayuda benigna. Pero hay que evitar purgantes violentos, tomando en vez de ellos este laxante efectivo y agradable.

“SAL DE FRUTA” ENO

Marca de ENO'S FRUIT SALT

(Viene de la Pág. 34)

Eunucos—La Habana.

No. No publica su carta. En ella es usted injusta con los muchachos y lo que es peor, trata usted muy mal a las que los aman.

Una carta que comienza llamándole *mi amor* a la de Trota. Luzard. —Dígale a Trota llamándole *mi amor* y a la de Trota que me escriben de Cuba, me puede tener cabida en mi Sección "Suma".

Por el Placer—La Habana.

Yo pienso en usted los días un minuto. No pienso en usted porque ese es el tiempo que me he gastado. Pienso en usted como abogado en la mata de tu pelo castaño en la seriedad de tus ojos tan negros en el botón sangriento de tu boca hermosa.

Y pienso en lo que me dice tu carta. ¿Que yo las cosas que me sugiere esta carta haya tan colmada de halagos y de mentiras y de confesiones y de deseos?

CARTA DE AMOR DE ELISA AL MIRANO

(Viene de la Pág. 41)

A las promesas más dulces y sorpresas ligadas a agranda todo mi amor, para que mi llanto encuentre el estomago sentimental necesario y no cese de correr.

Te estoy escribiendo y estoy temblando. ¿puedes creerlo? Enate no me es en los rasgos violentos que delormizan mis letras. Y es que me inquietud febril, inconfiable, me esta domando mientras sueño que serán conmigo tu pelo, tus ojos, tu boca, tu cuello, tus hombros, tus brazos de atleta, tu coxa formidable, tu voz de chiquillo contrariado, tus mimos, tus brusquedades, tus gestos desdibujados, tus caricias que a veces entorpece la emoción, tus delicadas mentiras, tus impulsos celosos, tus manos tu risa, tu fuerza, tu perfume favorito, tu canción de todos los días, tu cigarrillo, tu cocktail, tu pipa, tu pluma, tu papel, tu pensamiento, tu engaño, tu olvido, tu perversidad, todo lo que eres tú ¡todo lo que te gusta! todo lo que te rodea! ¡todo lo que te hace bueno o te hace malo, más o de otra!

Y, no te digo más Douglas, porque vas a pensar que desconozco el alcance de las insinuaciones. Y esta carta no tiene otra pretension que la de insinuar que puedes iniciar cuando quieras las diligencias que me de Don Juan.

La espera de lo inesperado sigue toda temblorosa tu devota.

Alma—La Habana.

Has leído la carta de amor a Joan Crawford, de Don Galaor, y la has agregado a un álbum que estás llenando con las cartas que se van publicando en BOH-EMIA.

Cada uno hace su carta. Al menos las dan como suyas y nosotros lo creemos. Así las que mencionas: de Jesús Tordeillas a Louise Fazenda, de Carlos a Gloria Swanson, de Enrique Riverón a Brigitte Helm, etc.

¿Quién eres? ¿Por qué te interesas por mis progresos literarios? ¿Qué o quién te impide decirme tu nombre?

Tendré mucho gusto en darle en el próximo número, la biografía de Max Tractor, el mago de la belleza de Hollywood.

Estoy de acuerdo en cuanto me dice de los productos que llevan el nombre de ese ruso admirable.

El señor Eduardo Acosta, que es el representante de Max en La Habana me ha prometido ya la biografía que a usted le interesa.

LA GLORIA DE "JICOTEA"

(Viene de la Pág. 19.)

Los periódicos escribieron sendos artículos. Y lo que más sorpresa causó a "Jicotea" fue la detención de aquel "verraco" de "Pintadilla", ladroncillo al descuido que nunca había pasado en sus condenas de los 180 días. "Pintadilla" había sido un héroe. Hacia tiempo que se llevaban a cabo en el fastuoso suburbio robos misteriosos, sin rastros de ninguna clase. Pero ahora, el ladrón fantasma estaba a buen recaudo, cogido con las manos en la masa en la misma casa, y se buscaba a los colaboradores, de su banda terrible: "Pintadilla" era el ladrón misterioso. Su retrato había salido en primera plana y los más hábiles periodistas policíacos hubieron de celebrar interesantes intervenciones con él. "Pintadilla" sólo quiso dar detalles del último robo. Detalles imaginativos que lo colocaban en la cumbre de los ladrones astutos.

"Jicotea" estaba indignado. No se explicaba como aquel mequino hurtador de gallinas pudo hallar la casa abierta, después de su ausencia. Lo que él despreció, mitó llevarlo al "descuidero": ropas, chucherías, etc. Hizo un bulto enorme y se dispuso a marcharse contento cuando llegó el amigo que aguardaba el señor Martínez y le sorprendió. Fue reducido por él mismo, hasta que llegó la policía. El mismo Don Antonio lo había acusado.

Durante una semana "Jicotea" disfrutó deliciosamente de los productos del "negocio". Se enajaguó de lo lindo y regalo a la negrita de su pelota una sortija de brillantes, un vestido de seda y un chal precioso. Pero en el fondo de su espíritu había un disgusto enorme. Cuando hablaba con los *ecobios* y ellos le describían la hazaña de "Pintadilla", se le atragantaba un nudo en la garganta.

Y tuvo el gesto más heroico que se puede imaginar para rescatar su verdadera gloria. Se presentó en el juzgado y lo declaró todo, demostrando con la manopla la forma en que había privado al señor Martínez. Su "historia" brillante en la delincuencia le sirvió para patentizarlo "Pintadilla" fue condenado a lo de siempre: a ciento ochenta días y su nombre, su retrato y sus fotos, las páginas de los diarios el sitio y los comentarios de los grandes héroes.

LA EXPOSICION COLONIAL DE 1931

(Viene de la Pág. 40.)

revista teatral, para anuncio lumínico... a pesar de su color, será un producto de la Exposición. Vestido con un pañuelo blanco en el sexo, una pechera de smoking y dos paños (eso es todo) Nenufar será el rey de París.

La Exposición, repito, está llamada a centralizar los esfuerzos comerciales e industriales del gran imperio francés, pero también a motivar mil manifestaciones estéticas de primer orden. París, para la primavera próxima, será el "rendez-vops" de todas las razas. Ojalá todos los cubanos de responsabilidad intelectual sean fieles a esa cita, pues de ella saldrá, no cabe duda, una época nueva en sus actividades y un sentido renovado en sus manifestaciones.

DESDE LA MISTICA UMBRIA

(Viene de la Pág. 45.)

vación de las almas aun después de muertos...

Con profunda tristeza en lo más íntimo de nuestro ser, quizás aumentada por las lluvias desagradables y enojosas, nos disponemos a asistir a los servicios religiosos, profusamente anunciados, en la Gran Basílica.

Esta vez como nunca, la Basílica de San Francisco, revestida un aspecto grandioso y la discreta luz que la iluminaba, inspiraba más íntima devoción. En el ambiente flotaba ese aire de grandes ceremonias que tan bien saben adaptar estos hábiles directores de escena franciscanos. La nota que más particularmente despertó nuestra atención de cubanos, fué la decoración del altar, hecha con cuatro matas de plátanos, planta tan rara en Italia, que sus frutos se venden a siete centavos uno. En el altar de la Iglesia inferior, que posee el privilegio de poderse oficiar por ambos lados, cuatrocientos futuros franciscanos, ejercito imponente de sayas y roquetes, un cardenal tan débil que la mitra temblaba en su cabeza va, lante, y otras personalidades de la Iglesia, en compañía de doscientos cantores, cuyas voces variaban desde la afinadada del niño de casa rica, hasta la del retumbante trombon, mostraban una de esas grandes "películas sonoras", en que son maestros los Estudios del Vaticano.

Mujeres elegantes, hermosas y enormes, —régimen de pasta acuita: exhibición de pieles y zapatos, vestidos y lujos, viejas y viejos decrepitos, beatas y devotas a profusión, limo, haraganes "chunones" que descubren en los rostros de los innumerables franciscanos, parecidos con sus hombres políticos, bellísimas colegialas, monjas y cientos de campesinos, por los que sus pobres pies desnudos y plenos de una humildad que la imponen los impuestos; pero en el fondo más ricos que los otros, hipócritas y falsos, porque tienen el alma como el cuerpo sanos y porque, dueños de la tierra de donde han venido y que allá con su sudor honrado enriquecen, terminadas las ceremonias, a ellas irán a descansar, tranquilos y sencillos.

Y terminadas las ceremonias del glorioso y evocador aniversario, semejantes a todas las ceremonias de esta índole, abandonamos la Basílica... "Mi día un soldo, el Babbo e morto ieri notte"; el pequeño estaba en su puesto y los ramitos de violetas desaparecieron rápidamente ante la mayor concurrencia, él también hacía su negocio. "Il Babbo e morto ieri sera al ospedale". Más tarde supimos que era cierto, ciertísimo, que el padre había muerto en el Hospital... hacia cuatro años. Un simple error de fechas que daban el sustento al pequeño. Mi día un soldo!!

(Viene de la Pág. 37.)

tarse quieta en un sitio. Sin embargo, hay un no sé que en usted que no es andaluz, ni de ninguna otra región, ni de ninguna ciudad o metrópolis determinada. Cosmopolita es usted, Antonia, por todo eso no sé qué, lejano y exótico, que la personaliza y la exalta...

—¿Uy, pero qué galante! Y hace un gesto que quiere ser de niña ingenua y que le resulta de una coquetería encantadora.

—Vamos a ver, Antonia: cuéntenme su historia. Quedamos en que usted nació...

—A la misma edad que usted.—me interrumpe.

—No he querido preguntarle cuando.

—Es que me hizo recordar a Mariquilla Terremoto. También hay un periodista que interviene, y que pregunta. ¿A que edad nació usted? Y le contesta: ¿A la misma que usted!

—¡Oh, no! Esa es una pregunta que no haré yo nunca, sino cuando me autoricen!

—Pues, hijo, lo siento, porque el que da esas autorizaciones ha salido...

No hay manera. Antonia ha tenido que volver a escena. El único ratito que descansaba en la obra de esta noche lo hemos saboreado con meras ocurrencias graciosas. La alegría en Antonia Herrero es una bendición del espíritu. Surge espontánea, decisiva, maravillosamente genial. Ilumina su mirada, florece en su boca en una carcajada límpida, como de cristal, se dibuja en sus manos finas y alocadas, y nos deja, cuando se aleja, hambre de su alegría, de su charla, de su sonrisa, de su mirada: hambre de ella.

2

—Decíamos ayer, Don Galaor, que yo nací en Andalucía. Que me internaron en un colegio de monjas, en "El Sagrado Corazón de Jesús", y que por mis travesuras, tuvieron que desistir de él, las madres profesoras.

—¿En qué consistían esas travesuras, Antonia?

—En que hablaba mucho con todas mis compañeras de clases, en que no me estaba quieta en mi pupitre, en que no atinaba a nada que fuese la disciplina rigida del plantel... ¡Qué sé yo!

—Y entonces, cómo se las arreglaron para darle a usted la educación primaria? —Me pusieron un profesor en casa.

—Y se portaba usted bien con él?

—¿Qué remedio?

—¿Qué fue lo que la impulsó al teatro?

—Mi afición. Una afición loca, inquietante. Ponga usted que mi maestra fue Rosario Pino. Lo más grande que dio la esencia española. Y que después trabajé con Vilches, y que cuando éste nos llevó a Lima, yo forme Compañía propia y allí me quedé, actuando durante tres meses, y que más hubiese durado aquella temporada si no me sintiese enferma.

—¿En La Habana, no había actuado nunca?

—Nunca, no señor. No se le olvide este detalle: es primera vez que vengo a La Habana, mi apellido es muy familiar a los habaneros y a lo mejor piensan que soy la misma. Por cuatro veces estuve a punto de venir: de no haberme decidido a formar compañía en Lima, hubiera venido con Vilches. Al fin, estoy en La Habana, y no sabe lo que siento todo el tiempo que tardé en visitarla.

—Gracias, Antonia.

—No es cosa, Don Galaor.

—Gracias otra vez. Pero dígame que es lo que más le gusta de La Habana.

—Todo. Su clima, menos cuando hace calor. Sus paseos, sus parques, el público... ¡Sobre todo el público! Me parece tan distinguido, tan inteligente, tan comprensivo.

—¿Y la música?

—También. También me gusta mucho la música. Sobre todo, el son. ¿No sabe usted que yo busco el son?

—¿Si...?

—Si, y me gusta. Me gusta porque es suave, cadencioso, tranquilo...

—¿Tranquila, Antonia? ¿Está usted segura que es tranquilo el son?

—Vamos, he querido decir que no es agitado... ¿sabe usted?

—¡Señora Herrero, a escena!

—¿Otra vez?

—Se acabó por esta noche. Don Galaor. ¿Volverá usted mañana? No ponga nada de lo que le dije del son... a lo mejor, no lo encuentran serio. Como las primeras actrices tenemos que ser tan serias, tan graves... ¿eh?

—Señora Herrero, que va a llegar usted tarde.

—Voy. Terminaremos mañana, verdad? ¿No pondrá usted lo del son?

—No. Descuide.

CERVEZA HATUEY

ELABORADA POR BACARDI

A. MORENO

BRILLO NATURAL

La nueva belleza de las uñas

Las mujeres distinguidas eligen Glavo porque sustituye el tinte de aspecto artificial de las uñas por un brillo natural. El color de Glavo es delicado, sutil, y refleja el natural matiz rosado de las uñas, poniendo en ellas fulgor encantador y dando así gran belleza a toda la mano. El brillo dura una semana sin marchitarse ni oscurecerse y sin que eniga la capa que lo forma.

De venta en todas las perfumerías y droguerías

L. L. AGUIRRE & COMPANY

Apuatada No. 933, Habana

GLAVO



Niños sanos, fuertes, alegres

NO es lo que comen los niños lo que los hace sanos y fuertes. Es lo que digieren. Y eso es que desde hace más de medio siglo se ha reconocido la Maizena Duryea como el alimento más fácilmente digerible y alimenticio que debe dársele a los niños.

Tenemos un ejemplar para usted del precioso librito de recetas de la Maizena Duryea. Se lo enviaremos gratis al recibir su nombre y dirección. Pídale hoy mismo.

F. A. Lay—Apartado N° 695, Habana

MAIZENA DURYEA

PENSAMIENTO

No hay tristeza más grande que la de un hombre sin amigos.—Bacon

EL SECRETO DE UN CORAZON

(Viene de la Pág. 47.)

tonces fue cuando le ocurrió esa desgracia. Posiblemente, ella amaba de corazón; posiblemente creyó ver en su acción una manera de forzar un matrimonio que la llevaría inmediatamente al lugar que deseaba ocupar. Pero haya sido, cual haya sido el motivo, ahora está sufriendo por haber quebrantado una ley moral. Todo esto es muy triste!

—Triste ¡ah, sí! Mamá no era capaz de imaginar cuán triste era.

En ese momento, hice un esfuerzo de voluntad para hacer una pregunta que pesaba ya sobre mi corazón como una losa.

—¿Y dónde está su niño?

—Y mamá respondió:

—Muy poco después de haber nacido.

Un silencio pesado se hizo en la sala, un silencio lleno de tristeza y compasión. El fuego se había apagado en el hogar. El palido rayo de sol otoñal se filtraba a través de una ventana. Mis ojos me dolían de aguantar el tanto. Ya no era la luz mayor del doctor Valle escuchando las lágrimas de una nevada. Era una luz triste, recordando mis lágrimas en los más recónditos rincones de mi corazón.

Papá llegó a casa a las seis. Yo estaba en la cocina ayudando a mamá a terminar la comida. Al oír la voz de papá en la sala, salió ella a su encuentro y al poco rato se apareció él en la cocina, sonriéndome, y abriendo la puerta del cuarto de Anita.

Antes de que hubiese tenido tiempo de cerrar la puerta, sentí una vibrante voz gritando:

—¿Usted, es usted Doctor?

Me sentí débilmente y me quede contemplando aquella puerta cerrada. —Cristóbal! ¿Papá? ¿Quién sería esa Ana Losada? Repentinamente me sentí encofrizada. ¿Qué derecho tenía ella para venir a perturbar la felicidad de nuestro círculo? Me levante como movida por un resorte. No le diría a mamá lo que había oído, pero sí le diría que no quería que Anita se quedase con nosotros. ¿No debía quedarse?

—Mamá—le dije, entrando en la sala, —no quiero que Anita se quede aquí. Mi madre me miró extrañada.

—¿Cómo es eso, Margarita? Esta no es tu forma de proceder. Veremos a ver lo que dispone tu padre.

—Somos tu y yo las que debemos decidir este caso, mamá.

—¿Que es lo que deben decidir ustedes? preguntó papá, acercándose por mi espalda.

Me volví para mirarlo. Algo en la sonrisa de sus labios, me hizo compararlo mentalmente con el gato que acaba de dar caza a un canario.

—Margarita no quiere que Anita se quede con nosotros,—dijo mamá.

—Pues se quedará, dijo él, secamente.

Quise gritar: "Pero, ¿por qué? ¿Qué es ella para tí?" Pero no podía decir palabras tan acusadoras delante de mamá. Tan sobreexcitada estaba que empecé a gritar y a llorar.

Mamá pasó sus brazos a mi alrededor.

Margarita ha tenido una tarde llena de emociones, le aclaró a papá.—Se ha dado cuenta de que ella y Cristóbal se aman en el momento en que él partía para la India. No es de extrañar que esté atacada de los nervios.

—Cristóbal—dijo papá en un eco y sentí profunda alegría en su voz.—Margarita—esto es una tacha para mí!

Levanté la cabeza.

Mamá no es que me haya dado cuenta hoy. Yo siempre lo he amado.

Ambos se rieron y papá dijo:

Con frecuencia se me había ocurrido que podían estar ustedes enamorados, pero no tenía muchas esperanzas. En todo el mundo no hay muchacho mejor que Cristóbal Bello.

—¿Y no a donde yo estaba y me dió unos golpecitos en la espalda.

Y por lo que respecta a Ana Losada si realmente no quieres que esté aquí tendremos que buscarle otra casa. Puso sus dedos bajo mi barba y me levantó la cabeza de modo que me pudiese ver los ojos. Pero cree a tu viejo padre Margarita. Anita es digna de tu ayuda.

Miré a mamá. Hizo signos afirmativos. Pero ella no había oído el grito de alegría de Anita cuando vio a papá. ¿Que

(Pasa a la Pág. 59.)

EL SECRETO DE UN CORAZON

(Viene de la Pág. 58.)

podría ya decir? Si respondía que no debía quedarse, mamá se extrañaría. Y, además, si tenía que ser una enemiga, más valía tenerla en lugar donde pudiese ser vigilada por mí.

—Vamos a dejarla, pues,—dije, y añadí a continuación.—Creo que el amor de Cristóbal me hace sentir celos de las mujeres de su cla...

Papá me miró agudamente.

—Margarita, no sé nada con respecto a tu fortaleza; jamás te he visto en una crisis; pero Anita está mejor templada para la lucha por la vida que yo mismo. Estoy convencido de que no podrías como ella puede, reparar cualquier daño que hubiese hecho o cualquier error que hubiese cometido. Y espero, en beneficio de tu propio carácter, que algún día puedas tener de ella el conocimiento que tengo yo.

—¡Hermosas palabras! Sin embargo, y a pesar de ellas, aún resonaba en mis oídos la alegre inflexión de la voz de Anita al ver a papá y sentía a mi lado la tensión del cuerpo de Cristóbal al oír pronunciar el nombre de ella.

A la mañana siguiente, después de una noche de insomnio, bajé a la cocina, donde estaba Anita preparando unos pasteles. Comprendí inmediatamente, por la brevedad del saludo y lo espeso del color de su rostro, que se había percatado del desagrado que sentía por ella.

—Su mamá me encargó que le dijese que iba a estar ausente por una hora o más.

Me dí por enterada y permanecí parada mirando como sus dedos moldeaban los pasteles. Triste destino el de aquellas manos, que debían ponerse ásperas y encallecidas por el fregado y el cocinado.

—¿Hace usted eso mucho mejor que yo,—le dije, generosamente.

El carmin que tenía sus mejillas desapareció. Comprendí que le había recogido la pizca de amistad que le había lanzado.

—Tengo la seguridad de que usted lo debe hacer más bien, señorita.

—Me sonreí por el halago.

—Cristóbal Bello estaba aquí cuando usted llegó ayer. Y por el conocimiento que demostró tener de usted parece que hace tiempo se conocen.—Sentí una rara opresión en la garganta, mientras miraba a su cara, pero en sus blancas y tranquilas facciones no hubo el más imperceptible cambio.

—He sido la taquígrafa del padre del señor Bello, durante un año. Su hijo solía venir a la oficina con mucha frecuencia.

—Mi corazón se sintió más aliviado del peso que lo oprimía. ¿Explicaba esto el conocimiento que de ella tenía Cristóbal? Tal vez; pero no aclaraba el temor que él había experimentado. Tenía que haber algo más en el fondo.

—¿Usted canta, ¿verdad?—le pregunté.

—El señor Bello también tiene hermosa voz.

En las esquinas de su hermosa boca se desdibujó un gesto vago de dolor, pero haciendo caso omiso de mi mención de Cristóbal, respondió meramente:

—Me han asegurado que tengo una buena voz.—Y se volvió hacia la estufa con los pasteles.

Cuando regresó a la mesa, su boca había recobrado su aspecto habitual.

—Su mamá me dijo que tenía que planchar un poco. Tenga la bondad de indicarme donde puedo encontrar los utensilios.

Comprendí que no deseaba hablar de su voz y mucho menos de Cristóbal. Sabía Dios si su decisión de no hablar de

Cristóbal se debería a que no tenía nada que decir de él o a que tenía demasiado que decir.

Una semana más tarde la señora Victoria vino a visitar a mamá. La señora Victoria era la mujer más rica de la ciudad. Era de muy buenas dotes y maternal, como corresponde a toda mujer de cincuenta años, y por esa razón todo el mundo la adoraba; además solía emplear el dinero en ayudar a los demás y tenía el corazón lleno de ternura genuina para todo el que la necesitase.

—Es cierto que tienen ustedes a su servicio a Ana Losada?—preguntó, quitándose el sombrero y dejándose caer con un suspiro, en la silla que mamá le dio.

—Sí, señora Victoria,—respondió mamá.

—Podría verla un momento?

—Cuando yo volví con Anita la señora Victoria preguntó con la misma naturalidad con que podría haber dado los buenos días:

—Querida, ¿le gustaría ir y Perla a estudiar música?

—Si hubiese explotado un bomba en medio de la sala, creo que no nos hubiésemos asombrado más. Los ojos de Ana resplandecían con un fuego extraño.

La señora Victoria prosiguió:

—Cuidaré de usted en igual forma que si fuese una hija mía.

—¿Usted sabe la historia de mi vida?—preguntó Anita, serena y ante.

—¿Quién conoce a fondo la vida de nadie, querida? He oído contar una historia, pero las historias me hastían y me encorcan, el bello canto es lo único que no me aburre ni me cansa nunca.

—Creo que jamás me había simpatizado tanto la señora Victoria como en aquellos momentos.

—Y Anita! Su cara estaba transfigurada por la esperanza.

—Usted hará eso por mí,—murmuró, al fin.—¿Por qué?

—Para darle al mundo algo que Dios desea que tenga. Señora Valle, ¿ha oído usted alguna vez a esta muchacha cantando?

Mamá movió negativamente la cabeza.

La señora Victoria se encaminó hacia el piano y preludio las notas del "Good-Bye" de Tosti. Anita empezó a cantar. Enseñada vino a mi mente que años del templo de Cristóbal tenían que anular la necesariamente. Yo quería adorarla también. La señora Victoria tenía razón. Dios debía estar deseoso de resaltar al mundo la voz de oro de Anita.

Cuando la última nota se extinguió en toda su claridad en el ambiente Anita estaba toda ya extasiada, como si esperase recoger el eco de la canción nuevamente en su corazón. Mamá le dijo:

—Anita! ¡Jamás me hubiese imaginado que usted pudiese cantar en esa forma!

Al sonido de la voz de mamá, algo terrible le ocurrió a Anita. Fue como si sus palabras hubiesen sido un recio vendaval que extinguiera las llamas de sus ojos. Por un momento se quedó parada contemplándose, después suspiró profundamente y se pasó las manos por los ojos como para alejar una visión.

—Había olvidado,—murmuró.

—Levantó la cara hacia la señora Victoria, y sentí ganas de llorar a la vista del sufrimiento que revelaban sus facciones.

—Si hubiese usted venido dos años atrás... un año atrás... hubiese aceptado con todo mi corazón pero ahora... ¡oh, créame... créame, le estoy muy agradecida, pero... ¡no puedo ir!

—Anita!—dijo mamá.—¿Debe usted ir! Piense en lo que eso significa.

(Pasa a la Pág. 60.)



RUBINAT LORACH

PUREZA DEL CUTIS
—Las enfermedades—
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candée
Puede ser mezclada con agua, disueta
PREZAS LEVITAN, THE ASSURADA
ANONAS, FRUCCION
ESTABLECIMIENTO
BOZICIA

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
2 ó 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS



BIOPHORINE GIRARD

LA MEJOR KOLA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS

TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

(Viene de la Pág. 61.)
sus labios permanecerían sellados. Mamá estaba convencida de eso.

Todo era raro... triste. Y con todo, a pesar de esa rareza y de esa tristeza, Anita tenía el aire de una persona que marcha al son de alegre trompetería con bandera desplegada.

Quince años pasaron rápidamente, con la rapidez con que suelen pasar cuando hay felicidad. Un día, estando en Inglaterra, recibí un mensaje de que rápidamente enfermó de gravedad. Cuando Cristóbal y... con los dos muchachos, llegamos finalmente a casa, el peligro había pasado y papá estaba sentado en la cama para darnos la bienvenida.

Pero yo estaba cansada. Lucía tan viejo y gastado que quise quedarme cerca de él... modo que Cristóbal se unió a una trama de ingenieros caratílores y nosotros fuimos al fin en nuestra propia casa.

Un día, poco después de haber llegado, subí corriendo las escaleras para entregarle a papá la correspondencia en su cuarto. Sobresaliendo del conjunto, había un gran sobre que me encargó llevar a Anita.

Lo bajé a la cocina. Anita estaba sentada junto a la mesa zuriendo. Le di la carta y fui hacia el jardín, donde Laura estaba leyendo.

Media hora más tarde, cuando regresé, Anita estaba inmóvil junto a la mesa, con la carta arrugada entre sus manos. «¿Qué cosa luce! ¿Que edad tendría ella? Era tres años más vieja que yo... por lo tanto, frías en los cuarenta; pero venada allí, pensara, díforme, con la grisaca caeza arqueada sobre el pecho, parecía tener sesenta. ¿Que le ocurría? Parecía que su vida se había vaciado súbitamente, que algo vital en su interior acababa de morir.

—¿Ha recibido usted malas noticias?
—Sobra que tarde o temprano ocurriría esto—respondió, sin... la casa.—Ahora no me queda nada que hacer en el mundo.

Se levantó abruptamente y se fué a su cuarto. Cuando la vi nuevamente, más avanzado el día, lucía como de costumbre.

A la mañana siguiente, mamá le entregó el sueldo del mes. Por la tarde, la vi llegar a la ciudad cargada de paquetes, caminando más ligeramente que de costumbre, como si durante esa tarde hubiese retornado a los días de su juventud. Yo estaba sorprendida y curiosa. Salí a su encuentro, al entrar ella en la cocina.

—¿Se han declarado en huelga los mensajeros?—dije, riendo.
—Preferí cargarlos—respondió.
—¿Quiere ver lo que traje?

Esperé sus compras sobre la cama, un vestido, un sombrero, guantes, zapatos, ropa interior de seda, una mantelita, un frasco de perfume. Me sorprendí de ver el buen gusto que había demostrado, de los colores apropiados que había escogido. Anita todavía era una artista.

—¿Había las cosas con los dedos acariciados?

—Estoy demasiado gorda para usar cosas bonitas—dijo ella.—Tendré que someterme a dieta.

Entonces, repentinamente, con gesto muy lento, apasionado, cogió todos los objetos y los arrojó en un montón.

«¿Que locura! ¿Todavía esperando encontrar felicidad en la vida! Su voz vibró en el cuarto. Después de eso, permaneció quieta, con la vista fija en el desordenado montón. Yo sabía que estaba mirando la última sombra de sus sueños desvanecidos.

Después de ocurrir eso, invertí su salario en flores, perfumes y cosas delicadas. Todos veíamos que fuese cada vez la causa que le había arrebatado tanto dinero, ésta había cesado en sus efectos, y

que su corazón dormido estaba despertando a la belleza que por tanto tiempo había despreciado.

Pero no usó las cosas que traía hasta doce meses después de ese cambio. Una noche, hizo cruzar a Cristóbal la puerta que yo había tratado de cerrar para siempre. La puerta del pasado, Anita entro por ella, para encorchar dicha y belleza en la vida una vez más; é, para encontrar amargo moscabato.

En la noche del décimo sexto aniversario de nuestra boda, Cristóbal y yo fuimos al teatro para ver una opereta que había levantado muchos comentarios. Por todas partes habíamos oído hablar de la dulzura de su argumento y de la belleza y buen gusto artístico con que era presentada. Los críticos musicales decían que la voz de la protagonista era un milagro de potencia y belleza de colorido. Se estaban viendo hablando o escribían de ella.

El teatro estaba lleno de bote en bote esa noche, y acababan de levantar el telón para el primer acto, cuando llegamos a nuestros asientos. No hay palabras con que describir la exquisita belleza de esa representación: el escenario, el vestuario, la música, el argumento, todo era divino. No fué hasta cerca del final del primer acto que apareció la protagonista. El silencio profundo con que se acogió su aparición era un homenaje superior al que cualquier aplauso hubiese podido tributarle.

Poseía la gracia de una flor mecida por el aire, y su cara, debajo de una abundancia de pelo dorado, era igual a un matizado camaleón. ¡Preciosa! ¿A quién se parecía... a quién? Me volví para preguntar a Cristóbal, pero su voz me hizo fijar nuevamente la atención en ella.

Por un momento, su rara belleza me mantuvo tensa y en ese momento me vino a la mente el recuerdo de Anita cantando en la sala de la casa de mamá. Su voz había tenido una traza de esa misma belleza. ¡Pobre Anita! Si no hubiese sido por las crueldades del destino, ella debía haberse parado donde estaba parada esa muchacha.

Un aplauso atronador premió el final de su canción. Una y otra vez la cortina subía y subía. Una y otra vez ella correspondía a las aclamaciones del público, con una encantadora y graciosa modestia, y tantas veces como se adelantó al proscenio, aquella obsesante idea trataba de ganar terreno en mi mente.

Me volví hacia Cristóbal.
—¿A quién se parece esa muchacha?
—Eso estaba pensando—replicó Cristóbal.—¿Has visto jamás nada más amable?
—No—le dije, sinceramente.— En los días de mi vida he visto nada más bello y grácil. Es más preciosa que la canción que canta, más adorable que las estrellas o las flores.

Fué Cristóbal el primero en percibir a Anita precisamente debajo de nuestro palco. Me sorprendí cuando me dijo al oído que ella estaba allí y me alcanzó los gemelos para que la viese mejor.

Estaba sentada, muy absorta, con las manos recogidas en el regazo, la vista fija en la muchacha que estaba en la escena y algo en sus facciones, que trajo una exclamación de asombro a mis labios. Acababa de ver en su transfigurada cara amor, éxtasis, orgullo, que la aureolaban de una blanca luz.

Quando la cortina cayó por última vez y las luces de la sala fueron encendidas, busqué el programa con dedos temblorosos.

«Amor» se llamaba ella en la representación. Corrí mi dedo por la línea de puntos. ¡Su nombre era... Gloria Losada!!!

(Pasa a la Pág. 63.)

(Viene de la Pág. 62.)

Sentí un oscuro rugido en mis oídos. La atmósfera de la sala era pesada. Durante un rato, permanecí sentada sin movimiento, sintiéndome desfallecer, porque, al fin, sabía el secreto guardado por Anita, durante tantos años, en lo más recóndito de su corazón. ¡Su hija no había muerto! ¡Su hija y la de Cristóbal! La fama y la fortuna de que se veía rodeada habían sido compradas para ella con el amor, el sacrificio y la tortura del corazón de su nobilísima madre.

Y papá, conociendo su secreto, la había ayudado en todo lo que le había sido posible. Recordé entonces sus palabras: «Estoy convencido de que yo no podría, como ella puede, recibir cualquier daño que hubiese hecho a cualquier error que se hubiese cometido.»

«¿Cuán a de nosotros podríamos darle todo en la vida por una pobre criatura no querida por nadie? Pensé en la señora Vitoria; en el hombre que había querido casarse con Anita; en su desahogo, sus manos echadas a perder, su pobre corazón solitario, en aquel aire de marcha al son de alegre trompetería. ¡Y yo que había creído ser mejor que Anita!

Nuevamente habíis sido levantada la cortina, otra vez el extr... y poder pasional de la voz de Gloria mantenía a suspenso a la vasta audiencia. Ahora notaba claramente el parecido de la voz. No era del todo como la de Anita... sino como la de Cristóbal.

La mano de Cristóbal tocó la mía. Estaba fría como el mármol. Me incliné hacia él.
—¿No has visto su nombre en el programa?—murmuró.

Con un gesto imperceptible de mi cabeza, le respondí afirmativamente, mientras mis ojos se lelaban repentinamente de tibias lágrimas. Tenían que hacer frente al encuentro de las dos, alguna vez y de alguna manera. Tal vez fuese mejor ahora mismo. Apréc... sus dedos.

«¡Es tu misma cara, Cristóbal!» le dije cariñosamente.
Sentí lo profundo de su suspiro y en mi corazón sentí honda lástima por él. Sabía que la vida no sería ya jamás lo que había sido hasta ahora. Pasaría el tiempo, el dolor se multiplicaría, la angustia del día causado se aligeraría, pero estaba convencida de que nunca más llegaría el día en que él cesase de recordar... Que siempre habría alguna hora, larga y oscura, durante la noche, en que su corazón gritaría con todas las ansias de la paternidad: «¡Hija mía! ¡Mi adorable hija!»

Quando el último acto hubo terminado y la cortina cayó por vez final, traté nuevamente de distinguir a Anita, pero se había perdido entre multitud. Toqué el brazo de Cristóbal.
—Voy al escenario para saber si la hija de Ana Losada es digna de su madre.
—Sus ojos brillaron.

—Margarita... eres una santa. Parece casi increíble que esa adorable criatura me pertenezca. Voy contigo.

«¡Pero tranquilo, Cristóbal! No debes cometer un tremendo error. No debes destruir más el corazón de Anita. Ella ha hecho de esta criatura lo que es, con angustias de su corazón y tortura de su alma. No tienes derecho a ella. El mejor camino, a veces, es el más pedregoso, Cristóbal, y por esta vez debes seguir tu ruta por él. Debes hacerlo también por Laura y por el pequeño Cristóbal. Sus corazones deben mantener la fe que tienen puesta en ti.

En sus ojos comprendí que aceptaba la dura imposición. Su cara estaba gris y tranquila. Mi corazón se ahogaba. No ignoraba cuál penetrante debía ser el dolor de su alma, en esos momentos y la tremenda lucha que en su interior debía haberse desencadenado.

La mujer que abrió la puerta del camerino en respuesta a mi llamada, movió negativamente la cabeza. La señorita Losada no recibía a nadie.

«¡Adviértale—dijo Cristóbal,—que venimos de parte de su madre.»
En respuesta a ese mensaje, Gloria vino volando a nuestro encuentro; con sus finos dedos sobre el corazón, los dulces labios abiertos y los ojos como estrellas.

(Pasa a la Pág. 64.)



Tres cruces
Tarros, latitos y
tubos. Es la
mejor.

MENTHOLATUM

Proteje la delicada piel de los neños que con frecuencia padecen de salpullidos, irritaciones, herpes y otras afecciones. Es un preventivo y calmante rápido. Las madres previsoras siempre lo tienen a la mano.



SENOS
PERFECTOS DUROS ERRECTOS
Crema Marvel

UN BUSTO HERMOSO firme y redondeado se consigue fácilmente a cualquier edad, con la cosmética GRIMA MARVEL el último descubrimiento para embellecer los senos. GRIMA MARVEL garantiza un curso de embellecimiento físico que le hará gustar de perfecta salud y líneas suavizadas. Resultados garantizados. Para informes pídase a SISTEMA ATLAS. APARTADO 598. HABANA.

¿DESEA USTED ENGORDAR?
Aumente su peso 10 o 15 libras en 30 días, sin tomar medicina ni hacer ejercicios penosos, con el Método Práctico para Engordar. Pida informes a SISTEMA ATLAS. Apartado 598. Habana. Envíe un sello de diez centavos.



Bueno es saber lo que es bueno

No solo es deliciosa la caricia de la suave y cándida espuma del jabón Boratado Mennen: es beneficiosa para el cutis. Lo sana y lo mejora, al limpiarlo... porque este jabón, además de ser puro, es medicado. Así se explican sus sorprendentes resultados: así se explica por qué toda mujer sensata debe usarlo para el lavado diario del rostro y para el baño... Y si después del baño se quiere experimentar otra deliciosa sensación, rocíese el cuerpo con Talco Boratado Mennen, que refresca y suaviza.

PRODUCTOS DE CALIDAD
MENNEN



... y usar Mennen es usar lo mejor.

PROTÉJASE AHORA
contra las enfermedades del invierno

La historia de cada invierno con muchas personas es una serie de resfríos, catarros, gripe, etc. y cada año se somete el organismo a trastornos que minan la salud general para el futuro.

No espere a enfermarse esta temporada. Más bien anticipese a la estación del mal tiempo y acumule un fondo de reserva fortificando su organismo desde ahora con la Emulsión de Scott. Su efecto tónico nutritivo ayudará las fuerzas de resistencia.



EMULSIÓN de SCOTT



¡Como nieces!

EL Quaker Oats. con todo su sabor delicioso, contiene los elementos nutritivos que fortalecen, proporcionan energías y conservan la salud ¡Tómelo todos los días!

Quaker Oats

2637



Mujer de les sutil como una rosa, despierta la pasión de tu amador; Mece siempre en tu fin bella y sedosa Páscua y Jabón "Campos de Amor."



Fabricados por Drialy, Perfumeur.

AMERICAN PHOTO STUDIOS
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO
Retorno artístico, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas, Ampliaciones, copias Photostat.
Cámaras fotográficas FILMO y KODAK
CINE KODAK
TELEFONO A-3991.

EL SECRETO DE UN CORAZON

(Vienen de la Pág. 65.)

—¿Dónde está ella? dijo ansiosamente.
—Oh, yo sabía que algún día la encontraría!
Cogió sus manos entre las mías y miró profundamente su cara que era un duplicado de la de Cristóbal.
—Debo usted prometerme que no se avergonzará de ella por vieja y andrajosa que esté.

—¡Avergonzarme de ella! ¿puedo como un hombre? ¿súbitamente, las lágrimas me caen por sus mejillas?
—¿Sabe usted todo lo que esa santa mujer ha hecho por mí?—dijo apasionadamente. —Mi padre me despreció, y mi madre no queriendo que pudiese avergonzarme de mi desgraciado origen, hizo creer a todo el mundo que yo había muerto. Entonces, me mandó a un convento. Sucribí su vida entera por mí. Mandaba todo el día lo que podía ganar. ¡Avergonzarme de ella! Ahora estaba sollozando.

—Una vez, cuando solo tenía seis años, estuve muy mala. Una de las muchas niñas de distancia para curar de mí. Yo era una niña, pero pude darme cuenta del amor que me curaba en su corazón. No puedo olvidar tan fácilmente todos los sacrificios hechos por ella!
—¿Por qué?—era la vez en que Anita había estado cien pesos y se había amargado durante un mes. —¿Por qué?—dijo. —Mira a Cristóbal. Sus ojos están empapados. Él se acercó a su lado.

—Por favor, ¿se está usted haciendo algo?

—Ella se volvió y lo miró. Y tan naturalmente como si hubiese sabido que tenía el derecho de hacerlo, desahogó su brillante cabal sobre el pecho de él, en tanto que sus brazos la atrajeron hacia sí. Durante un momento, sollozando junto al corazón que debía haberla cobijado durante toda su vida, hasta que él. En se volvió nuevamente hacia mí y habló más sosegada.

—Cuando ya yo era una orfeta, la monja que enseñaba música en el convento me mandó a unos parientes que tenía en Vienna, porque creyó que mi voz era buena. Antes de que partiera, me habló de mi madre y me aconsejó que estuviera mucho de manera que pronto pudiera sostenerme por mí misma. Un año después, gané mi primer sueldo y les dije a las hermanas que no necesitaba por más tiempo la ayuda de mi madre.

—Me figuré que esa sería la carta que hizo exclamar a Anita: "¡Ahora no me queda nada que hacer en el mundo!". Ella hubiese querido seguir ayudando a su hija por toda la vida.

—No me quisieron decir cómo estaba mi madre—Gloria estaba llorando nuevamente—Les había hecho prometer eso.

Tenia miedo de que yo me avergonzase de ella. ¡Avergonzarme de ella! ¡Por favor, lévenme a donde esté!

—Había encontrado lo que había ido a buscar. Gloria Lesada era digna del sacrificio que de su vida había hecho su madre.

Diez minutos más tarde entrábamos en la caliente y alumbrada sala de mamá. Madre se había acostado, pero papá estaba leyendo frente al hogar. Se levantó mirando un poco extraviado a la pálida y hermosa visitante que habíamos traído con nosotros.

—Papá, le dije, hemos traído la hija de Ana Lesada para reunirla con ella.

Al principio, no dijo nada. Después, observó que sus ojos estaban húmedos.

—Si está usted dispuesta a hacer feliz a su madre, me alegro de que haya venido—dijo, finalmente.—La hará usted feliz?

—¡Oh, haré todo lo que sea posible!—respondió, ternamente.

Fui a llamar a la puerta de Anita, a decirle que había alguien que deseaba verla. Casi instantáneamente abrió la puerta. Su cara estaba pálida y pude ver trazas de lágrimas en sus mejillas. Me siguió hacia la sala. Inmediatamente me di cuenta de que Cristóbal se había retirado. No hubiese podido resistir el encuentro entre madre e hijo. No hubiese podido ver a Gloria salir de su vida para siempre.

Me detuve en la puerta y empuje gentilmente a Anita hacia adelante. Le dije:

—Le he traído a Gloria a casa.

Trató de escaparse de entre mis manos. Sus ojos estaban irritados y asustados.

—¡No, no!—decía entre dientes.—No me pertenezca. Ella pertenece a la belleza y a la gracia. ¡Lléveme de aquí!

—¡Iré!—dijo la muchacha, llorando, con un rito del corazón.—¿Es que no me quieres?

—Se grito hizo perder el control de Anita. Estiró los brazos hacia el frente y las lágrimas brotaron copiosas de sus ojos.

—¡Hija mía! ¿Cómo no voy a querer-te? ¡Con el alma y con la vida!

—¡Madre mía! ¡No más sufrir! ¡De hoy en adelante, reinarás en mi corazón y serás el orgullo de mi vida!

¡Por donde quiera que vaya tu hija, te mostraré con orgullo, por lo santa y por lo buena! Y cuando hayamos dado la vuelta al mundo, juntas, muy juntas, ella vendrá en que tengo una fortuna y que compramos una casa para pasar el resto de nuestra vida con toda la felicidad que hasta ahora nos había sido negada.

Y en tanto, madre e hija se fundían en un tierno, apretado, radiante abrazo, junto al calor del hogar, dos seres lloraban ante la tierna escena: el doctor Valle y su hija Margarita.

(Versión española de Juan Giné Rodés.)

PASCUAS-- AÑO NUEVO

Tarjetas para felicitaciones, en inglés y español, el surtido mayor que hay en Cuba en las clases más finas y más nuevas.

ALMANAQUES, DIETARIOS.

Cubiertas y marcadores para libros.—Papeles finos, grabados.

LA CASA WILSON

Agentes de las famosas hojas para afeitar **KIRBY**

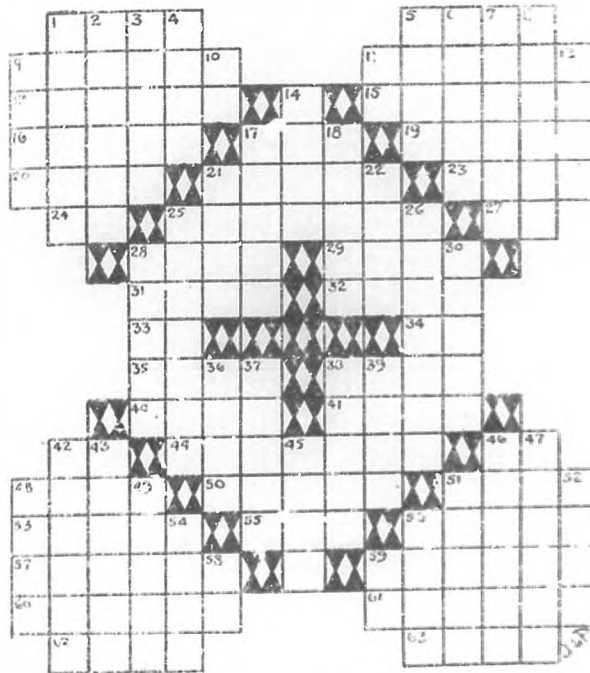
OBISPO NUM. 52.

TELEFONO A-2298.

HABANA.

De Vatiempos
Por Joaquín de Posada

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1.—Ensenada pequeña
- 5.—Extraña.
- 9.—Cuerpo celeste
- 11.—Hábito.
- 13.—Fragancias
- 15.—Lanzar.
- 16.—Terreno yermo
- 17.—Ferro.
- 19.—Valor.
- 20.—En el mar
- 21.—Pueblo de Matanzas.
- 23.—Gran sacerdote de los judíos.
- 24.—Terminación de verbo.
- 25.—Baile argentino.
- 27.—Artículo.
- 28.—Reputación gloria.
- 29.—Los años que uno tiene.
- 31.—Labran la tierra
- 32.—Animal
- 33.—Preposición
- 34.—Artículo (inv.)
- 35.—Ninguna cosa
- 38.—Envidia, rivalidad
- 40.—Agarraderas
- 41.—Rabino célebre de Babilonia, autor del Talmud
- 42.—Dot.
- 44.—Prelado superior de una diócesis (pl)
- 46.—Bebida aromática.
- 48.—Apodo cariñoso de Josefa.
- 49.—Signo zodiacal.
- 51.—Composición poética.
- 53.—Obstáculo.
- 55.—Parte de un ave.

VERTICALES

- 1.—Parte de la flor.
- 2.—Afilar.
- 3.—Inscripción, epigrafe (pl.)
- 4.—Amarrar.
- 5.—Ciudad de Italia.
- 9.—Acierta.
- 7.—Clase de t.ia.
- 8.—Ser irracional.
- 9.—Suceso.
- 10.—Carta.
- 11.—Del verbo saber.
- 12.—Anillos.
- 14.—Juez turco.
- 7.—Libro sagrado de los mahometanos
- 18.—Del verbo nacer.
- 21.—Del verbo remar
- 22.—Purgante.
- 25.—Cordillera de la Grecia antigua
- 26.—Ciudad de Italia
- 28.—Trabajo corporal
- 30.—Sensación molesta
- 30.—Del verbo dar.
- 5.—Cogerá.
- 38.—La acción de capear.
- 39.—Pronombre (pl.)
- 42.—Discurso.
- 43.—Amontonar.

CHARADAS

Saca un "no-dos" "dos-tercera" del "total", hecho una fiesta, y yo me metí en el "todo" y me "tres", porque no hay modo de que me alcance y me aiera.

Estoy sujeto a un "total" y a él mi vida "dos-primeras"; pero no amo muy mal, pero en más horas de "un-tercera" hago un trabajo especial.

JEROGLIFICO



METATIS COMPRIMIDA

CANCION

35412

FRASE COMPRIMIDA



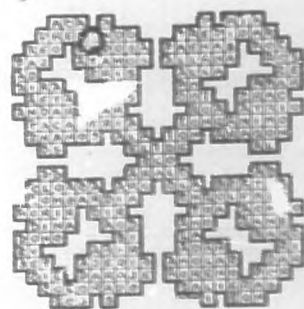
SOLUCIONES AL N. AURO ANTERIOR

Al refrán conocido: SI ESTAS DEPRISA VISTETE DESPACIO

Al jerooglífico: MACHADO SE LARGA EN 190

Al comprimido: SINAPISMO

A la adivinanza: LA BOTEJILLA DE CHAMPAGNE



- 45.—Juego prohibido
- 46.—Vasija
- 47.—Del verbo empujar
- 48.—Parte de un buque
- 49.—Sito destinado para pastores.
- 51.—Parte que se desvia del principal
- 52.—Labran
- 54.—Lugar muy vehicul
- 56.—Punto de llegada
- 58.—En la baraja
- 59.—Sociedad Anónima (abre)

Mala Estrella

Letra de

Música de

MANUEL ALBUQUERQUE

Tango

ARMANDO VALDESI

mf *No me im*

por la es la he ri da de san gre que en el al ma tra ble va mas cruel a po ra
 la via so li ta en el ray cho con mi ul ti ma co pla que do ge me

se por ge hay hom bres ge ma lay se pier den por a na mu jer ma la es
 se jen mo ri a su la do mal di cien do mi pe na dea por ge no

tro la la pu so en mis sue jos me en ga ña bay me lu al a rra bel - - yal sa
 se pa mi po bre vie ji la que es la ma ra par ti da su que cuay do

her ge sus la bres mi bre por su a ni go tis que m pu nal fi ba jar de la
 ven ga por Des no e di gar se va cul pa he ace sa mu

2º para Fin:

jer sie rra pre sen ti mi des gra cia y cuan do a que lla no che su tran ciar sub real

im lo co sa lia su en cuen tro fui no ma que un co bar de pues cuan do en bra ma

lan la blo rey me a re pen ti Fue mi pe na tan pon da y mi ven ce san

he ro ge con mi pro pia san gre mi sen ten cia fir me ca ra na na na na

na pa ja bri llo ce la no che negra muy no gra y en mi pe cho con ra bial lo cla va

De a. 2

¿Mal de Corazón o Indigestión?

PALPITACIONES, ACEDIA, OPRESION, FALTA DE RESPIRACION. UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay miles que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el motivo por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bisurada pura—en polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de las comidas y note el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, ni más seguro contra el ácido, que interrumpa la digestión y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.



“LA CASA LOPEZ” MUEBLES FINOS a plazos, sin fondo ni fiador. Cambiamos y alquilamos. venga hoy. Belascoain 76-D. Tel. U-4541

EL SECRETO DEL ESTANQUE NEGRO

(Viene de la Pág. 14.)

—Yo no se, abuela! La calmé acariciándola. No quiero mortificarte, querida, pero me hubiera gustado que contaras lo que viste allá a nuestro amigo. El abogado se levantó.

—Caso, señora, que es suficiente usted misma ha visto el resultado de la prueba. Es inútil prolongarla o recomendarla.

—Me di cuenta que ya tenía criterio formado sobre el asunto; la niña no se atrevía a repetir delante de él un relato puramente imaginario. A mi vez me levanté.

—No tenía reservas mentales sobre esto, me aconsejó, se habrá dado cuenta de que ese testimonio no puede servir de base a la formación de una causa judicial tan grave. Si otras circunstancias vieran a corroborarlo, todo lo más ese testimonio podría servir como un indicio de poca importancia. La repito, de poca importancia. Señora, piense a qué locos errores llegaría la justicia, si se fiara de cuentos de niños o de personas de cerebro débil. La verdad debe rodearse de todas las garantías posibles.

—Si tiene usted razón—dije convencida—lo comprendo y no puedo menos que aprobar su decisión. Me satisface haber vendido. Muchas gracias.

—Llegué a casa tranquilizada; no pensaría más en aquella aventura. Se había terminado.

—Terminado!

—No abandonamos nunca nuestra residencia del campo hasta los primeros días de noviembre y la señora de Veyles permanece en Ployé hasta que la estación está más avanzada; pero no me sentía con valor para ir a verla. Le escribí afectuosamente, diciéndole que no había que perder las esperanzas y que comparada de todo corazón sus angustias.

No se conformó con eso y envió su coche a buscarme. Imposible una negativa y fue preciso que pasara con ella una hora bien cruel. Su hijo Pedro continuaba las pesquisas en Suiza. En dos ocasiones creyeron encontrar una pista; una de ellas la de un viajero muerto, encontrado en una apartada montaña. No era Rodolfo; la víctima fue identificada.

La desesperación de aquella madre me llenaba de pesar y de ansiedad. Llegue a la convicción de que más le valía la angustiosa duda de la desaparición, que saber. Pero no; quería atenerme a lo que me había dicho el abogado. Era lo más razonable.

Una sola cosa continuaba obsesionándome después de mi conversación con él: su duda, el testimonio de una niña de cinco años no puede servir de base, según su criterio, a una acusación de tanta importancia, pero ese testimonio, ¿no podía yo tomarlo de mi cuenta? A través del cerebro de mi nieta, ¿yo había visto.

A pesar de las dudas que no cesaba de acumular en mi espíritu yo sabía que la visión era real. Sólo yo, podía asegurarlo. Ni los gritos de alegría de Cecilia al entrar en el bosque que imaginaba poblado de animales salvajes, ni su alucinación después del fuerte sol del camino, y su terror, tenían semejanza con la expresión de zozobra, le congaja, de sinceridad que lei en sus ojos cuando se arrojó sobre mi contándole lo que había visto.

Hasta entonces había procurado engañarme, escudándome tras la niña, cuando mi deber era asumir yo la responsabilidad del testimonio.

Quise intentar, por última vez, deshacerme de mis dudas.

(Pasa a la Pág. 69.)

EL SECRETO DEL ESTANQUE NEGRO

(Viene de la Pág. 68.)

Una tarde, a fines de octubre, pocos días antes de nuestra partida, el coche de mi arrendatario se detuvo a la entrada del camino que conduce al Estanque; amarró el caballo a la sombra y José, su hijo y yo, nos dirigimos al Estanque. Puse como pretexto mi deseo de examinar un soto que tenía en venta. Hubiera arreglado pronto este asunto, y el joven se disponía a tomar el camino de regreso.

—Ven conmigo hasta el Estanque,—le dije—mi nieta perdió un abrigo de lana en el verano. Quizás nadie lo haya reconocido.

—¿Podiera ser... la gente viene poco por aquí. Hemos de prisa, el corazón me latía con violencia. Habréis adivinado que quería saber si el cadáver estaba visible. Al llegar al sendero, dejé pasar delante al muchacho.

—Ve primero—le dije—que tus ojos son mejores que los míos. Mira bien si el abrigo está entre las cañas y los nenúfares.

Apresuré el paso y yo acerté el mío. Era mejor que fuera él quien viera aquello primero. Al dejar atrás los últimos abetos del bosque, estaba tan temerosa que no hubiera podido avanzar si el bastón conque tuve cuidado de proveerme. No miré al Estanque, no me atrevía. Esperaba a cada momento, oír un grito de espanto; pero nada... nada. No percibía más que el ruido de los pasos del muchacho, al quebrar las hojas secas y apartar las cañas.

Llegué a mi vez al borde de las aguas. Ya no era el sol de verano el que iluminaba alegremente el paisaje; ringun destello dorado brotaba de las aguas verdosas y la hierba del sendero abrasada por el calor, estaba amarillenta y marchita.

Con una mirada abarqué la sábana blanca del Estanque y no vi la cosa horrible que temía descubrir.

Siguiendo mis deseos, el muchacho saltó a la barca y exploró la superficie del agua.

—Mira bien—le decía—porque el abrigo puede flotar entre dos aguas. El se inclinaba apartando las cañas y las hojas.

—Nada se ve—me contestó. Quise dar la vuelta con él al Estanque. Me demoraba esperando, sí, esperando ahora, que encontraría lo que había ido a buscar. Tuve que rendirme a la evidencia; no había nada. El Estanque guardaba su secreto y yo, todas mis angustias.

Antes de alejarme de aquel lugar eché una última mirada al paisaje ensombrecido por la próxima caída del crepúsculo. En el horizonte rojizo, la cumbre de la colina se destacaba dentada de árboles ennegrecidos. Al borde del Estanque un roble airado seguía su silueta sombría, que se reflejaba en el agua gris verdosa, donde la brisa de la tarde tonía rugosidades más oscuras.

Era triste y salvaje. Mi corazón recibió un choque y volví a casa, con la frente baja, cansada, descorazonado.

Pasó el invierno. Pocas veces vi a mi amiga, la señora de Veyles, y evitaba hablar de ella. ¿Para qué torturarme más?

Una tarde de primavera, encontré al viejo abogado. No hubiera deseado este encuentro; todo lo que me recordaba aquella misteriosa historia me trastornaba igual que el primer día.

El fué quien me abordó. —La acompaño—dijo. Caminé unos instantes a mi lado si-

lencoso, absorto, con las manos a la espalda. “Envejece” pensé yo.

—He reflexionado mucho—dijo al fin hablando lentamente—en su visita a casa, el otoño pasado. He hablado con el jefe de la policía; no se encuentra la menor huella de la estancia de Rodolfo de Balmes en Suiza. Entonces tuve la idea de buscar alguna circunstancia o base sobre la cual apoyáramos el testimonio de su nieta. Alguien exploró el Estanque sin encontrar nada. Es verdad que el Estanque es muy profundo y no devuelve los cadáveres; el limo es denso y hay todo un bosque de lianas y una fuerte corriente en el fondo del embudo, porque esas aguas no están estancadas. El Estanque se llena y se vacía sin cesar por infiltraciones y alimenta el arroyo que pasa por los Viejos Molinos. Vaciarlo sería imposible. He querido decirle todo esto porque el consejo que le di, sigue siendo el mejor.

Incliné la cabeza. —No ha vuelto a hablarle su nieta de la visión?

—Jamás, ni antes ni después de la visita a su casa. Pero tampoco me ha perdido nunca volver a casa de la señora de Veyles. Es extraño.

—De todos modos no podemos ni debemos hacer nada.

Recalcó estas palabras y se alejó después de despedirse. El verano siguiente nos llevó otra vez al campo. Apenas estábamos instaladas, cuando recibí un billete de la señora de Veyles invitándonos, a mi nieta y a mí, a almorzar con ella dos días después. Refusé enseguida con un pretexto baladí. Pero no pude excusarme de ir a verla sola.

La encontré como siempre, al lado de la ventana, pero ¡ay! muy envejecida. En su pobre rostro surcado de arrugas, los ojos se hundían descoloridos. La debilidad era tan patente que las lágrimas se agolparon a mis ojos.

—No debes olvidarme—me dijo con tristeza—¡he sufrido tanto durante el año! Ya he perdido toda esperanza de encontrar a mi pobre Rodolfo. Procuero agarrarme un poco a la vida, por Pedro, que también ha sufrido mucho. ¡Pero como es tan joven!... Está ocupado con la propiedad y eso lo distrae. A ti te confiaré que espero casarlo pronto. Nuestros vecinos, los Lauranne, vinieron a verme y han dejado a su hija unos días conmigo... Creo que mi Rodolfo pensaba en ella...

Un sollozo le cortó la palabra y le impidió notar mi turbación. (Oh, eso era de demasiado!) No podía soportar la idea de aquel matrimonio. Como alguien entrara en el salón levanté la vista; ante Pedro de Veyles y Bertha de Lauranne. Venían con los rostros sonrientes, las mejillas encendidas y frescas, como después de una larga caminata al aire libre. Al verme, sus ojos se ensombrecieron súbitamente. Sin duda recordaban la última visita a mi casa, aquella tarde tormentosa.

A partir de aquel instante, no vi más que a Pedro de Veyles; mis ojos no podían apartarse de él... Se acercó a mí tranquilo, hizo una alusión discreta a su dolor del año precedente, y me pidió noticias de mi nieta. Estaba confundida ante su calma. Ciertamente no podía esperar que mi visita lo turbara; pero verlo allí ante mí, despreocupado, rodeado de atenciones a la joven que había cambiado miradas de amor con su hermano—yo lo había visto—me desconcertaba.

Y de nuevo las dudas me invadieron. ¿Sería posible que Pedro estuviera así imparable, presto a casarse con aquella muchacha, si tuviera que crimen sobre su conciencia? Hasta le parecía menos

(Pasa a la Pág. 70.)



ES ECONOMICO



y
sensato
usar

“Colorantes Sunset”

ECONOMIA es la palabra del día. Obtenga el mayor servicio de todo aquello que usted compra. No es economía desear buenos vestidos y trajes por el solo hecho de que hayan perdido el color. Tiñalos con SUNSET y quedarán como nuevos.

La pequeña pastilla de SUNSET, que sólo cuesta 20 centavos, ha economizado muchos pesos y centavos a las mujeres económicas, que siempre están a la moda y lucen elegantes, gracias al auxilio de estos colorantes finos y seguros.

SUNSET tiñe fácil y rápidamente, dando el mismo color a todos los tejidos de lana, seda, lino y algodón en un solo baño.

La combinación del jabón en las pastillas de SUNSET hace más que lavar; abre las fibras de los tejidos y permite que el color penetre profundamente y de modo parejo en las telas, tan necesario para que la prenda que se tiñe luzca como nueva después de teñida.

Cuidado con las imitaciones. No pida “una pastilla para teñir”, diga “UN SUNSET”. Insista y exija esta marca. Surtido de 22 colores. Pida la Carta de Colores a su boticario.



La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliare.

50 Boulevard Pereire
PARIS

Artritis
Gota

URASEPTINE ROGIER

Disuelve y expulsa
el ácido úrico



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: T. TOUZET Y CIA., COMPOSTELA 19, BAJOS, HABANA

HENRY ROGIER
Docteur en Pharmacie.
Anc. int. des Hop. de Paris

(Viene de la Pág. 60.)

nervioso que otras veces, como si se vigilara y tuviera más dominio sobre sí mismo. Era a lo más un muchacho débil y perezoso, pero como creía capaz de un crimen tan monstruoso? Sus defectos eran los que frecuentemente se encuentran en los jóvenes educados sin padre por una madre débil.

No, el abogado tenía razón. No podía hacerse a la ligera una acusación tan horrible.

Sin embargo, no pude prolongar mi visita. Deje rápidamente el castillo, o mejor dicho, fui.

Pasó un mes. La fecha del 20 de junio se acercaba. Dos días antes, mi nieto por primera vez recordó nuestro paseo al Estanque Negro. Vino a mi encuentro y poniendo sus manecitas sobre mis mejillas, como para forzarne a oírle bien me dijo:

No me has contado, abuela, si Rodolfo y Pedro se dieron un beso después que Rodolfo se curó.

Entonces y tuve que esforzarme para contestarle.

Debiste preguntarle eso al señor que fuimos a ver en el invierno. No quisiste decirle una palabra.

Truncó el entrecapó.

EL SECRETO DEL ESTANQUE NEGRO

No me gusta ese señor. Y además, como te lo conté todo a ti...

Y me dejó. Aquella frase me impresionó. Como te lo conté todo a ti. En su cerebro juzgaba que había descargado sobre mi toda responsabilidad de hablar. ¿Estaba equivocada? La inquietud se apoderó de mí, al ver que ella se acordaba.

¿Qué hacer? ¿No sería muy tarde ya? Y sin embargo la verdad estaba en la boca de aquella niña. ¿No debe la verdad prevalecer sobre cualquiera otra consideración?

Pasó de nuevo una semana cruel. Después, tuve una idea.

Durante varios días, después que mi nieto, cuyos ojos perspicaces veían hasta lo claro, salía a pasear, iba a sentarme a mi escritorio y allí, pacientemente, como un criminal que prepara un golpe, me ejercitaba desfigurando mi letra. Tras largos ensayos, logré escribir estas palabras dirigidas a Pedro de Veyles:

Hay alguien que lo vio a usted el 20

de junio pasado en el Estanque Negro. Ninguna firma y una letra imposible de reconocer.

Si la visión de mi nieta es falsa, — insé — quemará el papel sin ponerle atención. Pero si fuera cierta...

Bajé yo misma a la ciudad para echar la tarjeta al correo. Luego esperé, a la vez tranquila e inquieta.

Terminó el mes de julio sin noticia. Era el año de 1914. El mes de agosto comenzó en la forma espantosa que bien conocí. Supe que Pedro de Veyles había partido, pero no volví a ver a su madre. Todos los caballos del lugar lo requería el gobierno y no pedíamos ser vivos de los coches.

En octubre se dijo que Pedro había muerto. Mi vieja María fué a informarse, era su deber. Vino cargada de noticias variadísimas, sobre todos los jóvenes de los alrededores, pero sobre Pedro, las noticias eran vagas.

El último domingo de mes, fui a la misa del pueblo. En la iglesia, todo el lado de la nave reservado a los hombres, estaba vacío. Miré al lugar que ocupaban los habitantes de Ployé, y vi con sorpresa que no había nadie. Mi vecina, que había seguido la dirección de mis miradas, se inclinó diciéndome al oído:

(Pasa a la Pág. 71.)

EL SECRETO DEL ESTANQUE NEGRO

(Viene de la Pág. 70.)

—El alcalde recibió antes de ayer un despacho anunciándole que Pedro ha muerto,— dijo— y fue enseguida a llevarlo al castillo. Se dice que la señora de Veyles está muy mala.

¡Veje cae! la cabeza entre las manos. ¡Conozco! ¡Aquel drama en que yo estaba mezclada, terminaría así, bruscamente, quedando para siempre en el misterio!

No obstante, de gran consuelo me servía la idea, de que no era yo quien había anunciado un infortunio a mi pobre amiga y también el pensar, que si el desdichado Pedro era culpable, ¡¡ muerte borraba la falta.

¿Que suerte habría corrido mi tarjeta? Poco me importaba ahora. Una casualidad o más bien, la Providencia misteriosamente, había dispuesto los acontecimientos con implacable justicia.

Al día siguiente, mi arrendatario por complacerme, fué en busca de un caballo viejo, al pueblo vecino; lo enganchó al coche y me condujo al pequeño castillo de Ployé. Desde el camino, divisé el bosque que queda cerca del Estanque y pasé junto al sendero por el que Pedro de Veyles huyó. Allí, allí, se escapó... Pedro... ¿tu lo oyes?... ¡Ya llega al camino!... gritó mi nieta trastornada. ¿Lo vería realmente? ¡Pobre Pedro! ¿A dónde huirá? El destino le impidió seguir su curso.

Aquel radiante día de otoño, respiraba el bosque una paz tal, que hubiera debido commoverme. Pero, ¿quien podía sentir la paz en aquella hora trágica para el país?

Encontré a mi vieja amiga algo restalecida de la crisis cardíaca que inquietó a los que la rodeaban. Me recibí en el lugar de costumbre.

—Los dos, los dos!— exclamó llorando— ahora me he quedado soía.

Después de contarme lo poco que sabía sobre los últimos meses de la vida de su hijo, añadió:

—A ti puedo contarte todas mis penas. ¿Quieres creer que mi desgraciado Pedro, iba a darme un disgusto inmenso, cuando estallo la guerra?

Un escalofrío me estremeció. ¿Qué me diría?

—Sí,— prosiguió la pobre madre — en el momento en que me había encargado de pedir para él, la mano de la señorita de Lauranne, después de decirme que pasaría toda su vida en Ployé, invierno y verano, vino un día y bruscamente, me anunció que no quería casarse, que quería salir del país, embarcarse para el Canadá enseguida, enseguida. Me hizo unas escenas espantosas, para que realizara algún capital, pronto, pronto. Imposible razonarle, estaba enloquecido... A tal extremo, que su partida para la guerra fué un consuelo para mí... ¡Ah, estos jóvenes que se dejan llevar por el capricho!...

De improviso, su voz sacudida por los sollozos, me pareció que venía de muy lejos. ¿Me desmayaría? Hice un esfuerzo para asustar el aire y conseguir reposarme. Pero me sentía helada... Y en el viejo salón, que una maravillosa puesta de sol iluminó un instante, me demoré largo, largo rato, por pereza del esfuerzo que era preciso hacer para partir...

Al fin salí de Ployé. El coche me condujo por el camino ya invadido por el erizo. Al pasar ante el sendero que serpea entre los bosques, me estremecí. El Estanque Negro debía ser siniestro a aquella hora tardía! Y ya no podía dudar del misterio espantoso que ocultaban las cañas y los nenúfares.

(Traducido para BOHEMIA, por Matilde Martínez Márquez.)

No es un medicamento
La
Kola Astier



Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.

De venta
en todas las farmacias

GAÏARSINEE DUCATTE

DOSIS:
Ampollas: Una o dos
inyecciones al día.
Grageas: Dos o tres
al día en las comidas.



ESPECIFICO DE LA GRIPE
CACODILATO DE GUAYACOL
GUM. PURO
Y SULF ESTRIGNINA



LABORATOIRES
DUCATTE
PARIS
AGENCIA PARA CUBA
(COMISIONES 19 SAJOS)
H. J. SANA
CUBA

EN AMPOLLETAS EN GRAJEAS

DEBO MI HERMOSURA Y SALUDA LA

**QUINA
LAROCHE**

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.

BOHEMIA

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1936,
por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador
MIGUEL A. QUEVEDO, JR.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción
LUIS G. WANGUEMERT

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMÉRICA ARIAS, (antes Troncoso),
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo
PRENCUBA
Aptado de Correos Núm. 3169
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual en la República \$ 15.00
En el extranjero \$ 20.00
Número suelto diez centavos
Número atrasado veinte centavos

Representantes en los Estados Unidos
S. S. KOPPE & CO. INC.
Times Building
NEW YORK CITY
Representantes en Europa
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chancery House
72-78 Fleet Street, E. C. 4
LONDRES, INGLATERRA

IMPORTANTE: No se devuelven artículos ni se pagan las colaboraciones ni solicitudes por la Dirección, aunque se publiquen



NUESTRA PORTADA

"OTOÑO"

POE AGUIAR

Las brisas templadas del Otoño son
un mensajero refrigerante. Es la época
en que más abundan las frutas y se
siente la alegría del año próximo
que se aproxima.

Para la mujer, el Otoño constituye un
evento sumo en la estrategia de su
vestuario. Sus ojos avivados y su pensa-
miento miran los mares y se pasea por
ellos en sus pensamientos, interrogando los
decretos insonorables de Su Majestad La
Moda. Fuera muselinas y todas las telas
de los escotes tentadores y los som-
bretos de fina paja de Italia. En los hogares
gruñe un tropel de figurines y patines
y se revuelven las arcas familiares
para adoptar en las malas épocas eco-
nómicas todo lo que el año anterior se
estrenara alegremente. Las modas del
Otoño guardan mucha similitud con las
del fastuoso Invierno. Hay días en que
los helados ahientos de éste se anticipan
y entonces surgen los abrigo y las pieles.
Pero en el Otoño hay más variedad de
estilos y de formas y la imaginación de
los genios de las tijeras ejecutan verda-
deros prodigios de arte claro está, obe-
deciendo siempre a las ondas que llegan
desde la Ciudad Luz y que pasan trans-
mitidas por las antenas de la Torre Eiffel
y por el grito imperativo del Napoleón
Primer que corona la cúspide de la famo-
sa columna Vendôme, hecha con el
bronce de 1200 cañones cogidos a los rusos
y a los austriacos.

En la Vida, también el Otoño tiene
un interés encantador. La mujer otoñal,
con su mirada lánguida de flor que se
marchita y sus caudales de miel en los
labios parece guardar el secreto de los
más intensos y enloquecedores amores. La
Vida quiere a toda costa obligarla a la
renuncia de sus halagos, pero ella, la sostiene
fuertemente en su mano pulida,
donde guarda los reflejos de una estrella
misteriosa a la que sabe dar la virtud de
un talismán renovador y eternamente joven.

LA VERDAD ACERCA DEL DESASTRE DEL "R-101"

(viene de la pag. 17)

Yo he viajado en dirigibles más de once mil
millas, he estado en muchos países del planeta,
he cruzado a través de las temperaturas en los
tropicados que ninguna otra persona no técnica en
el mundo, con la sola excepción de Lady Lou-
isiana Hay. Y tanto yo como esta intermedia-
ria inglesa tenemos absoluta fe en la ciencia
de los zeppelines alemanes.

Al regresar yo del vuelo alrededor del plane-
ta, el comandante Durney me puso que inspec-
cionara su dirigible R-101, y le oí una im-
presión que aunque no técnica, el comandante
valiosa. Observe varias cosas malas que sa-
rían a la vista, y con entera franqueza se las manifieste.

En primer lugar, le dije que la nave era ex-
traordinariamente pesada. Las literas para dor-
mir los pasajeros están en la parte interior del
avión, que no hay ventanas exteriores, que no
se puede ver nada, cada vez que los viajeros van
en el corazón del dirigible. La entrada es a tra-
vés de la nariz (proa). En caso de fuego, aun es-
tando amarrado en un mastil, los pasajeros quedan
presos sin esperanzas de poder salir. En re-
sumen, le dije al comandante Durney que en re-
alidad no me inspiraba ninguna confianza su di-
rigible.

En el "Graf Zeppelin" todos los camarotes, ten-
den ventanas exteriores, cuerdas de emergencia
pero rompiéndose fácilmente en caso de emergen-
cia. En el desastre del R-101, los pasajeros que
habían dormido en el corazón del dirigible se
quemaron todos, incluidos, como en una in-
fortunada escuela danésca.

En el caso de que la misma comisión con la
forma en el caso de un suceso al "Graf Zeppelin"
en breves segundos hubiesen salido a
fuera los pasajeros, a través de las ventanas de
emergencia. La tripulación, con excepción de los
oficiales de la parte delantera, se hubiese sal-
vado también.

En mayo pasado, durante nuestro vuelo por
sur América, ojeando a torrencios aguaceros tropi-
cales, el "Graf Zeppelin" adquirió en breves
minutos unas ocho toneladas de peso adicional.
Casi una elevación de seis grados de la proa.
La magnífica nave hevo la enorme carga sin nin-
guna dificultad. Entre el pasaje náutico se dió
cuenta de esos momentos peligrosos. Todo esta-
ba previsto.

En Friedrichshafen, donde saben de dirigible
más que en ningún otro lugar del mundo, el doctor
Lickner dijo, comentando el desastre del "R-101"

"Si a pesar de todo, esta horrible tragedia ter-
mina con el uso del hidrógeno en los "zeppeli-
nes" haciendo que los Estados Unidos supriman
las restricciones para la exportación del helio, se
puede dar por bien empleado este horripilante
accidente, porque se evitarían otros horrosos
desastres".

LA SEGURIDAD Y EL GAS HELIO

Las mujeres de Friedrichshafen:—esposas, ma-
dres, hermanas, hijas y novias de los oficiales y
tripulantes de la casa Zeppelin—serán felices cuando
sea el gas helio, en vez del hidrógeno, lo que
levante los dirigibles. Ellas saben bien el enorme
peligro que acecha a las naves con el hidrógeno,
y por eso no las consideran absolutamente seguras.

El "Graf Zeppelin" tiene compartimentos de
lo que podríamos llamar "dinamita gaseosa". La
parte superior del inmenso cilindro está llena de
balones de hidrógeno, y la parte inferior con
enormes sacos de "blau gas" inflamable también,
que es el "gas combustible" que usan los motores
del "Graf" y que le dan una velocidad que
ninguno de los dirigibles ingleses puede alcanzar.

Los Estados Unidos, que virtualmente tienen
el monopolio del gas helio—único que no es in-
flamable—pueden, y con ello salvarían y asegu-
rarían el desarrollo futuro de los dirigibles, per-
mitir a Inglaterra y Alemania el uso de dicho va-
lioso gas.

Usando el gas helio los "zeppeline" cons-
truidos, manejados por tripulaciones competen-
tes y debidamente experimentadas, serán el más
seguro y cómodo medio de viajar por el mundo.

(Traducción especial para BOHEMIA, por
Emilio Sotolongo)

EL CAPULLO QUE
SE CONVIERTE EN ROSA



CUANDO LLEGA LA EDAD EN QUE
LA NIÑA VA A CONVERTIRSE EN MUJER
ES CUANDO SE DEBE VIGILAR MAS QUE
NUNCA SU SALUD Y TRATAR DE MANTE-
NER SU NATURALEZA EN UN ALTO NIVEL
DE VIGOR Y DE FUERZA.

TODDY



ES UNA ALIMENTO COMPUESTO CON LOS
MEJORES ELEMENTOS PARA CREAR
MÚSCULOS Y GLOBULOS ROJOS.

Tómese caliente como
desayuno y merienda.
Frio, como refresco.

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !



LEVADURA
"KENTON"
EN POLVO

LA MEJOR

Todas las señoras que desean obtener
buenos resultados de la labor de cocinar
a que se someten al preparar en Pastel
Atractivo de Buen Gusto, Nutritivo y
Apetitoso tienen buen cuidado en usar

LEVADURA "KENTON"
EN POLVO

Usarla también al hacer bolillos, biz-
cochos, tortas, buñuelos y otros finos
postres de cocina.

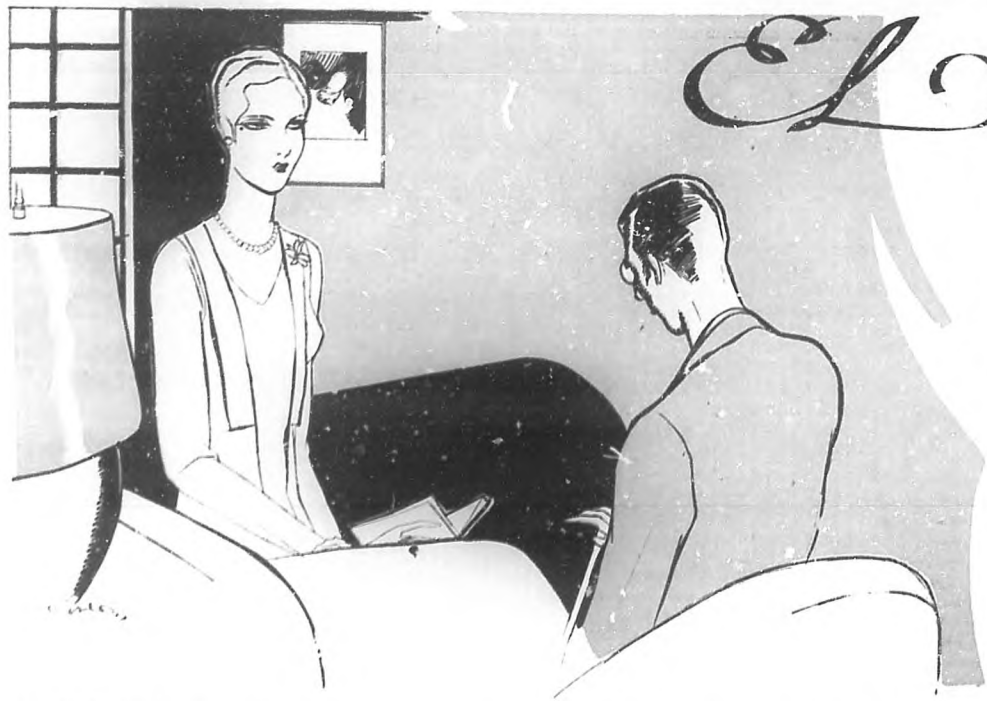
Las etiquetas de la LEVADURA
"KENTON" contienen las instruc-
ciones adecuadas para poderla emplear
fácilmente todas las personas.

Todos los buenos establecimientos de
comestibles, venden la LEVADURA
"KENTON"

DISTRIBUIDORES

J. CALLE Y CIA.

OFICIOS 12 — HABANA.



ANA Moultrie leía en su saloncito, sentada cerca de la ventana a través de la cual se divisaba el Luxemburgo bajo el sol del mediodía. Estaba pensada y vestida con la seriedad que observaba hasta tres años desde la muerte de su marido. Esta novela sería. Se abrió la puerta. Dejó caer el libro. Sus dos hijas entraban para besarla antes de ir a sus clases. Odette tenía diez años. Renee ocho. Las dos parecían a ella como ella eran rubias, finas, con aire serio y dulce. Se echaron en brazos de su madre que les recomendó fueran juiciosas y trabajarían bien luego partirían acompañadas por el ama persona descolorida y angulosa. Ana reanudo su lectura.

Sono poco después un timbrazo y la doncella anunció al señor Blagny.

Hagale pasar, dijo Ana.

El señor Blagny se inclinó sobre la mano que le tendían luego se sentó. Era un hombre de treinta y siete a treinta y ocho años, trigueño, delgado, correcto, de maneras corteses y reservadas, con señales en aquel momento de una imperceptible angustia. Dijo algunas frases banales, guardó silencio unos instantes y prosiguió con voz que a pesar de sus esfuerzos temblaba un poco.

Le agradezco habérmelo acordado esta entrevista. Necesito hablarle. Es usted muy inteligente para ignorar lo que quiero decirle. La amo. No, no me responda, dejeme terminar se lo suplico. La amo hace diez años desde el primer día que la vi desde que Moultrie, con quien acababa de casarse, me presentó a usted.

Antes de conocerla no había amado. Después, no he amado más que a usted. El amor es para mí un sentimiento grave, exclusivo. Jamás durante el tiempo que duró su matrimonio con Moultrie me permitió una mirada ni una palabra. Jamás oí soñar. La sabía muy leal, muy pura. Era usted la mujer de otro. Yo la amaba demasiado para proponerle otra cosa, que fejar por mí a su marido y estaban las niñas. Guardé silencio valerosamente, escrupulosamente, temía también tanto

miedo de perder su amistad. Pero dígame ¿no ha adivinado? La conservaba los ojos bajos y no contestó.

He tratado de no amarla, de alejarme, pero sufrí tanto... continuó él, no he podido hacerlo. La amo más cada día. Nunca he podido imaginarme la felicidad sin usted. Toda mujer que me sea usted, me parece banal, falsa y vana. La amo y la amaré tanto como dure mi vida. Le digo esto ahora, porque hace tiempo que usted es libre y me atrevo a pedirle que consienta en ser mi esposa.

Espero anhelante la respuesta. Ana no levantó los ojos, dijo con voz sorda.

No soy libre.
¿Ana a otro?

Exhaló estas palabras con tan doloroso estupor, que ella hizo un movimiento hacia él.

¿No, no!—protestó agitada—¿no crea eso! ¡Está usted loco! ¡Vamos!

Entonces ¿es el recuerdo de su marido? Ella movió la cabeza.

No, mi marido no ha sido para mí lo que debió ser... lo que yo fui para él. No era ni leal ni fiel... ¡Todo el mundo lo sabía! Yo lo amé mucho... con toda la sinceridad de mi juventud... después, por su culpa, dejé de amarlo. No es por su recuerdo. No quiero que usted crea eso... No soy libre, porque tengo dos hijas... Pero yo he de quererlas... yo quiero a esas niñas deliciosas que se parecen a usted... Serán mis hijas...

¡No! ¡Oh, no dudo de su bondad ni de su afecto por ellas... Pero ellas han hecho un verdadero culto de la memoria de su padre... Tienen una adoración conmovedora por mí y yo las amo demasiado para decepcionar su ternura... No son niñas corrientes... son serias, reflexivas, cariñosas... tienen un alto concepto del deber. Quiero cumplir mi deber con ellas, que no comprenderían que me volviere a casar. No se permitirían juzgarme, sin duda, pero yo, yo sabría bien lo que habría en el fondo de sus aimitas sinceras y sensibles... Me debo a esas ni-

Hay que cumplir con el deber, aunque lo duela. El cumplimiento del deber es fuente de satisfacción y alegrías. Pero hay que cumplir sin dejar de ser humanos, sin sacrificar a una palabra todo lo que le da sentido. Eso es lo que no supo hacer el personaje central en este delicioso cuento de Frederic Boutet.

El deber

me debo a su educación... su dicha presente y futura. No debo desear otra felicidad. En la vida yo no soy más que madre. Yo no tengo tiempo, todas mis fuerzas, todos mis pensamientos deben estar consagrados a formar su espíritu y su corazón, a hacer de ellas mujeres dignas de ese nombre y que sean mujeres felices. Yo soy mi deber y no flaquearé!

Habló con acento de tan absoluta decisión que el señor Blagny se quedó a tiempo que lo invadía un frío enorme, que insistir seguía en vano. Con la cabeza baja, permaneció silencioso. Sintió un peso posarse sobre su espalda y levantó un rostro empapado en lágrimas.

—Usted no puede dejar de apretarme, usted no puede dejar de comprenderme—continuó Ana con voz inflexible.

—Usted no me ama—murmuró él.

Parecía tan abatido, su voz expresaba tanta angustia, que la emoción contra la cual Ana luchaba desde el comienzo de la entrevista se embargó con violencia.

—No diga que no lo amo—exclamó trastornada—Eso es imposible. Yo no puedo amarlo, yo no puedo ser su mujer porque tengo otro deber en mi vida... Un deber imperioso, absoluto! Pero no me diga que no lo amo! ¿qué no sufro yo también? Después de esta confesión, con gran esfuerzo se dominó, se serenó, se agitada todavía pero tranquila y resuelta.

El partido desesperado. La conocía bien para conservar la mejor esperanza.

Sola, Ana cogió otra vez el libro... pero las lágrimas nublaban sus ojos. Sí, ella sabía que hubiese sido feliz con aquel que acababa de dejarla. Experimentaba un cruel pesar, pero no vaciló ni un segundo... sufría, pero cumpliría su deber. Este deber lo cumplió, sin desfallecimiento a lo largo de los años, en vigilante abnegación. Los únicos sucesos de su vida, fueron los incidentes que señalaban la vida de sus hijas: enfermedades, algunas exámenes... Odette y Renee, de niñas se transformaron en adolescentes, luego en jovencitas, sin que se desmintiera en un solo momento la atenta solicitud con que las cuidaba. Formó, como lo había dicho, espíritu y su corazón, enseñándoles a ser mujeres a imagen serias, reflexivas, sinceras. Vigilaba y cuidaba celoso, sus pensamientos, sus estudios, sus paces, apartando cuidadosamente todo lo que a menudo destruía su obra. Encontraba su recompensa en los felices resultados obtenidos. A los diez y ocho y veinte años Odette y Renee le proporcionaban toda satisfacción. Amaba a Blagny, no podía dejar de amarlo, pero podía ocultar ese amor y el deseo, que a veces le atormentaba de vivir y ser dichosa al lado de aquel hombre. Volvió a verlo, pero nunca habló de amor y con el tiempo, los sufrimientos de Ana Moultrie se amortiguaron. Solo le quedó una memoria casi dulce, compensada por sus gozos maternales.

—Pobres niñas, yo les he sacrificado mi felicidad, pero bien merecen—pensaba en las horas de solitaria tristeza.

La mayor, Odette, a los veinte años y medio, fue pálida en matrimonio.

Estudió minuciosamente al pretendiente de Odette y como le pareció por todos conceptos, digno de ella, dió su consentimiento. La noche de aquel mismo día Ana en su habitación se apróstaba acostarse cuando la acometió el deseo de besar una vez más a su hija que pronto no habitaría el hogar maternal.

Se dirigió a la habitación de Odette. Andaba sin hacer ruido, en pantuflas. Al avanzar por el pasillo, oyó dos voces, las de sus

dos hijas que estaban reunidas y le sorprendió tanto lo que oyo que se detuvo a escuchar.

—Tienes la buena suerte de poder largarte de aquí, dice Renee. La más joven—cuando pienso que me voy a quedar sola enmoheciéndome!

—Si estoy muy contenta—respondió Odette—¡aburrirse como uno se aburre aquí! Ya no tenía fuerzas! Creo que hubiera aceptado, no importa a quién, para poder vivir un poco ser libre. Mi familia política es muy alegre muy dispuesta... así cambiaré. Pero tú sabes mi querida Renee que vendrá a menudo a verme y saldrá conmigo.

—Ah, sí, ¿eh? ¡no me dejes! ¡Sólo aquí con mamá! Dios sabe que es muy buena y cuanto la quiero, pero esta vida está austera, este deber perpetuo.

—Sí, Renee, no es muy agradable... ¿a quien se lo dice? Yo igual que tú, adoro a mamá, haría no importa qué, por evitarle la menor pena; pero... ¡uff! ¡irme sí! La desgracia sabes, es que mamá no se haya vuelto a casar. Si yo sé que adoraba a papá, que guarda su culto, es admirable, pero...

—Si sería muy chic tener un padrastro que saliera con nosotras, que hubiera impedido a mamá ser tan austera...

tan triste siempre que le hubiera hecho comprender que éramos jóvenes, que podríamos vivir como las demás muchachas... —En fin Odette, cuanto contigo no me abundones esperando a que me casen.

—¿Cuanta conmigo, Renee? Buenas noches.

—Ya es tarde... va es muy tarde... se decía Ana Moultrie pensando en el señor Blagny...

Así volvió a su alcoba.

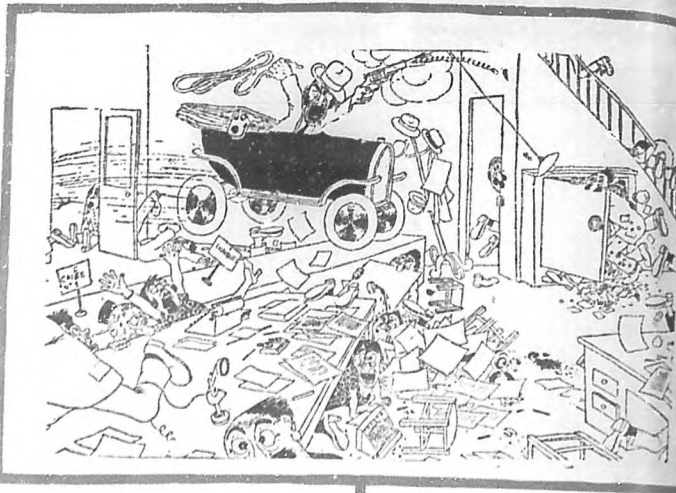
Adaptación del francés por M. Martínez M.



Frédéric Boutet



ELLA.—Antes decías que yo era el mundo para ti!
EL.—Sí, pero luego aprendí geometría.
De "College Humour", N. Y.



Llegada cotidiana del subdirector que acaba de pasar las vacaciones en México.
(De "Gringoire",—París)



—¡Diablo! Ahora que he encontrado la bola... ¡he perdido el terreno de "gol"!
(De "Judge",—New York.)



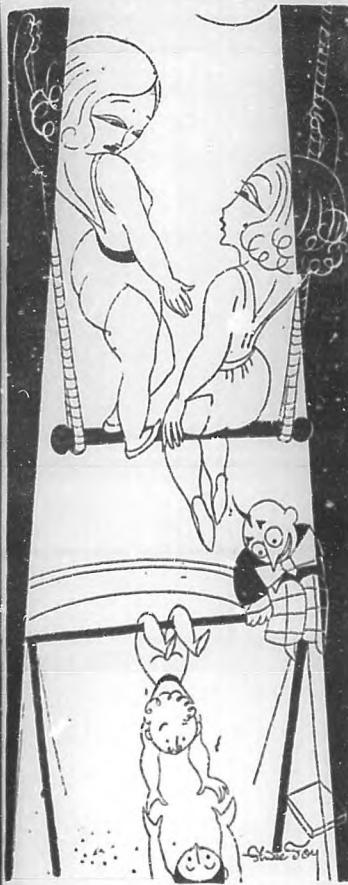
EL AVIADOR.—¿Quién negará que he tenido un accidente te lo juro.
De "College Humour", N. Y.

—Sí, esta es la clase de maldad que necesito. Deme esta tabla.
De "Bystander",—Rotterdam

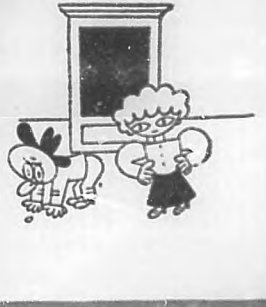


—Espejo extensible para uso de Don Juanes. (Tiene por objeto evitar sorpresas desagradables.)
(De "Der Foer",—Viena.)

—¡Alto! Ha habido error: ¡he aquí al culpable!
—Lo siento: es demasiado tarde. Esto confesó ya.
(De "Le Rire",—París.)



—¡Cuidado, señor! que aquí fue donde estuvo a punto de ahogarse el anterior ganador...
(De "Rit et Rac",—París)



—¿Qué has perdido?
—Un billete de cinco pesos.
—¿Y has encontrado algo?
—Sí: dos pesos.
(De "Rit et Rac",—París)

ANNISIO ATRASADO
—El mío acaba de cumplir cuatro años y todavía no sabe dar saltos mortales.
(De "Le Rire",—París)

—¿Pero, estás loco? Te bañas con sombrero de copa y frac.
—¿Y ustedes no van a bañarse en traje de baño?
—"El 420",—Méjico.



VIEJAS COSTUMBRES HISPANO-AMERICANAS
—¿Cui da da nos: ya hemos elegido un nuevo Presidente. ¡Gritemos ahora: ¡Abajo el tirano!
(De "Judge",—N. York)



—Me sorprende que te dejes besar por el papito...
—¿Qué? ¿Está enfermo?
(De "Life",—N. Y.)





Epistolario Sentimental

sucesos desagradables nos ocurren! ¡Cuánto rencor almacenaría nuestro espíritu para aquellos seres que se gozaron en herirnos, y en lastimar nuestro corazón!

De ahí que la Naturaleza infinitamente piadosa y sabia vaya echando sobre él, capas nuevas para borrar las anteriores. Yo creo que el corazón humano es como los árboles; continuamente se renueva la savia en su interior y la corteza vieja, va desapareciendo bajo la nueva, hasta cubrirlo por entero. ¿Sabían acaso los retoños tiernos, del dolor de las hojas caídas?

Hay indiscutiblemente personas que no olvidan, pero son las que aferradas a sus recuerdos, los defienden celosamente, negándose a dejarlos escapar. Con una especie de masoquismo, absurdo, se gozan en su propia tortura y arañan sus heridas sin permitir que cicatricen. Cierran los párpados como si quisieran retener en la retina las imágenes de un pasado que ya no debía pertenecerles. Para ellas, volver a vivir lo vivido, encierra una especie de voluptuosidad cerebral y acarician con la imaginación las horas lejanas para hacerse la ilusión de que las disfrutaban todavía.

Olvidar es un arte. Implica un gran esfuerzo mental y una voluntad férrea. Nuestro cerebro es un colegial al que hay que disciplinar a viva fuerza enseñándole lo que le conviene y corregirlo a tiempo, para evitar extravíos lamentables.

Yo te he dicho que poseo la virtud de olvidar. La adquirí a fuerza de paciencia. Mis ojos no se vuelven jamás hacia el ayer remoto,

sino para entresacar de él, las sensaciones dulces que embellecieron mi vida. Las cosas desagradables, las desilusiones, los fracasos, esos, no retornan nunca, porque para ellos, la puerta de mi corazón está cerrada!

Sólo así se concibe esta eterna sonrisa que juega en mis labios burlones. Si yo evocara el mal que los otros se causaron, el rencor y la duda pondrían en mi semblante su sombra trágica y tú sabes que mi rostro resplandece bañado siempre por una luz generosa de optimismo y que a pesar de que ya no tengo veinte años, mi corazón se halla rebosante de él!

Yo he vivido siempre la hora que está delante de mí. No he interrogado al destino; no lo he culpado por su tremenda injusticia. He comido el fruto cuando mi mano lo desprendió del árbol pensando que el Creador lo ponía a mi alcance para mi propio regalo.

Después, la dulzura del fruto se desvanecía en mi boca y aguardaba a que otro árbol surgiera en mi camino...

Nunca he guardado rencor a nadie, porque entiendo que el rencor es una carga demasiado dura para llevarla consigo. Es mejor olvidar porque el olvido, es perdón y es paz...

Por eso, cuando tus pupilas oscuras se clavaban en las mías preñadas de recelos, yo sonrío de tu incredulidad. Mis labios han olvidado el sabor de todos los besos que los acariciaron y ahora sólo recuerdan los tuyos, dulces como dorada miel!

DICES que no crees en el olvido! ¡Qué ingenuo eres! Si no existiera el olvido, la Humanidad no podría soportar la pesadumbre de los recuerdos. Si todas las horas amargas de nuestra vida estuvieran frente a nosotros, el desfile de fantasmas sería interminable...

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE"

CAMPAMENTOS DE VERANO

Por el Cor. Eugenio Silva

EN visita que recientemente hizo a Cuba, el doctor M. L. Brittain, Presidente de "Georgia Tech University", hubo de manifestarme que en viaje que últimamente hizo por Grecia, tuvo oportunidad de observar, en las cercanías del Parthenon, una inscripción en piedra con el juramento que los jóvenes atenienses prestaban al llegar a la edad que los capacitaba como ciudadanos.

El referido juramento es en extremo sencillo y tiene muchos puntos de contacto con la enseñanza que a los concurrentes al Campamento "Jabón Candado", se daba en la pasada temporada de verano. Traducido literalmente dice así:

1ro.—Obedecer a los magistrados y a la Ley.

2do.—Defender la Nación contra ataque.

3ro.—Reverenciar la Religión de la Nación y

4to.—Dejar al país en mejores condiciones de como se le encontró.

Nada más constructivo que estas cuatro líneas que encierran, de manera sencilla y humana, todo un gran programa para cualquier nación. La Ley emana del Pueblo; los Magistrados son los encargados no sólo de su cumplimiento, sino de una sana interpretación: La obediencia a una y a otros, es la única garantía de una sociedad. En el Campamento se cree jugar a la sociedad y sin embargo lo que se hace es construir para la sociedad. Allí hay pueblo, pequeño en edad, pero grande, muy grande en bondad y en esperanzas para todos. Allí hay personal que funge de magistrados aunque no lo parezca, allí hay Ley, que no es otra cosa que los disposiciones, reglamentos y horarios. Si se respeta y obedece, y se cumple lo ordenado, se comienza a crear el hábito de respeto y por lo tanto se prepara desde temprano a una generación, para que sea cada vez mejor si cabe, que la que ha de sustituir.

"Defender la patria contra ataque", es la segunda condición del Juramento: Desde luego se trata de defensa contra lo que pueda venir de fuera adentro, pues no se puede jamás concebir que haya necesidad de preparación y defensa con-



DR. ALEJANDRO NEYRA

El doctor Neyra, conocedor de altos problemas docentes, consigna en esta forma su juicio acerca del Campamento "Jabón Candado".

"En el siglo XIX las ansiedades supremas de la educación eran preparar al niño para la lucha por la vida."

Herbert Spencer era el torrenciente defensor de esa doctrina.

En los albores del siglo XX, Descartes en sus Estados Unidos llena el mundo con ideas, y nos prueba que no basta preparar para... "En los libros, que es necesario que el niño sea fuerte y capaz de afrontar por su valor personal, por su destreza y sus aptitudes, las dificultades de la existencia, y he ahí la gran importancia que se da en el mundo moderno a la educación física, a los juegos, a los deportes y a la vida en comunidad."

En el Campamento Infantil, en medio de todos los juegos y atractivos, siempre hay una voz que con su melodía, en los momentos de las reuniones en la mesa, les está recordando el deber, el cumplimiento y una nota de censura para las faltas."

El señor Cruellas y el coronel Ntra. merecen bien de la Patria.

tra ataque dentro de la propia nación o sociedad. Allí también, en el "Campamento Jabón Candado" se preparaba el terreno para que en su día esa defensa pudiera hacerse de modo noble y provechosa. Se comenzaba por enseñar no sólo la defensa personal que todo hombre debe conocer como individuo, sino que, por medio de conferencias históricas y que comentaban episodios de nuestras guerras por la independencia, se les iba preparando para que en su día se sintieran capaces de ir al sacrificio por la nación, cuando su patria se lo demandara.

Reverenciar la religión, cuando en un país como el nuestro, no hay una oficial, no es otra cosa que enseñar un profundo respeto a la que cada uno profese. Esto también allí se hacía, dando oportunidad a que cada cual cumpliera con la que profesara.

Y llegamos a lo último del juramento que si se piensa un poco, lo abarca en su totalidad. "Dejar al país en mejores condiciones de como se le encontró". Esto solo, sería, si cada cual lo sintiera y actuara en consecuencia, la medida más constructiva para cualquier sociedad.

Esto también hacíamos en el "Campamento Jabón Candado". Recuerdo que cada grupo que llegaba se le indicaba que detrás de ellos habían de venir otros niños y que ellos tenían que hacer algo y conservar todo lo que usaban de buena manera, para que los que llegaran después, encontraran cada día mejor el Campamento. En distintos órdenes y en varios sectores, no hubo una sola expedición que no hiciera algo que mejorara esa alegre sociedad de hombres pequeños en tamaño y en edad, pero que allí se preparaban para en su día ser grandes defensores y útiles a ellos y a la sociedad a la que se deben.

Señalar los puntos de contacto que pueda tener un juramento de los atenienses con los actos que para mejorar a una sociedad se practicaban en nuestro Campamento de Verano, ha de parecer a muchos ridícula pretensión: Sin embargo no olvidemos que las pequeñas causas son las que producen los grandes efectos.

Varadero 1930.

LLENE ESTOS CUPONES, RECÓTELLOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

Concurso "Jabón Candado"
800 NIÑOS SERÁN PREMIADOS
Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas)
DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931

MI NÚMERO ES _____

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido _____

Calle y No _____ Pueblo _____

Término Municipal y Provincia _____

Concurso "Colgate-Palmolive"
200 NIÑOS SERÁN PREMIADOS
Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE", PLAYA DE VARADERO (Cárdenas)
DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931

MI NÚMERO ES _____

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido _____

Calle y No _____ Pueblo _____

Término Municipal y Provincia _____

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"



A la "REAL SILK" quien con sus
medias y prendas ha puesto en el
arte de vestir el mayor sello de elegancia y distinción jamás soñado

Narcisín

El eminente y popular actor *Narcisín*, dice: "A la **REAL SILK**; quien con sus Medias y Prendas, ha puesto en el arte de vestir, el mayor sello de elegancia y distinción jamás soñado."

REAL SILK

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes

25 Oficinas en la Península